

00461



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

## LA GEOPOLITICA EUROPEA AL FINAL DEL SIGLO XX

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
MAESTRIA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

**ELBA LILIANA MENDIZABAL HERNANDEZ**

ASESOR: DR. LEOPOLDO GONZALEZ AGUAYO

CIUDAD UNIVERSITARIA

2004





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SE  
DE LA BIBLIOTECA

AUTORA: SABA LILIANA  
UNIVERSIDAD DE GUATEMALA  
CARRERA DE INGENIERIA EN SISTEMAS DE COMPUTACION  
NOMBRE: SABA LILIANA  
MENDIZÁBAL HERNÁNDEZ  
FECHA: 30 / I / 2009  
FIRMA: Liliana M.

## INDICE

<b>Introducción</b>	<b>I</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>1. Geopolítica y Teoría de sistemas</b>	<b>1</b>
1.1 La Geopolítica	1
1.2 La desterritorialización de la Geopolítica	8
1.3 Teoría y Geopolítica	13
1.3.1 Geopolítica y Teoría de Sistemas	20
1.3.2 Sistemas geopolíticos regionales	26
1.3.3 Regiones geopolíticas de Europa	32
<b>Capítulo 2</b>	
<b>2. La Geopolítica Europea durante la Guerra Fría</b>	<b>36</b>
2.1 La Geopolítica Europea	36
2.2 Antecedentes de la Guerra Fría	37
2.2.1 Los Efectos de la Primera Guerra Mundial y la transformación del orden europeo	38
2.2.2. La Gestación de un nuevo orden internacional	43
2.2.3 La definición de la guerra y el nuevo equilibrio de poder en Europa	48
2.2.4 Las Conferencias de Yalta y Potsdam	52
2.3 La Guerra Fría y los sistemas geopolíticos en Europa	58
2.3.1 La primera fase de la Guerra Fría en Europa	61
2.3.2 La ratificación de los bloques	65
2.4 La geopolítica de bloques en Europa	70
2.4.1 La interrelación de los bloques	75
2.4.2 Las relaciones europeas y la crisis de la cooperación	82
<b>Capítulo 3</b>	
<b>3. La geopolítica europea al final de siglo XX</b>	<b>88</b>
3.1 Los grandes cambios en Europa y el surgimiento de una nueva dinámica geopolítica	88
3.2 El fortalecimiento de Europa Occidental	89
3.3 La crisis en Europa del Este	93
3.3.1 El derrumbe de los regímenes del "Socialismo Real"	99
3.3.1.1 La revolución	105

3.3.1.2 La crisis sistémica	115
3.3.2 El cambio geopolítico	118
3.4 La definición de una nueva geopolítica en Europa	129
3.4.1 La transición	129
3.4.2 Un nuevo sistema geopolítico	135
3.4.3 Regiones y Subregiones en Europa	137

<b>Conclusiones</b>	158
---------------------	-----

<b>Obras de referencia</b>	167
----------------------------	-----

# LA GEOPOLÍTICA EUROPEA AL FINAL DEL SIGLO XX

## Introducción

Al llegar a su fin el siglo XX, surgieron diversas interrogantes en torno a cuál sería el comportamiento de las fuerzas nacionales e internacionales en el contexto de los grandes cambios mundiales, así como los efectos que producirán en la conformación del escenario internacional del nuevo siglo.

Las reflexiones que se construyeron a lo largo de la última década del siglo XX, señalaron continuamente la importancia que adquiriría una nueva tendencia mundial a estrechar y profundizar las relaciones entre los actores tradicionales y no tradicionales del medio internacional, en un marco en el que privaba una dinámica globalizante capaz de permear incluso en los códigos socio-culturales que dieron sostén a la identidad de los pueblos a través de los siglos.

En definitiva, la importancia que adquieren los procesos de integración económica, aunado al fin de la época de la Guerra Fría, hicieron que creciera la idea de que el mundo se había transformado a tal grado, que las viejas concepciones sobre la división ideológica del mundo y la confrontación bipolar debían ser desplazadas para dar paso a nuevas formas de la convivencia humana.

Uno de los fenómenos que sirvió como punto de arranque para la construcción de los nuevos escenarios para el siglo que iniciaba, fue la revisión de los procesos de "transición" que se desarrollaban en Europa, una vez que los regímenes socialistas habían sucumbido como resultado de la gran crisis en el sistema soviético. Entonces, surgieron las voces que clamaron por la consolidación de la economía de mercado y la democracia liberal, y por el abandono de las ideas geopolíticas que habían sostenido la competencia de las dos grandes potencias.

En su lugar, una de las posturas que tomó mayor fuerza fue la que señalaba que Europa se había convertido en un caso paradigmático para corroborar la efectividad de las políticas integracionistas promovidas en Occidente en los años inmediatos a la Segunda Guerra Mundial, y que por lo tanto, era más que natural que se dejaran atrás los esquemas divisionistas promovidos por las dos grandes potencias. La convivencia europea, desde esta perspectiva, estaba destinada a florecer en un ambiente propicio para avanzar hacia una nueva etapa de entendimiento paneuropeo.

Sin embargo, a pesar de los buenos augurios para Europa, los años que siguieron al colapso de los gobiernos socialistas estuvieron marcados por la inestabilidad política, un serio empantanamiento económico, y más grave aún, por la descomposición de las relaciones sociales que habían florecido durante la Guerra Fría. A partir de entonces, la percepción que se ha tenido sobre el futuro de Europa ha ido cambiando, pues ante la presencia de diferentes acontecimientos civiles y militares se ha demostrado que el llamado "viejo continente" es aún espacio en permanente construcción, que se encuentra sometido a cambios rápidos y continuos que gradualmente definen un panorama en el que prevalecen marcadas diferencias económicas, nacionales, culturales y, por supuesto, geopolíticas.

En este contexto, la división política de Europa en Estados-Nación, una vez más se vio contrastada desde el interior por naciones o nacionalidades que no se conformaban con un papel secundario, o subordinado, así como por la proliferación de eventos de inestabilidad opuestos al gran ideario de la integración europea. Es decir, frente al montaje de la supranacionalidad que promovía Occidente a través de las instituciones comunitarias, sobresalieron factores que tanto en Occidente como en el Oriente definían una mucho más compleja, y hasta cierto punto, problemática realidad europea del final del siglo XX.

En este contexto, no sólo llama la atención la dinámica interna de Europa, sino además la manera en que ésta se coloca en el mundo en un momento histórico en el que la bipolaridad cedió su lugar a la hegemonía estadounidense. En pocos años, la Europa Occidental que había permanecido por largo tiempo bajo la tutela de Estados Unidos, debió responder a las necesidades y demandas que surgieron en el continente al desencadenarse los grandes cambios de la segunda mitad de la década de los ochenta, no sólo como una forma de sobrevivir al proceso mismo, sino como una forma de fortalecer su actuación a nivel regional y mundial.

Los cambios que se presentan en Europa son múltiples, pero sin lugar a dudas, las consecuencias que ello ha traído para la conformación geopolítica continental han sido dramáticas, considerando que en tan sólo una década desaparecieron la mayor parte de los referentes tradicionales que distinguieron la dinámica europea de la Guerra Fría.

En pocos años las cosas han cambiado profundamente; la Comunidad Europea se convierte en Unión Europea (UE) y se propone reforzar la integración, justo en el momento en que el desmoronamiento del bloque oriental coloca sobre la mesa nuevos problemas, que van desde la búsqueda de nuevos equilibrios geopolíticos, hasta la integración de los Países del Este en la UE con la carga de sus economías en transición hacia el capitalismo.

Ante esta compleja y cambiante problemática, resulta conveniente emprender la búsqueda de las claves que permitan una interpretación integral de lo que sucede en Europa al finalizar el siglo; los elementos para hacerlo son diversos, pero sólo de una revisión amplia se pueden extraer conclusiones menos parciales que las que aparecieron algunos años atrás. En este sentido, la presente investigación tiene como objetivo realizar el análisis de las condiciones geopolíticas que privan en Europa después del fin de la Guerra Fría, para señalar cual es el escenario geopolítico europeo de los primeros años del siglo XXI.

El reto es avasallador, pues ante la creciente complejidad de los fenómenos que se desarrollan en la escena regional e internacional, es necesario optar por perspectivas que logren superar aquellas interpretaciones que enfatizan la centralidad del Estado-Nación en la estructuración de las relaciones intra y extra europeas, así como la separación de las esferas económica, política y social. Es por eso, que presentamos un análisis sistémico en el que por encima de la distinción entre estas esferas, se opta por la identificación de los elementos que conforman al sistema geopolítico de Europa, así como del entramado de relaciones que hacen posible la existencia de nuevos conglomerados geopolíticos en este continente.

En la tarea de desarrollar un estudio de estas características, hemos echado mano del instrumental del enfoque de sistemas que, a lo largo del siglo XX, ha sido aplicado en las diferentes ciencias y disciplinas como parte de la búsqueda de alternativas analíticas que dejen atrás las interpretaciones tradicionales sobre el tiempo y el espacio. Para el caso específico de la Geopolítica, se ha optado por integrar los conceptos sistémicos desarrollados por Saul B. Cohen, que establece la posibilidad de integrar al análisis geopolítico una perspectiva holística que reconoce patrones espaciales contenidos no únicamente en los límites nacionales.

Por lo tanto, en el centro de nuestra propuesta se encuentra la determinante estructural contenida en el concepto de "región", ya que en la actualidad aún mantiene un lugar importante como referente material del desarrollo teórico de los estudios internacionales. Sin embargo, en esta ocasión se le otorga un valor diferente al que tradicionalmente se le ha conferido, puesto que existe una amplia conciencia de la erosión que sobre ésta y otros conceptos como el de Estado, Nación, Territorio, etc., ha provocado la dinámica social; y esencialmente, porque avanzamos hacia una percepción que va más allá de la estructura moderna de la política y el territorio.

La propuesta que aquí se presenta es la de desterritorializar a la geopolítica, para reconocer que ante la complejidad de los problemas del desarrollo, la seguridad de la humanidad y la dinámica globalizadora de la economía mundial, los viejos esquemas del Estado y su definición territorial resultan poco efectivos para realizar un trabajo analítico de la realidad contemporánea. De tal suerte que, con una definición dinámica del espacio geopolítico, se dejan atrás las concepciones que lo restringieron a nociones de superficie terrestre limitada por paralelos o meridianos, océanos o accidente naturales.

Sin embargo, es pertinente mencionar que la utilización de la perspectiva de sistemas no pierde de vista a la figura del Estado, sino que lo integra al marco regional para sumarlo a una entidad más amplia que nos permite la observación más que de estructuras limitadas, de la interrelación de éstas y otros actores no estatales, y su papel como parte de un proceso más amplio para la composición geopolítica.

En consecuencia, la investigación que aquí presentamos pretende demostrar que la nueva conformación geopolítica de Europa esta definida dentro de un sistema interdependiente de escalas variables, en donde se presentan una infinidad de relaciones que se desarrollan en áreas políticas dependientes o independientes de entidades soberanas. Es así que, se integran a nuestro análisis geopolítico los elementos de la economía, la sociedad y las fuerzas políticas transnacionales.

Asimismo, en nuestro intento por arribar a una comprensión más integral del mapa geopolítico europeo y sus transformaciones al finalizar la Guerra Fría, hemos preferido el abandono de la concepción tradicional de: región geográfica y región geoestratégica, por considerar que éstas forman parte intrínseca de la "región geopolítica", pero que de ninguna manera son sus iguales.

A lo largo de esta investigación, identificamos la evolución de los dos sistemas geopolíticos regionales impuestos en Europa por las dos grandes potencias, su funcionamiento atípico, así como el colapso que se desencadena en uno de ellos al presentar fuertes síntomas de inestabilidad. Encontramos, que en esencia la división artificial de la época bipolar provocó una fuerte crisis sistémica y la profusión de numerosos cambios que dieron origen a un sistema geopolítico regional unificado, que obedece a una nueva lógica. Ahora, tanto las fuerzas nacionales como las transnacionales juegan un papel singular en la conformación del mapa geopolítico europeo del fin de siglo.

Así pues, se trata de un ejercicio de observación geopolítica y sistémica que recurre a los avances de una perspectiva desarrollada hasta los primeros años de la década de los noventa, que en gran medida guarda los rasgos del enfoque funcional-estructuralista, de distinción entre función y estructura, y que por consiguiente se mantiene alejada de algunas nociones más evolucionadas como las de Niklas Luhman quien propone la utilización de un modelo más sofisticado de "sistemas *autorreferenciales*". La razón de ello obedece, a que a pesar de que existen algunos adelantos en esta materia, su aplicación a los estudios internacionales aún se encuentra en una fase inicial, que sin lugar a dudas, posteriormente podría representar una fuente de inspiración para la continuación del estudio que aquí se presenta.

En general, los resultados de esta investigación abren nuevas perspectivas con respecto a las posibilidades de desarrollar enfoques alternativos para los estudios de las Relaciones Internacionales, ya que la capacidad regeneradora de sus esquemas de análisis permite la corrección de aquellos errores o limitaciones en los que se incurre al aplicar los conceptos mencionados. Las posibilidades de llevar este enfoque hacia otras direcciones son infinitas, y en esta investigación, hemos considerado que desde las trincheras de la renovada Geopolítica del siglo XXI, podemos avanzar en la comprensión e integración en los estudios internacionales de nuevas propuestas analíticas.

Para el logro de nuestros objetivos, hemos asignado un ordenamiento al cuerpo de la investigación de tres capítulos, a través de los cuales establecemos los elementos necesarios para desarrollar un enfoque que, como ya se ha mencionado, considera tanto a la Geopolítica como a la teoría de sistemas.

En el primer capítulo, se presenta una síntesis del desarrollo histórico y científico de la Geopolítica, así como los grandes ejes que actualmente guían su revisión epistemológica. Asimismo, en la parte central de este apartado, se examina la relación que ha existido de manera continua entre los estudios geopolíticos y las nociones de sistemas, y la manera en que la teoría general de sistemas, elaborada por Von Ludwig Bertalanfy, logra establecer las nociones generales que guían el posterior desarrollo de la perspectiva de sistemas a lo largo del siglo. Finalmente, el capítulo cierra con la presentación de los postulados de Saul B. Cohen, así como la descripción de los conceptos centrales de su análisis sistémico-geopolítico.

Efectivamente, se trata de un capítulo teórico que pretende establecer con claridad el instrumental que se utilizará para el desarrollo de la investigación. Sin embargo, consideramos que al mismo tiempo que cubre una tarea fundamentalmente de basamento teórico, contribuye a la revisión de las transformaciones por las que ha atravesado la Geopolítica como ciencia, así como las consecuencias de este hecho.

El segundo capítulo está dedicado completamente al desarrollo de la Guerra Fría en Europa y las manifestaciones geopolíticas que resultan de ella. El objetivo central de este apartado, es el de revisar el proceso de separación bipolar continental, bajo una perspectiva de sistemas, que nos permita hilar procesos históricos con los sucesos que ocurren hacia el final del siglo XX. Es decir, buscamos relaciones causales entre la división de bloques y la creación de dos sistemas geopolíticos, con la presencia de severos espasmos críticos y finalmente con el desencadenamiento de un largo proceso de crisis sistémica provocada por

el aumento de los niveles de entropía o desorden al interior de uno de estos sistemas.

Lo anterior, nos permite aterrizar en la época de los grandes cambios de la década de los ochenta en Europa, en la que se puede observar la convivencia de dos fenómenos opuestos dentro la misma región geopolítica, es decir, la integración comunitaria y la desintegración del bloque soviético, con todo lo que ello supuso. Bajo la perspectiva de sistemas, intentamos avanzar hacia el entendimiento de esta realidad, valiéndonos de los conceptos ya mencionados, a través de los cuales pudimos observar la proliferación de relaciones intra regionales y extra regionales que fueron definiendo la nueva apariencia del mapa geopolítico europeo.

A través del análisis de sistemas, nos fue posible observar la conformación de un gran sistema geopolítico muy alejado en tamaño, peso y estructura de los que existieron durante la época de la Guerra Fría, así pudimos comprobar que dentro del área europea se desarrollan una cantidad infinita de procesos sociales, políticos y económicos que difícilmente pueden observarse desde las nociones limitantes del pasado, y sobre todo desde la perspectiva de la confrontación y enfrentamiento de las potencias mundiales.

Proponemos una relectura de la Guerra Fría, pero también consideramos pertinente practicar un ejercicio de replanteamiento de los intereses que privan en Europa y los problemas que impiden que se consolide como un continente unido y en paz. En este punto, hemos tratado de ser enfáticos en señalar la importancia que ha tomado la Unión Europea como la principal fuente de los consensos regionales, así como su papel pivotal en la definición geopolítica de Europa.

No obstante, ello no hubiese podido llevarse a cabo sin la utilización de una división regional y subregional del continente, que nos permitió separar la figura de las regiones geopolíticas de las "geoestratégicas", que muy continuamente se

tratan de manera análoga. En este sentido, hemos querido ser muy claros al señalar que lo que nosotros presentamos es un estudio sobre la conformación geopolítica europea al final del siglo, sin que ello signifique una revisión exclusiva de los mecanismos de seguridad de Europa, o de la presencia de los intereses de Estados Unidos.

Por el contrario, en este capítulo se desarrolla un análisis sistémico que nos permite incluir en nuestro estudio, no solo elementos de tipo militar o geoestratégico, sino además otros que provienen del medio económico, político y social. Este análisis, como era de esperarse, considera un mayor número de variables, y por consiguiente su alcance es menos limitado que un estudio sobre la geoestrategia estadounidense.

Dentro de esta lógica, lo que hemos querido mostrar en nuestro último capítulo es la fortaleza con que cuenta Europa, a partir de que se ha superado la etapa de los grandes cambios en los países del bloque socialista, y los desafíos que se le presentan ante el posicionamiento de Estados Unidos como país hegemónico a nivel mundial.

Sin lugar a dudas, este es sólo un ejercicio analítico, y muchas de las oportunidades para la consolidación de una Europa unida se encuentran en la esfera de las decisiones políticas, sin embargo, resulta sumamente interesante para cualquier persona interesada en los estudios europeos o internacionales observar desde una perspectiva más amplia lo que, en algunas ocasiones parece ser un fenómeno que tarda muchos años en evolucionar.

Asimismo, esta investigación busca contribuir a la utilización de formas teóricas alternativas para el análisis internacional, y dejar al lector la inquietud de trasladar

su observación más allá de las fronteras marcadas por conceptos y nociones construidas para entender a un mundo de otro siglo. Esta es pues la tarea que abordamos los estudiosos de la realidad internacional, y este es un granito de arena con el que queremos contribuir al debate de las Relaciones Internacionales.

# 1 GEOPOLÍTICA Y TEORÍA DE SISTEMAS

## 1.1.- La Geopolítica

La Geopolítica ha sido un elemento constante en los estudios sobre la sociedad, el Estado y las relaciones internacionales; su carácter tanto geográfico como político ha servido como guía a un amplio número de reflexiones a las que ofrece un vasto instrumental analítico que permite mejorar la observación de los fenómenos del cambio nacional y mundial.

Esta ciencia que estudia la realidad geográfica desde el punto de vista político, nació en los inicios del siglo XX, pero sus antecedentes los encontramos en la Antigüedad, así como en la evolución de la Geografía General. Sin embargo, como ciencia fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando alcanzó su mayor desarrollo. Como resultado de la delimitación puntual del objeto de estudio de la Geografía, nuevas disciplinas se desprendieron de ella, y aquellas ciencias que no se consideraron como ciencias sistemáticas, ni ciencias estrictamente geográficas, fueron denominadas como *Geociencias*, entre las que se encuentran la Geoeconomía, la Geosociología y, por supuesto, la Geopolítica.<sup>1</sup>

No obstante, ya desde el siglo XIX, el geógrafo alemán Carl Ritter (1779-1859) había señalado la pertinencia de sumar a los estudios geográficos la riqueza de otras ciencias; en su obra: *“La geografía en la relación con la naturaleza y la historia del hombre”* aparece de manera sistemática un estudio sobre la influencia del medio físico en las actividades humanas, que más tarde se convertirá en la base del pensamiento determinista desarrollado por Friederich Ratzel<sup>2</sup>.

El pensamiento geopolítico evoluciona gradualmente durante las primeras décadas del siglo XX, y son los trabajos de Friederich Ratzel, Rudolf Kjellen, Karl Haushofer e Isahia Bowman, los que dan origen a esta nueva disciplina, que retoma

---

<sup>1</sup> Véase, Alberto Escalona Ramos, *Geopolítica mundial y geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*, México, Ediciones Ateneo, 1959.

<sup>2</sup> Véase, *Antología geopolítica*, Argentina, Pleamar, 1985.

las ideas de los precursores de la Geografía Política y la Ciencia Política para conformar una nueva tendencia de los estudios geográfico-políticos.<sup>3</sup>

A pesar de que el interés por la Geopolítica se desarrolló en diversos países, el término geopolítica no estuvo muy difundido hasta la década de los años treinta, cuando en Alemania un grupo de geógrafos del Departamento de Geografía de la Universidad de Munich infunde un nuevo dinamismo a la nueva ciencia y consolidan la llamada escuela ratzeliana.

A partir de entonces, surgieron las principales ideas que combinaron la apreciación geográfica de los espacios físicos con los postulados básicos de la teoría del poder, las cuales al ser llevadas al terreno de la política atribuyeron a esta ciencia capacidades de orientación para la dirigencia de los Estados y grupos sociales en sus acciones políticas en los niveles nacional e internacional. Desde entonces, el pensamiento geopolítico toma un sorprendente giro estratégico, que lleva a geógrafos como Sir Halford John Mackinder, a convertirse en verdaderos consejeros y guías de las acciones de sus gobiernos.

En las primeras décadas del siglo XX, la Geopolítica se consagró como un instrumento analítico del comportamiento de los Estados, permitiendo que sus postulados se utilizaran para construir estrategias de confrontación y conservación territorial. Sin embargo, cuando el Nacional Socialismo tomó el poder en Alemania, y son adoptados por Hitler y Hess los principios de la teoría del espacio vital (Lebensraum) de Ratzel, para señalar la necesidad que tenía el Tercer Reich de expandirse territorialmente, a costa de los pueblos eslavos del Este europeo, la Geopolítica fue considerada como una justificación del pensamiento y como una herramienta del expansionismo alemán.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Véase, Héctor Gómez Rueda, *Teoría y Doctrina de la Geopolítica*, Buenos Aires, Editorial Astrea, 1977.

<sup>4</sup> Graciela Uribe, desarrolla esta idea en su libro: *Geografía política. Verdades y falacias de fin de milenio*. En él señala que existen una serie de elementos que nos ayudan a comprender el papel de la geopolítica como base ideológica de la política interna del Tercer Reich. Véase, Graciela Uribe Ortega, *Geografía política. Verdades y falacias de fin de milenio*, México, Nuestro Tiempo, 1996.

Tras la ofensiva alemana sobre Europa y su supuesto papel en el desencadenamiento de las dos guerras mundiales, la Geopolítica fue vista con gran desconfianza tanto en el medio político como en el académico, pues los acontecimientos bélicos que se presentan entre 1914 y 1945 muestran las trágicas consecuencias de su aplicación en las relaciones internacionales. De esta manera, y a pesar de que se reconoció la riqueza analítica de esta geociencia, en pocos años fue rechazada como un instrumento objetivo para el estudio científico de los fenómenos internacionales.

A pesar de que la oposición a la Geopolítica, en los años cuarenta y cincuenta, provoca que un importante número de estudiosos se alejen de ella, paralelamente otros autores encuentran que la riqueza de los planteamientos geopolíticos son una fuente abundante de elementos aplicables al desarrollo del sistema internacional, e incluso llegan a considerarla como una ciencia del Estado.

En aquellos años diversos grupos de académicos, principalmente estadounidenses, observaron a la Geopolítica como una forma de pensamiento sobre el poder y el espacio, y señalaron que Estados Unidos debería considerar a la Geopolítica como un elemento esencial para su posicionamiento como potencia mundial. En los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial, la Geopolítica sirvió como fundamento de la escuela realista de las Relaciones Internacionales y como uno de los pilares más importantes en el que descansó la formulación de la política exterior estadounidense. Spykman, uno de los padres del realismo político escribió:

"En los asuntos internacionales, como en los nacionales, influyen el amor, el odio y la caridad, la indignación moral y la esperanza de los logros materiales, los humores y anormalidades psíquicas de los gobernantes y las tribulaciones emotivas de los pueblos. No obstante la sociedad internacional carece de una autoridad central que mantenga la ley y el orden y de un instrumento oficial que ampare a sus miembros en el disfrute de sus derechos. Como consecuencia de ello, cada estado ha de convertir la conservación y el acrecentamiento de su situación como potencia en objetivo primordial de su política exterior. Una sana

política exterior que convenga a Estados Unidos debe aceptar esa realidad básica de la sociedad internacional, y desarrollar una gran estrategia, tanto para la paz como para la guerra, fundada en las determinaciones de su situación Geográfica en el mundo. <sup>5</sup> Por lo tanto, señalaría también, era necesario analizar la posición de Norteamérica desde el punto de vista de la geografía y de la política del poder, bajo una perspectiva geopolítica.

La Geopolítica sustentó el proceder internacional de la potencia americana, pues al simplificar el mapa mundial, el planeta fue dividido en dos polos sin que se tomarán en cuenta sus divisiones y subdivisiones fronterizas. La escuela geopolítica estadounidense produjo una doctrina rígida, determinada por la teoría del "dominio" que resultó en la distorsión de esta ciencia, y en la reducción de su significado geográfico a nociones de distancia, tamaño, forma y estructura física, definida por fenómenos estáticos.

Durante los años en los que el mundo estuvo sumergido en la Guerra Fría, en la que prevalece una dinámica de bases militares, transferencia de armas, conflictos locales y regionales, los estudios geopolíticos se concentraron en la definición de los espacios geoestratégicos de las dos potencias mundiales, para ello fueron retomados conceptos de la Geopolítica clásica como el *lebensraum* (espacio vital) y *heartland*<sup>6</sup> o corazón continental, a través de los cuales se analizaron y construyeron los principios básicos de la seguridad tanto de la Unión Soviética, como de Estados Unidos. *"La aplicación de las ideas de Mackinder tantos años después de que fueran formuladas no es debida a que este autor fuera algo parecido a un genio de la profecía, sino que se debe al hecho de que ideó una estructura espacial simple que encajaba a la perfección con las necesidades de la política exterior norteamericana a partir de 1945. Al comenzar la guerra fría el mundo se redujo a dos superpotencias, y las tesis del corazón continental*

---

<sup>5</sup> Nicholas John Spykman, *Estados Unidos frente al mundo*, Traducción Española, México, FCE, 1944. p.15

<sup>6</sup>Lebensraum, es un concepto desarrollado por el geógrafo alemán Friederich Ratzel, mientras que la teoría del "Heartland" es elaborada por el británico Sir Halford John Mckinder en las primeras décadas del siglo xx.

*constituían una forma fácil de conceptualizar la nueva situación (...) La política exterior de EE UU y sus aliados fue diseñada en consonancia con este modelo*.<sup>7</sup>

El gobierno estadounidense, utiliza la Geopolítica como una de las herramientas fundamentales para la planeación y desarrollo de una costosa carrera armamentista, que busca dar impulso a su economía y confirmar su preeminencia internacional. Dentro de la lógica bipolar, este país define sus zonas de influencia a través del despliegue de una estrategia que combina el desarrollo económico con un fuerte control militar.

Por otra parte, las reglas de la geopolítica con las que se levantó y conservó la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) sirvieron para justificar la anexión de vastas áreas del Este europeo, así como la aplicación de severas políticas de rusificación que obligan a movilizar diversos grupos nativos hacia regiones fronterizas apartadas, al tiempo que desaparecen grupos étnicos minoritarios y sin territorio. Asimismo, al conformar una zona geoestratégica de Estados satélites, modifica los propios límites fronterizos y orienta gran parte de sus esfuerzos a controlar grandes espacios con fines militares, en los que igualmente manipula recursos y mercados.

El comportamiento de ambas potencias da pie para que se considere que en el mundo existe un rígido esquema geopolítico dictado por la confrontación e incluso, llega a aceptarse que nada puede hacerse para cambiarlo. Una importante cantidad de estudios geopolíticos que aparecen entre los años cincuenta y ochenta, se enfocan directamente a definir las zonas bajo control de las grandes potencias, la división estratégica del mundo y la interacción existente entre los aliados de las potencias, el papel de los países no desarrollados y otros elementos como el dominio de los recursos naturales.

---

<sup>7</sup> Peter J. Taylor, *Geografía Política. Economía mundo, Estado-Nación y Localidad*, Madrid, Trama Editorial, 1994. p. 54

La desvinculación de los fenómenos políticos respecto de la Geopolítica produjo una terrible confusión académica en la que la Geografía Política ocuparía su lugar. En muchos casos, esta rama de la Geografía General tomó el lugar de la Geopolítica, asumiéndose que la elaboración de los estudios sobre la composición de la sociedad internacional y de las relaciones internacionales, debían evitar recurrir a los postulados clásicos construidos durante la primera mitad del siglo XX.

En la década de los ochenta, varios trabajos de autores de diferentes nacionalidades pretendieron hacer una separación tácita de los contenidos tanto de la Geografía Política como de la Geopolítica, a fin de impulsar el renacimiento de ésta última. Desde la llamada historiografía crítica, promovida por Heske, Bassin y Sander<sup>8</sup>, la Geopolítica fue revisada a través de sus autores. El resultado de ello, fue la relectura de los postulados de Mackinder, Bowman y Hausofer, entre otros, que dieron lugar al surgimiento de numerosos trabajos sobre la geografía de la guerra y la paz.

Entre otras cosas, el volver a los autores clásicos, permitió a los estudiosos de la disciplina hacer un balance de los errores en los que se había incurrido, además de que se reforman conceptos prejuiciosamente rechazados en el pasado. Al respecto Peter Taylor escribe: *"Hemos aprendido que la geopolítica no es un conjunto de imperativos eternos, sino que, por el contrario, desde Mackinder a Cohen los geógrafos han puesto de manifiesto que la base de la geografía está cambiando continuamente, es decir, que la geopolítica es histórica; y segundo, que la geopolítica no ha sido una ciencia neutral, pues tanto los geógrafos como los que no lo eran han evitado demasiado claramente sus prejuicios nacionales"*.<sup>9</sup>

La nueva Geopolítica pretende revalorar el papel de la historia para superar los prejuicios ideológicos que por largo tiempo la mantuvieron en aislamiento, al tiempo que es revalorada como un modo concreto de razonamiento que permite evaluar y ordenar los lugares en términos de seguridad de un Estado o grupo de

---

<sup>8</sup>Ibidem p.57

<sup>9</sup>Ibidem p.58

Estados, de lo cual se desprenden dos razonamientos básicos: Uno que señala a la Geopolítica como un razonamiento práctico, que es el que desarrollan las elites gobernantes y estadistas en términos de su respectiva seguridad nacional, y otro más que ubica a la geopolítica en términos formales, como parte de los estudios académicos.

El actual análisis geopolítico toma modelos desarrollados en años anteriores para ubicar espacial y temporalmente la realidad internacional del fin de siglo, y más que nunca hace evidente la necesidad de que se incluyan elementos de la economía, la política y la sociedad, como factores esenciales tanto para su desarrollo como para su comprensión.

De la revisión de los elementos básicos de la geopolítica clásica, se señala que las variables consideradas en el pasado han perdido su vigencia, pues mientras que la determinación geográfica definió el papel de los Estados en la escena internacional en el periodo de guerra fría, al final del siglo xx, nuevos elementos históricos hacen que el territorio pierda su posición central en la definición geopolítica estatal y regional. *“El desarrollo físico continúa ejerciendo una influencia sobre las capacidades de los Estados para alcanzar sus objetivos, pero ello no significa que pueda definir el destino de los pueblos. Los progresos técnicos, las herramientas del saber puestos a la disposición de los hombres les permite franquear menos parcialmente los contratiempos impuestos por el medio físico”*.<sup>10</sup>

La capacidad de los actores internacionales para actuar libremente en cualquier región del mundo representa la más clara prueba de la desmitificación de las fronteras nacionales, pues al contrario de lo que sucedía en el pasado cuando los Estados mantenían una postura de recelo por sus fronteras, en la actualidad la proliferación de los flujos financieros y comerciales, culturales y humanos, así como la conformación de amplios bloques comerciales —la Unión Europea o la

---

<sup>10</sup>Pascal Lorot, *Historie de la Géopolitique*, París, Economica, 1995. p.65

zona de libre comercio de América del Norte— demuestran que sin necesidad de desaparecer las fronteras políticas de los Estados, existe una serie de relaciones transnacionales que tienden a diluir el esquema rígido del espacio político controlado por el Estado, lo cual provoca que el espacio territorial adquiera nuevas connotaciones.

## **1.2 La desterritorialización de la Geopolítica**

Sin duda, desde hace algunas décadas el sistema internacional se encuentra inmerso en un proceso de cambio sin precedentes; la conjunción entre el fin de la Guerra Fría y el avance de la mundialización económica, han significado la aparición de numerosos fenómenos que difícilmente serían enmarcables en la escena tradicional del Estado. El fin del orden bipolar derribó las barreras que impidieron por muchos años la unión de los dos fenómenos capitales del fin de siglo: la mundialización de los intercambios y la crisis general de los modelos tradicionales de identificación política.

*Este fenómeno "ha transformado casi todos los compromisos sociales sobre los que se basa el frágil equilibrio entre las tres esferas, económica, política y social, imbricadas en la vida colectiva. Ha modificado profundamente la relación de las poblaciones con el espacio y el tiempo. La dispersión de los lugares de decisión económica ha debilitado la territorialidad, principio de control sobre los hombres y las cosas en un espacio delimitado por unas fronteras".<sup>11</sup>*

Una nueva lógica guía las relaciones entre los actores internacionales ya que existe un reconocimiento de la diversidad mundial y la búsqueda de intereses igualmente diversos, que en mucho se alejan de la antigua concepción universalista que guió el desarrollo de la organización internacional fundamentada en la construcción de reglas rígidas para el entendimiento entre Estados. *"El derecho internacional se está volviendo menos universal ante la carencia de una cultura normativa común, de intereses compartidos; ante la imposibilidad de limitar*

---

<sup>11</sup>Marie-Claude Smouts, "Pensar las relaciones internacionales", en *Label/France*, Núm.37, Francia, Abril del 2000.

*el caos, el derecho internacional público tiende a diferenciarse: según los ámbitos, según las regiones, según el grado de desarrollo. Surgen diferentes obligaciones, por ejemplo, en materia de medio ambiente: los países en desarrollo se benefician de plazos y medidas de acompañamiento privilegiadas para alcanzar los objetivos fijados en un acuerdo internacional. Esta tendencia a la diferenciación jurídica ha cobrado una aceleración espectacular con la exposición de un nuevo derecho surgido de actores transnacionales, y no de Estados, que cuestionan las nociones clásicas del orden público y de orden internacional”.*<sup>12</sup>

La Geopolítica desarrollada durante el siglo xx señala con insistencia la importancia del Estado como el elemento central de su análisis, sin embargo, en los últimos años ha sido evidente la relevancia que han alcanzado actores transnacionales que en el pasado, a pesar de haberse considerado como una importante fuente de acciones a nivel interno y externo de las sociedades, no habían alcanzado la capacidad de intervención internacional que poseen en la actualidad.

Con mayor frecuencia grupos privados se dotan de medios de acción cada vez más eficaces a nivel nacional e internacional, llegando incluso a sustituir funciones tradicionalmente desplegadas por el Estado y la diplomacia interestatal. Es decir, las relaciones transnacionales se construyen en un espacio mundial muy amplio que supera el simple marco estatal, y escapa en muchos casos a la acción mediadora de los gobiernos estatales.

Sin embargo, cabe señalar que lo anterior no significa que los Estados hayan perdido su lugar en el marco de las relaciones internacionales, se reconoce por el contrario, que la figura estatal es de suma importancia para la dinámica transnacional, no obstante, ello nos enfrenta a la necesidad de redimensionar el espacio territorial, para recuperar una noción más amplia en la que el espacio no se perciba como territorio delimitado por fronteras, sino como lugar o escenario.

---

<sup>12</sup> Bertrand Badie y Marie-Claude Smouts, *Los operadores del cambio de la política mundial*, México, Fundación Nacional de Ciencias Políticas de Francia & Dalloz, 1998. p. 122

En consecuencia, es pertinente hacer uso de una noción más amplia que nos permita observar la realidad geopolítica-espacial desde una perspectiva integral. De acuerdo con Gómez Rueda, ello es posible a través del uso del concepto de espacio, en lugar del de territorio, cuyo fundamento son las matrices: espacio geográfico y espacio político. Desde esta perspectiva, el análisis geopolítico observa al espacio como una suma de los influjos naturales de la geografía, y los factores de influjo cultural de los procesos humanos. Es decir, además de considerar las características geográficas, sus elementos y dinámica, consideraremos otros aspectos relevantes como la constitución antropogeográfica (distribución poblacional, razas, lenguas y religiones, etc.), el espacio cultural y económico, así como la organización política.

Se trata pues, de una noción que no se restringe al concepto de superficie terrestre limitada por paralelos o meridianos, océanos o accidentes naturales. El espacio geopolítico *"equivale al ambiente polidimensional en que se desarrollan todas las actividades humanas: horizontal, vertical y temporalmente. No sólo el suelo es el espacio geopolítico; es la sumatoria del ambiente natural en que vive el hombre, sumado al hombre mismo y, particularmente, a su accionar político"*.<sup>13</sup>

Por definición, el espacio geopolítico posee un carácter dinámico que se define a través de los cambios que se operan sobre él, y que no sólo se refieren a su localización, sino además a los parámetros que lo rigen. De esta manera, es natural que no cuente con límites fijos e invariables, ya que se encuentra condicionado a cada momento a los intereses que sirve. La noción de espacio geopolítico, no siempre puede ser observada en el nivel estatal, puesto que no se ejerce un dominio político o soberano absoluto sobre él.

Cuando se producen cambios al interior de espacios nacionales, aparecen zonas que resienten su influencia pero que no comparten intereses con el espacio en transformación. La variación en las relaciones entre una comunidad política y el

---

<sup>13</sup>Héctor Gómez Rueda, *Teoría y Doctrina de la Geopolítica*, Buenos Aires, Editorial Astrea, 1977.

espacio que habita, sin duda causa efectos internos y externos, que hacen que el espacio geopolítico se mantenga en constante modificación. *"Así, pues, nuestra noción resulta ser una función tempo-geográfico-política variable, cuyas dimensiones dependen de la forma en que interactúen sus factores componentes."*<sup>14</sup>

Por lo tanto, desterritorializar a la geopolítica, significa asumir que ante la globalización de los problemas mundiales y el ascenso de los movimientos transnacionales de muy diversa índole, es necesario contar con los elementos analíticos necesarios para afrontar el hecho de que se han operado importantes cambios en las dimensiones tempo-espaciales del mundo. De tal manera que, la transformación del papel del Estado y el acrecentamiento de las actividades extraestatales, así como la aparición de una gran variedad de fenómenos sociopolíticos y culturales, marcan una nueva tendencia histórica, que determina la evolución de las organizaciones políticas.

La complejidad de los problemas del desarrollo y la seguridad de las naciones, aunada a la dinámica contemporánea de la económica mundial, con la ampliación de los mercados y la demanda de mayores estándares de competitividad a escala global, señalan más que nunca la limitación explicativa de los viejos esquemas geopolíticos centrados en el papel de los Estados y su definición territorial. Más aún, al llegar a su fin la Guerra Fría es evidente que ha cambiado la división geopolítica del mundo, pues se han experimentado numerosas modificaciones territoriales con amplias connotaciones políticas, sociales y económicas.

Los esquemas de la confrontación y la seguridad de las dos potencias mundiales han caído por su propio peso, dejando ver que subsisten tras de ellos una serie de problemas nacionales y regionales que ponen en riesgo la estabilidad de vastas zonas del planeta, ante los cuales los organismos defensivos continentales y transcontinentales poco tienen que hacer.

---

<sup>14</sup>Ibidem p.188

Por lo tanto, la consideración de los diversos factores que influyen en la delimitación de los espacios geopolíticos, requiere de una visión más amplia, objetiva e integral. De tal suerte que, en oposición a las opiniones que señalan que ésta debe ser sustituida por los principios de la Geoeconomía, nosotros optamos por una perspectiva integradora que supera el sesgo de la delimitación de los espacios en los que se mueven los sujetos económicos. En nuestra opinión, es difícil encontrar espacios económicos carentes de un significado político y viceversa.

Las potencialidades de los espacios económicos, están relacionadas con la manera en que se definen las estructuras y jerarquías políticas de las sociedades humanas. El valor de los medios productivos, en gran parte sustenta el valor político de los espacios que los poseen, y aunque no existe una superposición exacta entre ambos, es erróneo pensar que las actividades económicas funcionan sin la intermediación de los mecanismos de la política. De igual forma, la delimitación de las zonas estratégicas de la seguridad regional, continental y mundial, mantienen una relación significativa con los espacios económicos, no obstante, aunque éstos no siempre tienen una implicación soberana, si se convierten en elementos de influencia e interés, en donde la mediación política opera como instrumento para su valoración, mantenimiento y protección.

Finalmente, es importante señalar que, aun cuando se ha considerado que los espacios tienden a modificarse como resultado de la expansión de las telecomunicaciones y la lógica electrónica del comercio, consideramos que el espacio geopolítico no ha sido sustituido por nuevas nociones como la distribución del tiempo. Efectivamente, las características de los intercambios comerciales han cambiado, quizá en concordancia con las características de las sociedades posindustriales, el capitalismo informacional o con la sociedad del conocimiento de la 'tercera ola', pero no sucede lo mismo con la lógica militarista y las formas del dominio de los países poderosos.

El llamado 'nuevo orden internacional' responde sólo parcialmente a la disolución de las fronteras territoriales, y hablar de la depreciación de los espacios soberanos resulta sumamente relativo si consideramos que en la actualidad son consideraciones estatales y jurídicas las que determinan las formas de control sobre asuntos de prioridad internacional. De esta manera, rechazamos los postulados que decretan la muerte de la Geopolítica,<sup>15</sup> pues lejos de ser el ambiente internacional un escenario sin fronteras ni ideologías, los acontecimientos que se vienen desarrollando desde el fin de la Guerra Fría, nos demuestran que ahora como en el pasado, existe de parte de los países poderosos, especialmente de Estados Unidos, un interés creciente por definir nuevos espacios geopolíticos que respondan a sus intereses y necesidades hegemónicas.

La Geopolítica, se encuentra en un momento de redefinición y acoplamiento a los eventos contemporáneos, pues al igual que otras ciencias, responde a su contexto histórico. Este hecho, no sólo se circunscribe a consideraciones estrictamente de tiempo, sino además a la propia evolución que sufre la ciencia en general. La Geopolítica, trata de asimilar modelos explicativos que surgen desde otras disciplinas para aplicarlas a su propio análisis.

### **1.3 Teoría y Geopolítica**

La discusión acerca de la validez científica de la Geopolítica, sobre todo durante la primera mitad del siglo XX, estuvo sustentada en una amplia gama de consideraciones que, desde diferentes perspectivas, aprobaron o rechazaron su carácter científico, así como su inclusión dentro del esquema de las Geociencias. Ante la ausencia del consenso entre sus seguidores y detractores, la Geopolítica fue considerada algunas veces como disciplina, técnica, doctrina, escuela, arte, e incluso como una pseudo ciencia. No obstante, ello no fue suficiente para que desapareciera del escenario científico, en donde junto a otras jóvenes ciencias, se

---

<sup>15</sup>Este planteamiento ha sido ampliamente desarrollado por varios autores, por ejemplo: Tuathail, Gearóid Ó, *At the end Of Geopolitics? Reflections. On a plural problematic at the century's end*, Virginia, Department Of Geography, Virginia Tech, 1996.

abre camino en el intrincado contexto de la ciencia de la segunda mitad del siglo XX.

El origen de esta discusión, básicamente se encuentra en el hecho de que nos enfrentamos con una ciencia muy joven, que antes de completar la fase inicial de su proceso de maduración científica, fue llevada a la práctica con fines meramente políticos. Como ya se ha mencionado, la Geopolítica fue utilizada por Alemania como herramienta estratégica para la planeación de su política de expansión territorial, que resultó en un abierto rechazo a la nueva ciencia. *"Las aspiraciones u objetivos de un Estado, en nuestro mundo de instituciones interdependientes como es el actual, por lo general pueden interferir los de otro u otros. Es explicable que, dentro del conjunto de las reacciones en contra de ciertos propósitos aparezcan notoriamente las discusiones sobre el carácter, esencia y finalidad de los estudios geopolíticos, cuando éstos sirvieron para justificar y fomentar tales propósitos".*<sup>16</sup>

Otro factor que explica el amplio rechazo académico y científico que padeció la Geopolítica se encuentra en la temprana aplicación de sus conceptos, cuando aún no existía un trabajo formal de sistematización de sus conocimientos. Este hecho, sin duda contribuye a la desacreditación científica de la joven ciencia, ya que la mayor parte de los trabajos que aparecen en la primera mitad del siglo, tienen un evidente carácter pragmático acorde a los intereses de los Estados en los que se originan. En este sentido, destacan los trabajos N. Spykman y H. Weigert que sustentaron la política exterior estadounidense.<sup>17</sup>

Es claro que durante algún tiempo, la Geopolítica carece del trabajo sistemático que requiere cualquier disciplina para madurar teóricamente, sin embargo, después de que terminan los conflictos mundiales, el trabajo continuo de diferentes autores, aunado al de sus precursores, conforman un vasto cuerpo

---

<sup>16</sup> Jorge E. Atencio, *¿Qué es la Geopolítica?*, Buenos Aires, Pleamar, 1965, p.62

<sup>17</sup> Véase, Nicholas John Spykman, *The Geography of the Peace*, New York, Harcourt, Brace and Company, 1944; y Hans Weigert, *Principles of Political Geography*, New York, Appleton-Century-Crofts, 1957.

teorético que, aunque inconcluso, desde entonces le dan fundamento científico a nuestra ciencia.

En este sentido, se puede afirmar que la Geopolítica ha logrado sistematizar un cuerpo doctrinario metódicamente formado y ordenado que constituye una rama particular del saber humano, características imprescindibles a toda ciencia. Y si ello no fuera suficiente, el carácter científico de la Geopolítica queda confirmado en el momento en que ésta posee los caracteres sustanciales a toda ciencia, es decir, además de un cuerpo teórico, la presencia de un objeto de estudio y métodos propios.

El objeto científico de la Geopolítica resulta de la sumatoria de los objetos de las ciencias que le dan origen: la Ciencia Política y la Geografía. Por ello, resulta lógico considerar que su objeto es compuesto, ya que son la Tierra y el Poder quienes lo definen. Asimismo, a lo largo de su historia, la Geopolítica ha depurado su método, que si bien en sus orígenes se asemeja a los de la geografía, con el tiempo se acerca mucho más al método de la ciencia política. La perspectiva geopolítica, en su tarea de conocer la realidad geográfica aplica inicialmente el método inductivo, pero en una segunda fase, en la observación de elementos aislados utiliza el método inductivo-deductivo.

Con respecto al desarrollo de sus esquemas explicativos, es observable que, como es común a muchas ciencias y disciplinas, la Geopolítica no cuenta con una teoría general, ya que la naturaleza de su análisis y el grado de madurez teórica alcanzado no le permite formular propuestas generales. *No obstante, "resulta innegable que el estudio de las distintas doctrinas; los influjos que la geografía general, la geografía física, la biogeografía y la antropogeografía ejercen sobre la política de los Estados, el estudio de los espacios y de las fronteras que los enmarcan desde el punto de vista político; las medidas para el acondicionamiento, integración y desarrollo de espacios, y, por último, la muy peculiar apreciación de los diversos factores en análisis, constituyen un cuerpo de conocimientos que no son geográficos ni políticos. Ese conjunto de conocimientos, convenientemente*

*sistematizados, conforman una verdadera teoría geopolítica, cuya existencia y originalidad no puede ser negada ni confundida*".<sup>18</sup>

En sus inicios, fueron los trabajos de sus precursores los creadores de las primeras formas explicativas que le son propias a esta ciencia; especialmente, los trabajos de Ratzel, Mahan y Mackinder se convierten en la base fundamental de la construcción analítica durante la mayor parte del siglo, pues a través de su continuación, o bien, de su crítica surge un número importante de estudios que abordan los fenómenos geopolíticos.

Por ejemplo, los postulados deterministas de Ratzel, que observan al espacio desde una perspectiva dinámica, y que consideran al Estado como una entidad finita, comparable a un organismo, fueron bien recibidos por un grupo de geógrafos y más tarde, incluso, por el gobierno alemán. La idea de que la sobrevivencia del Estado estaba determinada por su capacidad de crecimiento, encontró un terreno fértil en los planes expansionistas del Tercer Reich, y fue ampliamente aceptada la idea de que la ambición de conquista es el signo fundamental de la prosperidad y el desenvolvimiento de los Estados.<sup>19</sup>

Sin embargo, aunque Ratzel se consagró como una de las figuras esenciales para el desarrollo de la Geopolítica, su obra se convierte en fuente de inspiración para otros autores que, como Vidal de la Blanche, elaboran sus trabajos en total oposición a sus postulados, y a pesar de que se considera que hizo una importante aportación al desarrollo de la Geopolítica, después de la Segunda Guerra Mundial, su obra poco a poco es desplazada por otros modelos explicativos.

Después de la década de los cincuenta, la Geopolítica aborda los problemas contemporáneos a través de observaciones que presentan un fuerte carácter conservador, acorde con el contexto de la Guerra Fría. Sobre todo proliferan

---

<sup>18</sup>Héctor Gómez Rueda, Op cit. p 45

<sup>19</sup>Véase, *Antología geopolítica*, Argentina, Pleamar, 1985.

perspectivas que justifican el comportamiento de las potencias en el medio internacional y la necesidad de dividir artificialmente el planeta.

Uno de los ejemplos más claros de esta situación, es la escuela del realismo político que, encabezada por Nicholas Spykman, proporciona al gobierno de Estados Unidos los argumentos que servirán de base a su doctrina militar. En sus escritos, este autor retoma los criterios deterministas de la Geopolítica tradicional; y señala que la guerra es una situación natural, es decir, un fenómeno permanente y total. Desde esta perspectiva, la paz es un paréntesis entre los conflictos bélicos, es por eso que los gobiernos deben estar preparados para un enfrentamiento militar en cualquier momento.

Para Spykman, la lucha por el poder se identifica con la lucha por la sobrevivencia y, de ahí, que el mejoramiento de las posiciones relativas de poder se convierta en el eje fundamental de la política interior y exterior de los Estados. Según sus planteamientos, el poder es la aptitud de los Estados para imponer a los demás su propia voluntad, la capacidad para dictar la ley a los que carecen de fuerza y la posibilidad de arrancar las concesiones a los más débiles. Cuando la forma última de conflicto es la guerra, la lucha por el poder se convierte en rivalidad por el poderío militar en preparación para el enfrentamiento guerrero.<sup>20</sup>

Para algunos autores, la Geopolítica atraviesa un largo periodo en el que dominan las perspectivas conservadoras que justifican el bipolarismo y promueven una lógica de zonas de influencia, zonas militares y confrontación entre potencias, cuyo fundamento se encuentra en la "teoría del equilibrio del poder o del terror". No obstante, otros estudiosos de la Geopolítica como Simon Dalby, señalan que cuando crece la amenaza nuclear y se extiende el peligro de la confrontación, la Geografía vuelve sus ojos hacia la Geopolítica,<sup>21</sup> y se originan los primeros signos de lo que más adelante se convierte en la corriente crítica de la Geopolítica.

---

<sup>20</sup>Véase, Nicholas Spykman, *The geography of the peace*, Nueva York, Harcourt Breace, 1944.

<sup>21</sup>Simon Dalby, *Writing critical geopolitics: Campell, Ó Thathil, Reynolds and dissident skepticism*, *Political Geography Quarterly*, Núm.6-7, 1996.

Como resultado de la evolución de las ciencias sociales, hacia la década de los ochenta es claro que existen una amplia diversidad de trabajos geopolíticos que asimilan las tendencias y métodos surgidos en otras disciplinas. No obstante, se puede observar que aún cuando se trata de propuestas ciertamente novedosas, muchas de ellas mantienen un estrecho vínculo con las líneas tradicionales de la Geopolítica. Los trabajos funcionalistas y estructuralistas sobre fronteras, el espacio aéreo y zonas de desarrollo, sólo por citar algunos, no escapan a la tentación de utilizar algunos elementos del determinismo geográfico o de la teoría del poder.

La Geopolítica de la década de los ochenta, se caracteriza por la experimentación teórica y por el sentido crítico de algunos de sus autores, que a la larga deriva en la definición del movimiento de renovación de nuestra ciencia. El renacimiento de la Geopolítica, esta marcado por el surgimiento de posturas neoconservadoras, como las de Samuel Huntington y Zbigniew Brzezinski, que argumentan a favor del fortalecimiento de Estados Unidos como potencia hegemónica en el mundo unipolar de la posguerra fría; pero también por algunas otras, que desde perspectivas más radicales optan por una revisión crítica de la Geopolítica.

En términos generales, podemos decir que la ciencia que aquí nos ocupa, nunca ha permanecido estática, por el contrario, el dinamismo que le confiere su naturaleza científica, así como el trabajo teórico de sus autores, la han convertido en una de las Geociencias que a lo largo del siglo XX, han adquirido una relevancia mayor, pues más allá del uso político que de ella hayan hecho los países más poderosos del planeta, ha logrado asimilar tanto los cambios históricos, como aquellos que se han presentado en las ciencias sociales.

Hoy en día, resulta común encontrar autores de la Geopolítica que incorporan a sus esquemas de análisis elementos marxistas y neomarxistas, sobre economía política, que proponen el estudio de los sistemas mundiales como una forma de superar la visión neopositivista impulsada por los grupos científicos

conservadores.<sup>22</sup>En otros casos, como el de Ó Thuatail, se integran al análisis geopolítico algunos de los conceptos del debate de la posmodernidad y el poscolonialismo, al que se agregan principios como el de *hifenización* (elaborado por Derrida), que buscan ahondar en el origen del concepto "geopolítica".<sup>23</sup>

De igual forma, otras corrientes analíticas como el deconstructivismo ha dado lugar a importantes trabajos como los de Edward Said y Mary Louise Pratt, que intentan romper con la visión sesgada del euro centrismo, y algunos otros como los esquemas teóricos holísticos o de totalidades que intentan elaborar estudios integrales, apoyados en las nuevas herramientas de los estudios de sistemas, de carácter multidisciplinario.

Evidentemente, no es el fin de esta investigación enunciar y ahondar en todas las corrientes analíticas que guían el estudio de la Geopolítica actual, sin embargo, aquí señalamos algunas de las cuales, desde nuestra perspectiva, sobresalen por su importancia. No obstante, cabe señalar que, sin considerar que exista un orden jerárquico o sobre posición entre las propuestas teóricas, hemos optado por profundizar en la aplicación de la teoría de sistemas a los estudios geopolíticos, ya que es ésta quien dota de un marco teórico a la presente investigación. De esta manera, en correspondencia con autores como Saul B. Cohen, George Demko y William B. Wood, nos proponemos aplicar a nuestro estudio de la geopolítica europea del fin de siglo los conceptos tradicionales de la teoría de sistemas, así como algunos otros que, en el ámbito de las ciencias sociales, han aparecido en los últimos años.

---

<sup>22</sup>Este es el caso de David Harvey y Peter Tylor. Véase, D. Gregory y J. Urry, *Social relations and spatial structures*, Londres, Macmillan, 1985; y Peter, Tylor, *Geografía política. Economía mundo, Estado-Nación y localidad*, Madrid, Trama, 1994.

<sup>23</sup>Véase, Perla B. Zusman, "Gearóid Ó Tuathail. Critical Geopolitics" *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Núm, 60, 15 de enero de 1998.

### 1.3.1 Geopolítica y Teoría de Sistemas

Al igual que muchas otras ciencias, la Geopolítica se ha visto influida por las concepciones teóricas, que aún cuando surgen desde diferentes campos del saber, le han aportado un valioso dinamismo analítico. En este sentido, la noción de sistemas y el posterior desarrollo de su teoría general, permitieron a la Geopolítica conformar y enriquecer sus estudios a través de esquemas explicativos variados.

En los primeros años del siglo XX, aun cuando no se conocen de manera explícita los conceptos de la Teoría General de los Sistemas —de Ludwig Von Bertalanffy—, las doctrinas clásicas de la Geopolítica ya aluden a algunos de los elementos básicos de la perspectiva sistémica.

Por ejemplo, la teoría determinista del alemán Friederich Ratzel (1844-1904), influida por las teorías orgánico-espaciales de Darwin, observa al Estado como un organismo territorial en el que están presentes una serie de intenciones expansionistas o de conquista que se convierten en el signo esencial de su prosperidad y desenvolvimiento. Además, cuando plantea el concepto de *Posición* para señalar que ningún cuerpo político debe ser considerado de manera aislada, pues existe una interrelación entre los Estados en función de su posición mutua, utiliza uno de los principios básicos del enfoque de sistemas, es decir, el de interrelación.

Otra de las doctrinas clásicas en las que encontramos una serie de referencias a las ideas clave de los sistemas, es la que elabora a principios de siglo Sir Halford John Mackinder sobre el *Poder Terrestre*<sup>24</sup>, en la que señala que debido a la distribución mundial de tierras y mares, Europa y Asia conforman una gran isla, que posee un área pivote en torno a la cual se desarrollan el acontecimiento mundial, y cuyo eje central es Rusia. En la teoría sobre el "*corazón continental*", Mackinder reconoce la existencia de una serie de regiones marginales que se

---

<sup>24</sup>Véase, *Antología geopolítica*, Argentina, Pleamar, 1985.

encuentran unificadas por el océano, las cuales conforman lo que podrían ser los primeros esbozos de un sistema mundial.

Sin embargo, la noción de sistemas a la que nos referimos no es la que conocemos en la actualidad, ni se presenta como una forma claramente definida, pues sólo se trata de una noción primaria en donde no hay una sistematización ni del concepto ni del enfoque de sistemas, pero que nos ayuda a ubicar la aplicación de la figura sistémica en el pasado. Por otra parte, es importante señalar que la idea de sistema no fue utilizada de manera exclusiva por la Geopolítica, ya que como sucede con otros conceptos es posible ubicarlos en diferentes disciplinas, y en momentos igualmente diversos.

La idea de sistemas aparece en lugares tan distintos como la *filosofía natural*, la visión de la historia de Vico o la dialéctica de Marx y Hegel, pero, es en el siglo XX donde podemos apreciar un trabajo sistemático que busca dotar de contenidos generales al concepto de sistema. Este enfoque, adquiere un impulso relevante cuando las explicaciones mecanicistas resultan insuficientes para encarar los problemas de las ciencias bio-sociales, así como aquellos que planteaban las nuevas tecnologías.

El desarrollo de los trabajos sobre sistemas, estuvo guiado por el avance en los terrenos de la física, la química, la biología y otras ciencias, que en las tres primeras décadas del siglo XX, buscaron superar las limitaciones de los procesos analíticos de la ciencia clásica, que sostenían que la unidad investigada era el resultado de la suma de sus partes, la cual al construirla y reconstruirla, permitía aislar encadenamientos causales.

Desde la perspectiva sistémica, este proceder está relacionado con el cumplimiento de, por lo menos, dos condiciones: que no existan interacciones entre las partes que conforman a la unidad investigada y que se construyan ideas lineales acerca del comportamiento de estas partes, condiciones que por cierto, son ajenas a los sistemas.

La conducta de la unidad de investigación, advierten los estudiosos de los sistemas, no puede ser descrita a través de ecuaciones lineales y parcializadas que determinen su actividad y comportamiento, por ello se propone la observación no de unidades, sino de sistemas conformados por partes en interacción. Bertalanffy, creador de la Teoría General de Sistemas, señala al respecto que es necesario *"estudiar no sólo las partes, y procesos aislados, sino también resolver los problemas decisivos hallados en la organización y el orden que los unifica, resultantes de la interacción dinámica de las partes y que hacen el diferente comportamiento de éstas cuando se estudian aisladas o dentro del todo"*<sup>25</sup>

El interés que despierta este enfoque en el ámbito del desarrollo científico, ha hecho que diversas ciencias adopten sus conceptos y trabajen sobre ellos para elaborar algunos propios, que son adaptables a sistemas de diversa naturaleza, pues existe una serie de modelos, principios y leyes que le son comunes tanto a sistemas orgánicos como a inorgánicos.

Los conceptos del enfoque de sistemas han influenciado fuertemente a la ciencia contemporánea, pues una vez que se aclara que es aplicable a los diferentes campos del saber, y se asume que la enunciación de la teoría general de sistemas explica la existencia de una *ciencia de la totalidad*, que representa un nuevo paradigma en el pensamiento científico, con mayor frecuencia se utiliza y se ahonda en el concepto de *sistema*, de acuerdo con los objetivos específicos de cada investigación y bajo procedimientos diversos.

En esencia, el enfoque sistémico observa las similitudes estructurales o isomorfismos en los principios que gobiernan el comportamiento de entidades tan diferentes como los sistemas sociales, físicos y biológicos. Es por eso, que muchos científicos tanto de las ciencias exactas como de las ciencias sociales o de las humanidades utilizan este enfoque para la elaboración de sus estudios.

---

<sup>25</sup>Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de sistemas*”, México, Fondo de Cultura Económica, 1976. p.31

Este hecho queda constatado en la observación sistémica que sustenta trabajos sobre sistemas tan diversos como los de Bertalanffy y el biomatemático Anatoli Rapoport, o las aportaciones que han hecho al estudio de sistemas el sociólogo Talcott Parsons, el biólogo Humberto Maturana o el politólogo David Easton, entre otros.

En los estudios sobre las relaciones internacionales, también es frecuente encontrar la asimilación del enfoque de sistemas en los trabajos sobre *interdependencia* de James Rosenau, o aquellos como los de Morton Kaplan y Charles McClelland sobre las relaciones que se establecen entre los Estados-Nación. El trabajo de numerosos autores ha resultado en amplios estudios sobre la sociedad internacional y sus subsistemas, así como en la distinción entre ésta y el sistema internacional, e incluso en los estudios sobre la bipolaridad y la multipolaridad; autores como Kenneth Waltz, Karl Deutsch y David Singer proponen la aplicación del enfoque sistémico para abordar la interacción entre los bloques de naciones y el establecimiento de alianzas.

Otros estudios internacionales, utilizan categorías como la de *sistema mundial*, y desde una perspectiva que pretende franquear las tradicionales fronteras disciplinarias, rechazan el análisis aislado de los sistemas económicos, militares, políticos, etc. El análisis del sistema mundial, reconoce ciclos específicos de desarrollo, algunos de los cuales, según Wallerstein, están determinados por el desarrollo de una división del trabajo sostenida en el esquema centro-periferia, así como por el surgimiento y caída de grandes potencias.<sup>26</sup>

En este caso se encuentra también la Geopolítica, la cual a lo largo de su historia ha echado mano de las nociones primarias de sistemas, pero es hacia el final del siglo cuando crece el interés por este enfoque. Según Saul Cohen, existe un renovado interés entre los estudiosos de los fenómenos del espacio y el poder

---

<sup>26</sup>Una presentación amplia de los trabajos sobre teoría de sistemas y Relaciones Internacionales se encuentra en James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

para dotar a la vieja Geopolítica de una nueva perspectiva analítica. La nueva Geopolítica, se señala, puede ayudar a la promoción de una nueva era de estabilidad mundial alejada de los paradigmas de la Guerra Fría. *"Esta geopolítica enfrenta complejos fenómenos geográficos, y reconoce la contribución de la política y el espacio para la interacción entre localismo, nacionalismo e internacionalismo. La nueva teoría geopolítica concibe al mundo político como un sistema unificado que abarca el desarrollo de los Estados. Tal teoría provee la base para el reconocimiento y la conclusión geopolítica"*.<sup>27</sup>

Desde esta perspectiva, las estructuras políticas mantienen numerosas interrelaciones en diferentes escalas y rangos, es decir, a nivel nacional, transnacional, inter-transnacional, continental, regional y local, que se manifiestan bajo la forma de procesos político-espaciales, que son los que crean y moldean al sistema geopolítico internacional.

La trascendencia de este enfoque geopolítico, reside en su observación del mundo como un sistema interdependiente de escalas variables, que coloca su atención en las áreas políticas que son dependientes o independientes de entidades soberanas, así como en aquellas, que desempeñan roles locales de vinculación con el sistema internacional. Es por ello que, propone la integración al análisis geopolítico de elementos de la economía, la sociedad y las fuerzas políticas transnacionales, así como la consideración de otros factores como el impacto que produce el cambio tecnológico en los canales del movimiento mundial.

El tratamiento del mundo como un sistema orgánico, proporciona elementos para observar las relaciones entre las estructuras políticas y su desarrollo operacional. La interacción de las diferentes entidades —económicas, políticas y sociales— producen las fuerzas geopolíticas que dan forma al sistema y lo dirigen hacia nuevos niveles de equilibrio. *"Para entender la evolución del sistema, se aplica un*

---

<sup>27</sup>Saul B. Cohen, "Geopolitics in the new world era: A new perspective on an old discipline", George J. Demko y William B. Wood (Eds), *Reordering the world. Geopolitical Perspectives on the 21<sup>st</sup> Century*, Estados Unidos, Westview Press, 1994

*enfoque, derivado de las teorías avanzadas de la sociología, la biología y la psicología. El principio más importante de este desarrollo es que el sistema está prácticamente envuelto en diversas estructuras, que abren paso a otras fuerzas, jerarquías y regulaciones, en donde la entropía es una característica importante”.*<sup>28</sup>

Evidentemente, no existe sólo una concepción sistémica dentro de los estudios geopolíticos, pues como lo hemos señalado, este enfoque es una herramienta de análisis, que permite utilizar a quien los adopta sus conceptos de acuerdo con los intereses de cada investigación, no obstante, para los fines del presente trabajo, cabe señalar que, haremos uso de los postulados sistémicos elaborados por Saul B. Cohen, que hemos considerado valiosos para nuestro estudio sobre la geopolítica europea del final del siglo xx.

Finalmente, es necesario aclarar que utilizaremos estas herramientas de análisis bajo condiciones diferentes a las planteadas por el autor en sus diversos trabajos, pues en esta investigación nos abocaremos a la realización de un trabajo de tipo localista que centra su atención en Europa, hecho que nos aleja de la propuesta de modelo mundial de Cohen.

A lo largo de las últimas cuatro décadas, este autor dirigió su trabajo hacia la construcción de un modelo mundial conformado por dos grandes piezas geoestratégicas y cinco piezas geopolíticas, que permanecieron bajo el dominio de las dos potencias mundiales a lo largo de la Guerra Fría, y que al finalizar la misma originaron un periodo de transición geopolítica definida por espasmos de inestabilidad. Desde esta perspectiva, destacan dos elementos formativos de la estructura mundial, es decir, una división mundial en dos partes delimitadas por “el mundo marítimo comercial” y otro escenario denominado “mundo continental euroasiático”.

---

<sup>28</sup> Ibidem p.21

Cohen observa al mundo como un conglomerado de piezas que desempeñan diferentes funciones en concordancia con el número de interrelaciones existentes entre ellas. Asimismo, además de enfatizar el papel que juegan las regiones geopolíticas en el mapa mundial, señala que no todas las partes de este gran tablero son igualmente importantes, pues algunas veces existen regiones que carecen de toda unidad política y por ello son zonas de alta conflictividad. Estas zonas representan puntos de quiebre o "*Shatterbelts*" y definen puntos específicos de contención.

En suma, la propuesta de Cohen tiene un sentido más general y amplio al ejercicio que aquí presentamos, pero consideramos que la aplicación de sus preceptos resulta de una riqueza insospechada para el análisis de las regiones geopolíticas de Europa, además de que abre la posibilidad de encontrar los aciertos y limitaciones del modelo como fue planteado originalmente.

### **1.3.2 Sistemas geopolíticos regionales**

En 1994, bajo la coordinación de George J. Demko y William B. Wood, Saul B. Cohen, participa en el libro: "*Reordering the world. Geopolitical perspectives on the 21st Century*", obra que le permite presentar una interesante aportación analítica que busca enriquecer el debate teórico de la Geopolítica del final de siglo, así como enunciar una lectura prospectiva del mundo del siglo XXI. La propuesta central de Cohen, es la de introducir los elementos de la teoría de sistemas desarrollados a los estudios geopolíticos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, hasta la década de los ochenta, haciendo uso de los postulados sistémicos de Herbert Spencer, Heinz Werner y Ludwig von Bertalanffy.

Fundamentalmente, este trabajo responde a la perspectiva de sistemas que toma como punto de partida los principios funcional-estructuralistas, resultado de los trabajos mayormente desarrollados en la sociología contemporánea. Es decir, prevalecen las nociones básicas del enfoque sistémico de comparación orgánica y de la distinción entre función y estructura.

De acuerdo con este análisis, el fin de la Guerra Fría abre la oportunidad para que se integren a la Geopolítica estudios de carácter holístico, que reconocen patrones espaciales contenidos no únicamente en los límites nacionales. El mapa geopolítico, se señala, presenta regiones que se sobreponen a las fronteras políticas de los Estados-Nación, por ello el sistema territorial debe ser observado desde el punto de vista de sus uniones e interacciones.

La evolución del mundo se percibe como un sistema interdependiente de escalas variables —nacionales, transnacionales y locales— que debe observarse integrando nuevas consideraciones sobre el establecimiento de áreas estratégicas definidas por elementos diferentes a las alianzas militares, que tanta importancia tuvieron en el pasado.

La característica más importante de esta propuesta, es el uso que hace del concepto de "región geopolítica", cuya definición la distingue de otras, al ser ésta, parte de formas regionales más amplias. Es decir, este tipo de regiones son una subdivisión de las regiones geográficas y geoestratégicas.

A pesar de que no existe un consenso entre los estudiosos de la Geografía para definir las áreas geográficas, es comúnmente aceptado que sirven para conocer la organización del espacio, utilizando criterios cualitativos y cuantitativos, además de que expresan asociaciones de varios elementos; siendo para algunos, el espacio que contiene a los grupos humanos, por lo que encuentran que existe una importante influencia política en su conformación. No obstante, ello basta para distinguirlas de las zonas geoestratégicas, cuyo alcance e influencia es global, ya que son la expresión de las interrelaciones que existen en gran parte del mundo en términos de localización, movimientos, orientación comercial y cultural, así como de definición ideológica. Las regiones geoestratégicas, por lo regular se encuentran bajo la influencia de estrategias determinadas, es por eso que se conforman como zonas controladas que forman unidades regionales específicas.

En suma, es posible entender que una región geopolítica puede ser reconocida dentro de una unidad geográfica, porque posee cualidades propias. El papel que juega dentro del escenario geográfico, es definido por su localización, contigüidad y los recursos que posee. Las regiones geopolíticas son la base para el establecimiento de múltiples nudos de poder con una región geoestratégica, mientras que ésta última se construye como parte de la estrategia de control de una potencia.

En esencia esta perspectiva pretende hacer uso de las categorías espaciales utilizadas por los geógrafos<sup>29</sup>, pero adicionando elementos que le son propios a los estudios sobre sistemas, así una observación amplia de los fenómenos geopolíticos debe enmarcarse en escenarios regionales cuya base es una estructura jerárquica de diferentes niveles.

Después de delimitar el escenario de estudio, Cohen señala que el mapa geopolítico del mundo, ha evolucionado bajo la forma de un sistema orgánico, que intrínsecamente refiere una dinámica de equilibrio, y observa que la turbulencia que produjo a nivel mundial la caída del socialismo real en el Centro y Este europeo —incluyendo la desintegración de Yugoslavia, Checoslovaquia y la URSS— rompió con el equilibrio tradicional del bipolarismo, pues su elemento central: la competencia militar, fue sustituida por nuevos factores, como los son: las corporaciones transnacionales, flujos de capital, la especialización industrial, la transferencia tecnológica, que entre otros, tienen una manifestación regional.

Como lo hiciera en el pasado, cuando en 1971 presenta al lado de Lewis D. Rosenthal: "A Geographical Model for Political Systems Analysis"<sup>30</sup>, Cohen enfatiza la importancia de observar aquellos elementos que entran en los sistemas como *inputs* y salen de ellos como *outputs*, y su interacción interna. Con esta idea, se señala la naturaleza abierta de los sistemas geopolíticos, pues las entidades

---

<sup>29</sup> Véase, Saul B. Cohen, *Geography and politics in a world divided*, Nueva York, Oxford University Press, 1973.

<sup>30</sup> Véase, Saul B. Cohen, Lewis D. Rosenthal, "A Geographical Model for Political Systems Analysis", *The Geographical Review*, Lxv, No.1, Enero 1971.

geopolíticas no son sistemas cerrados, ya que una vez que se presenta una situación de cerradura, sufren del agotamiento de sus recursos humanos y materiales, y consecuentemente, experimentan altos niveles de entropía. Es decir, señala el autor, las entidades permanecen intrínsecamente abiertas.

Ligado a este concepto, surge un elemento que resulta esencial para comprender la dinámica de los sistemas en general, y especialmente el de los sistemas geopolíticos. Se trata del principio de los fenómenos físicos, comúnmente conocido como “Entropía”. Este principio que corresponde a la segunda ley de la termodinámica, indica que existe una tendencia general de los acontecimientos físicos que apunta hacia el desencadenamiento de estados de máximo desorden. *“Definido en sistemas físicos como la energía disponible para el trabajo, entropía es siempre un incremento de la energía exhausta. De esta manera las habilidades de un sistema para trabajar constantemente declinan. Si el mundo estuviese formado por unidades geopolíticas cerradas, entonces sin duda cada unidad finalmente estaría colapsada”*.<sup>31</sup>

Los niveles de entropía indican cuando un Estado o región entra dentro de varios ordenes de poder, de hecho, es una medida útil para medir el balance de las relaciones entre las unidades geopolíticas. Cuando las entidades geopolíticas se cierran a las fuerzas externas, es fácil constatar su estado caótico pues sufren el agotamiento de sus recursos.

La estabilidad de los sistemas esta relacionada con la recarga de energía que se produce a través de la interacción de las personas, mercancías e ideas que actúan como energía libre. Esta recarga resulta del todo benéfica para la preservación de los equilibrios del sistema, sin embargo, siempre existe la posibilidad de que el transporte de energía pueda tornarse negativo.

---

<sup>31</sup>Saul B. Cohen, Op cit, 1994, p.23

Los criterios que se pueden utilizar para medir entropía incluyen: tarifas de los ahorros, producciones agrícolas; productividad de fabricación; reembolso de deuda; porcentaje de la investigación y del desarrollo, de las exportaciones, del número de patentes, de científicos, de los intercambios científicos de ingenieros con el exterior; y en la reducción de energéticos. Un flujo negativo en cuentas de capital, déficit presupuestario crónico o bien, la presencia de un desequilibrio comercial constante es indicativo de un aumento del nivel de entropía.

El balance de las relaciones a través y dentro de estructuras regionales puede ser analizado en términos de entropía y condiciones jerárquicas, lo cual proporciona algunas líneas para determinar su nivel de desarrollo. La jerarquía de los Estados se mide a través de su posición como potencia o conforme a la posición que guarda frente a éstas, considerando, además, sus funciones en el sistema del mundo.

Algunos países como Estados Unidos, mantienen una fuerte influencia dentro de su propia región y también hacia otras. En términos de equilibrio, este Estado guarda una interesante relación con Europa Occidental, sudeste de Asia, Sudamérica, África Subsahariana y Medio Oriente.

En el plano regional, una de las regiones que mantiene bajos niveles de entropía y un grado significativo de equilibrio en sus relaciones intra y extra regionales es la Unión Europea, quien domina su región y tiene un alcance geopolítico substancial en Anglo-América, el Oriente Medio, África Subsahariana, América del Sur, sudeste de Asia y Europa Oriental. Además, su bajo nivel de entropía le permite mantener una posición geopolítica importante frente al "corazón continental", es decir, la antigua Unión Soviética.

Otras potencias regionales o de segundo orden, actúan dentro de los parámetros que emergen en sus regiones. *"Tienen características nodales en temas del comercio y del transporte también en temas como la influencia militar, y aspiran a la influencia regional o subregional. Los lazos económicos o políticos extra*

*regionales limitados son también una característica de tales potencias*".<sup>32</sup> Los Estados de segundo orden aspiran a convertirse en potencias regionales, no obstante, ello es sumamente difícil pues ante sus limitaciones se sobrepone la fuerza de las potencias de primer orden. No obstante, estas potencias, forman parte importante de las relaciones regionales y, en la mayor parte de los casos, son fundamentales para el equilibrio regional.

Cuando en una región conviven varias potencias de segundo orden, y hay una ausencia de una potencia de primer orden, es improbable que alguna de ellas se sobreponga a la demás. Por ejemplo, el Egipto de Nasser dominó buena parte del mundo árabe del Oriente Medio, pero Israel, Turquía, e Irán evitaron que ejercitara influencia regional, al igual que la gran potencia estadounidense.

En otro nivel jerárquico, los estados de tercer orden son aquellos que influyen en acontecimientos regionales. Con potencias regionales vecinas, fuertes argumentos ideológicos y políticos, o bien, bajo la posesión de una amplia base especializada de recursos, estos Estados carecen de la población, la fuerza militar y la capacidad económica con la que cuentan las potencias de segundo orden. Arabia Saudita, Libia, Taiwán, Corea del norte, Malasia, Zimbabwe, la Costa de Marfil, y Hungría conservan tal estatus. Estados menos fuertes, considerados de cuarto orden, como Sudán o el Ecuador sólo tienen impacto en sus vecinos más cercanos, mientras que los estados del quinto orden como Nepal tiene solamente implicaciones externas marginales.

La información que entra en los sistemas regionales combina las interacciones que se desarrollan entre potencias importantes de segundo y tercer orden, que dan al regionalismo su sustancia geopolítica. Un estado que puede ser descrito como asimétrico, desempeña un papel especial en la definición regional, ya que en algunos casos inyectan energía negativa que provoca turbulencias y desafían

---

<sup>32</sup> Idem p.23

las normas que regulan la estructura regional hegemónica, que en ocasiones puede derivar en una respuesta dialéctica que trae el cambio en esas normas.

La clave para determinar la situación geopolítica de una región, por lo tanto, debe ser la observación de la dinámica que prevalece entre los elementos que conforman al sistema geopolítico en estudio, así como las condiciones de estabilidad o inestabilidad que se producen en él, como resultado de la interacción de las fuerzas que actúan en su interior, y que tienen un origen y naturaleza diversa.

### **1.3.3 Regiones geopolíticas de Europa**

De acuerdo con lo señalado anteriormente, es posible ubicar dentro del escenario geográfico de Europa diferentes regiones y sub-regiones geopolíticas que han tendido a cambiar sus formas a través del tiempo. Específicamente, durante el siglo XX las acciones de sus Estados, así como los equilibrios del poder internacional propiciaron la aparición de importantes transformaciones en sus fronteras políticas que le imprimieron un carácter dinámico a la conformación geopolítica del mapa europeo.

Aunque geográficamente Europa cuenta con una delimitación espacial definida, los enfrentamientos bélicos que se produjeron durante la primera mitad del siglo, provocan que su escenario geopolítico presente cambios profundos. La Primera Guerra Mundial dejó tras de sí el reacomodo de los equilibrios del poder regional, pues de manera inmediata desaparece la influencia de los imperios austro-húngaro y ruso. Con la desintegración de los conglomerados imperiales surgen nuevos Estados, y con ello, la delimitación de nuevas zonas de influencia para los Estados vencedores de la contienda.

Después de la Conferencia de Paz, de 1919, la influencia de Francia y la Gran Bretaña en Europa es innegable, pues no sólo participan directamente en la definición de los nuevos límites territoriales, sino que además, promueven la implantación de gobiernos no monárquicos en los territorios anteriormente bajo

dominio austro-húngaro, al tiempo que obligan a Alemania a consentir la pacificación en condiciones desfavorables.

Es así que en los años posteriores a 1919, a pesar de las fuertes presiones nacionalistas y hegemónicas que prevalecen en la zona, surge un nuevo equilibrio del poder regional que, responde más a la existencia de fuertes temores mutuos, que a la existencia de un principio de confianza o bien a la creencia en la cooperación internacional.

La ubicación de las zonas de importancia geopolítica después de la firma de la Paz de Versalles es clara, pues la fuerza de los aliados vencedores, hace posible una nueva disposición de los espacios de interrelación política, pero más importante aún, muestra el frágil equilibrio que persiste en el continente después de la guerra. De esta manera, observamos que aquellas zonas que anteriormente formaron parte de los viejos imperios alcanzan un valor estratégico definitivo para la conservación de la estabilidad europea, pues ante la peligrosidad de Alemania, resulta esencial que las potencias controlen la dinámica internacional fundada en los tratados aceptados por los viejos y nuevos actores europeos.

Más tarde, al desencadenarse la Segunda Guerra Mundial, los países europeos fueron partícipes de un nuevo episodio del cambio geopolítico, pues una vez que se realizan las diferentes conferencias organizadas por los enemigos de las potencias del eje, con el fin de encausar la guerra a su fin, se establecen nuevos parámetros de delimitación fronteriza, al tiempo que se divide al continente en zonas de influencia de las grandes potencias mundiales.

La Guerra Fría, le significará a Europa el establecimiento de dos amplias regiones geopolíticas, con un valor geoestratégico distinto, que responde en gran medida al ambiente bipolar impulsado por Estados Unidos y La Unión Soviética. La zona conocida como la Europa Occidental, es levantada como una barrera de contención al comunismo soviético que mantiene dominada a la Europa del Este,

mientras que Estados Unidos se esfuerza por mantener bajo su control al Occidente europeo.

Sin embargo, la definición de las dos zonas geopolíticas, no sólo no evita, sino propicia que, por lo menos en occidente, se den los primeros pasos para iniciar los trabajos a favor de la integración de un bloque económico para Europa. La creación de la Comisión Europea del Acero y el Carbón, y más tarde la firma de los Tratados de Roma permiten que al interior de esta gran zona se experimente el establecimiento de una unión aduanera, y algunos años después de un mercado común europeo. Con el tiempo, este bloque económico adquiere connotaciones geopolíticas propias que, hacia el final de la década de los ochenta lo convierte en el actor político y económico más importante a nivel continental. De esta manera, una vez que llega a su fin la Guerra Fría la fuerte estructura comunitaria actúa como el pivote geopolítico de Europa.

En la zona geopolítica del oriente europeo, la situación es diferente a lo que acontece en occidente, los países de esta región europea se convierten en parte del sistema geopolítico de la Unión Soviética, y al hacerlo fungen como la frontera europea de la potencia comunista.

Los problemas que se presentan al interior de este bloque son variados, no obstante, hasta el último día de la Guerra Fría éstos deben obedecer los designios soviéticos. El valor geopolítico de esta región, por lo tanto, se encuentra íntimamente relacionado con el desenvolvimiento de las relaciones entre el gobierno ruso y el estadounidense.

Al finalizar la Guerra Fría, un nuevo mapa geopolítico surge en Europa, los elementos de confrontación que mantuvieron al continente sumido en el ambiente de la bipolaridad, son desplazados por otros factores que dan un nuevo dinamismo a la realidad geopolítica europea. Por ende, hablar sobre la geopolítica europea de finales del siglo XX, requiere del reconocimiento de la realidad política, económica y militar de Europa en su conjunto, pero sin olvidar la integración de

aquellos factores nacionales y transnacionales que en el pasado fueron ignorados por las visiones geopolíticas hegemónicas.

Este es el objetivo de la presente investigación, para la cual utilizaremos además de la delimitación geopolítica de regiones, el enfoque de sistemas geopolíticos arriba descrito.

## **2 LA GEOPOLÍTICA EUROPEA DURANTE LA GUERRA FRÍA**

### **2.1 La Geopolítica Europea**

A través de los siglos el continente europeo ha sido el escenario de los cambios más dramáticos de la existencia humana, en él surgieron muchas de las formas de organización política y económica que han marcado el presente, pasado y futuro de los pueblos del mundo. Su diversidad de paisajes, pueblos, culturas, religiones y sistemas de organización han dotado a la historia de sus sociedades de un marco de referencia rico en elementos materiales, ideológicos y espirituales de gran trascendencia para el desarrollo actual de la humanidad.

Hablando del siglo XX, podemos asegurar que Europa ha sido uno de los escenarios mundiales donde se han gestado algunas de las más importantes transformaciones de los ordenes históricos internacionales. Baste sólo recordar, el rompimiento del orden mundial a causa de las dos guerras mundiales, el desarrollo de la Guerra Fría o el desplome de los regímenes socialistas, sólo por mencionar algunos.

Así pues, al llegar a su fin este siglo constatamos que Europa le significa al mundo una fuente inagotable de experiencias para la evolución de las relaciones internacionales, provocando que hoy por hoy, los ojos de los estudiosos de los fenómenos políticos internacionales sigan con gran interés el desenvolvimiento de la dinámica continental y su impacto en la realidad mundial.

En este capítulo se analizan los cambios que se operaron en Europa al término de la Segunda Guerra Mundial y la manera en que el mapa geopolítico europeo adquirió una fisonomía acorde a la división bipolar del mundo, en el contexto de la llamada Guerra Fría.

Cabe recordar que, como se ha señalado en el capítulo uno, estableceremos algunos puntos de vista que se alejan de la visión tradicional de la geopolítica de

inicios del siglo, para elaborar un análisis de naturaleza sistémica que sirva como base para el posterior estudio de la geopolítica europea al final del siglo xx.

En esta lógica, Europa es vista como una gran región geográfica en la que al terminar la Segunda Guerra Mundial se conforman dos regiones geopolíticas que fueron integradas al amplio escenario geoestratégico mundial característico del bipolarismo. En él, la oposición que existe entre las dos potencias mundiales y la amenaza nuclear mutua hacen que prevalezca un equilibrio que no corresponde a las nociones tradicionales de sistemas orgánicos, sino a la presencia de una estructura de bloques en donde la amenaza militar funge como el elemento central de la estabilidad del gran cuerpo geopolítico europeo.

## **2.2 Antecedentes de la Guerra Fría**

Los cambios ocurridos en Europa durante las primeras cuatro décadas del siglo xx, indudablemente marcaron el rumbo que seguirían de las relaciones internacionales de Europa a lo largo del siglo, al tiempo que configuraron los distintos escenarios geopolíticos que sirvieron de marco a las disputas territoriales y a los enfrentamientos bélicos intra y extra europeos de las grandes potencias.

Las dos guerras mundiales, representan el antecedente más importante del proceso histórico de la Guerra Fría, ya que a partir de éstas surgen sistemas regionales y subregionales en donde los Estados con mayor injerencia en los asuntos políticos y económicos mundiales, fueron aquellos que se erigieron como artífices de las nuevas reglas del juego internacional posbélico.

La transición del antiguo sistema imperial, hacia un sistema bipolar y de bloques, tuvo cabida en un lapso muy corto de tiempo, no obstante, el suficiente para que la fractura del equilibrio de poder del siglo xix, abra un periodo de turbulencia, caracterizado por el ascenso y descenso de diferentes Estados como líderes de la dinámica regional, y finalmente la sobreposición de los intereses y hegemonía de las dos potencias mundiales.

Cuando el sistema vuelve al orden, los instrumentos jurídicos internacionales logran establecer nuevas reglas para la interrelación de los Estados europeos, pero no logra evitar que, aún cuando el Derecho Internacional confirma el status de igualdad jurídica de los Estados, sean las capacidades políticas, económicas y militares las que definan su papel regional.

En suma, la época de la Guerra Fría, se caracteriza por la existencia de una marcada distinción entre las grandes potencias, sus Estados satélites y aliados, que dan lugar una serie de interrelaciones multidimensionales, en donde a pesar de la intención geoestratégica de los hegemones mundiales, y de los gobiernos leales a éstos, por mantener dos estructuras regionales separadas —una comunista y la otra capitalista— prevalece una amplia estructura regional que da lugar a importantes flujos de energía que logran mantener en equilibrio al sistema regional por cinco décadas, hasta que en los años ochenta un nuevo episodio de turbulencia rompe la estabilidad del sistema europeo y lo sumerge en un periodo de reequilibrio que transforma el mapa geopolítico continental.

### **2.2.1 Los Efectos de la Primera Guerra Mundial y la transformación del orden europeo**

Con la primera guerra mundial, Europa vivió el inicio de un largo proceso de reordenamiento de su actividad internacional, pues el rompimiento del equilibrio del poder nacido en el siglo XIX, provoca la desintegración de los imperios otomano, austro-húngaro y ruso y la aparición de nuevos Estados.

En la búsqueda del mantenimiento de la paz, los participantes de la guerra como estados vencedores intentaron establecer mediante el Tratado de Paz de Versalles un marco jurídico capaz de guiar las relaciones internacionales a través del respeto al Derecho Internacional y de sus instituciones. Sin embargo, este documento que sirviera para ver nacer un nuevo orden internacional, también estableció las condiciones para su rompimiento, ya que en unos cuantos años, los firmantes del tratado abandonarían la idea de la responsabilidad y el colectivismo

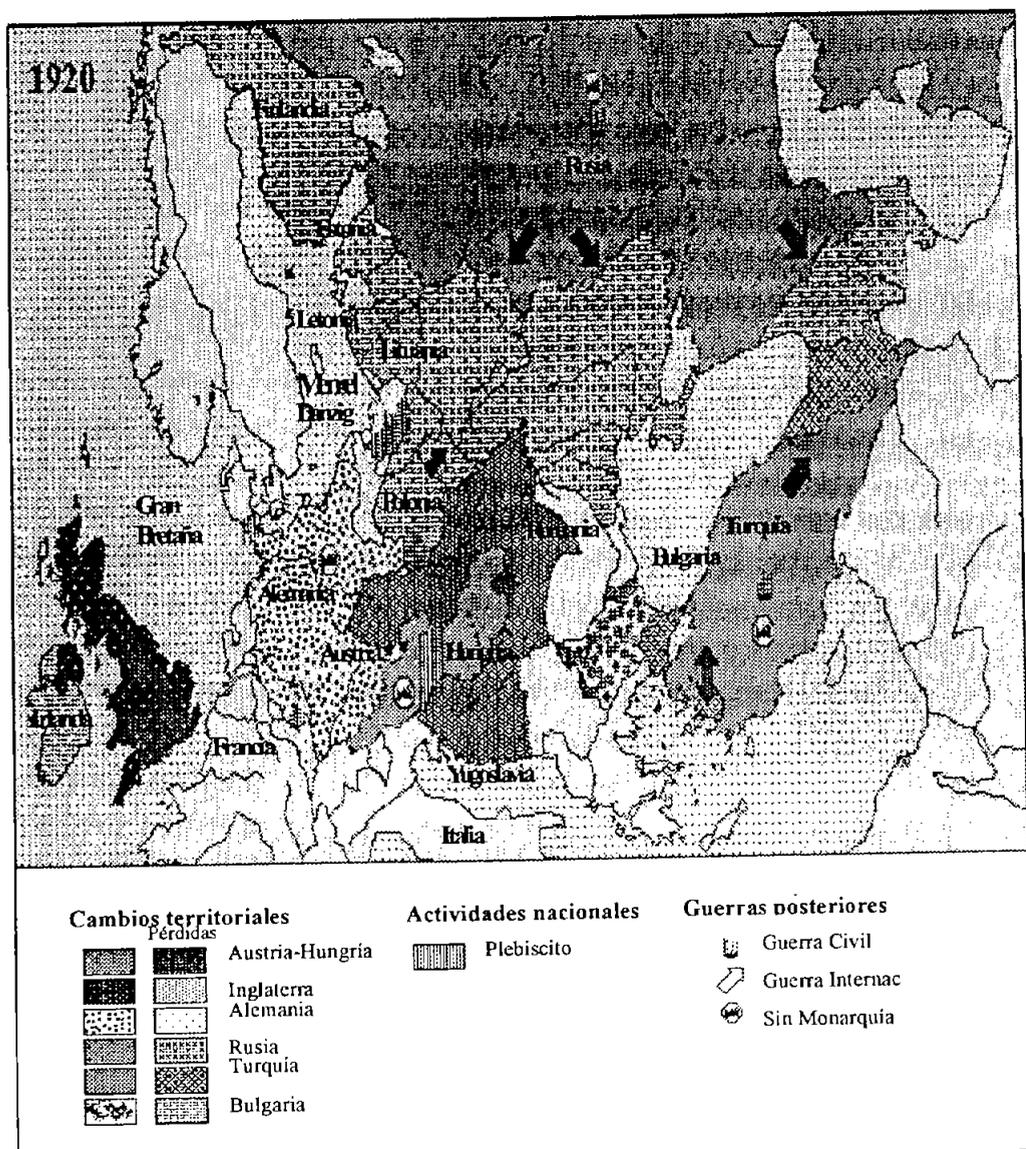
internacional, en la búsqueda de sus propios intereses nacionales, resultando de ello, la fractura del precario orden geopolítico de la primera posguerra.

El Tratado de Versalles cuyo objetivo central fue el restablecimiento de la paz en Europa y el arreglo entre las partes en conflicto, estableció la división de las zonas de influencia para las potencias vencedoras, permitiendo a Francia y a la Gran Bretaña buscar por todos los medios posibles que Alemania fuera sometida por los aliados vencedores, para obtener un reposicionamiento en las zonas de influencia anteriormente alemanas. (mapa 1)

En un principio, el mapa geopolítico de aquellos años pareció tapizarse de nuevos actores que podrían dar un juego más amplio a las posibilidades políticas y económicas de Europa y al mantenimiento de la paz, sin embargo, el tiempo habría de demostrar que en este nuevo concierto de naciones, los Estados con mayor influencia política siguieron siendo Francia y la Gran Bretaña, sumándose esta vez Estados Unidos, nueva potencia internacional, con quien tomaron la decisión de promover como estrategia de pacificación la construcción del primer modelo de organización internacional (la Sociedad de Naciones) y el confinamiento de Alemania dentro de sus fronteras, a fin de estabilizar la vida internacional de Europa.

Los hechos desencadenados en los años posteriores a la guerra evidenciaron que pasarían muchos años antes que el continente viviera una verdadera estabilidad. "El fin de la primera guerra mundial no supuso para Europa la consecución de la paz ni de un orden estable. Los Estados Unidos de América habían renunciado a desempeñar un papel rector y pronto habían vuelto a dar la espalda a Europa, manteniéndose alejados de la Sociedad de Naciones y ratificando el Tratado de Versalles en la misma escasa medida que el tratado de alianza con Francia y Gran

**Mapa 1**  
**Europa después de la Primera Guerra Mundial**



FUENTE: [www.theodora.com/maps](http://www.theodora.com/maps)

Bretaña, pensado como garantía del orden político europeo después de la guerra.<sup>1</sup>

En los años siguientes a 1919, aparecieron los primeros signos de desconfianza, por parte de las potencias europeas, acerca de los alcances de la recién formada organización. Francia, quien observaba en la Sociedad de Naciones un instrumento poco maduro para el logro de la estabilidad europea, estableció una serie de tratados y arreglos para brindar seguridad a países como Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, y crear una red de alianzas capaz de detener a Alemania en caso de un nuevo ataque.

Asimismo, la Gran Bretaña, quien apoyó abiertamente la consagración del Derecho Internacional y, que incluso se aventura a proponer un plan de seguridad colectiva, buscó con el establecimiento de las garantías a las fronteras de Alemania y Francia, así como a las de Alemania y Bélgica, asegurar su presencia en las zonas de mayor conflicto en caso de que se presentara algún incidente.

Además, en el ámbito económico, los primeros años de la posguerra trajeron para Europa lo que pareció ser el repunte en sus economías, mismas que en mayor o menor proporción recibieron el apoyo monetario de Estados Unidos y de la Gran Bretaña, quienes se convirtieron en los principales acreedores de Europa.

Estos dos países promovieron a nivel internacional importantes programas de crédito para la reconstrucción, así como para la adquisición de novedosas mercancías como automóviles y maquinaria industrial y agrícola. Sobre todo, Estados Unidos emitió grandes préstamos y créditos para el pago de las reparaciones de guerra, lo que muy pronto lo convirtió en el rector de la economía europea. En un plazo relativamente corto, la potencia norteamericana estableció

---

<sup>1</sup>Wolfgang Benz, y Hermann Graml, *Europa después de la segunda guerra mundial 1945-1982*, Tomo I, 5ª edición, México, Siglo XXI 1992 p. 2

los lineamientos para el desarrollo económico y político en Europa, quedando supeditados a sus designios, incluso los Estados europeos más fuertes.

No obstante, hacia la primera mitad de la década de los años veinte, el rápido crecimiento de las economías subsidiadas por la ayuda estadounidense, presenta los primeros signos de lo que se convertiría en la crisis económica internacional más grave del siglo. En 1929, la depreciación del papel moneda originada por el cese estadounidense en el envío de dólares a Europa, así como el desmedido flujo de oro hacia los Estados Unidos, como pago de deuda, orilló a la Gran Bretaña a devaluar su moneda, dando como resultado la devaluación monetaria en veinte países más, quienes buscando la protección de sus industrias frente a la competencia británica, ocasionarían un severo detrimento en sus economías nacionales y en las condiciones de vida de sus poblaciones.

Aunado a ello, la decisión del gobierno de Washington de abandonar el patrón oro para su moneda, trajo profundos cambios en el sistema monetario internacional, pues muchos países recurrieron al control oficial de sus monedas, o bien al trueque, como forma de subsanar la escasez de dólares y la depreciación del valor de sus mercancías. El efecto de estas condiciones de intercambio comercial originó el levantamiento de diversos obstáculos al comercio internacional y consecuentemente la afectación de las economías domésticas de los Estados a nivel mundial.

La crisis económica mundial hizo explosión justamente en 1929, cuando la especulación exagerada en la Bolsa de Nueva York sintió el impacto de los cambios en el sistema monetario internacional, que minaron la confianza de los inversionistas y los condujeron a realizar ventas exageradas de sus acciones cotizadas en la bolsa de valores. En menos de un mes, la bolsa había perdido el 40 por ciento de sus valores, y su crisis se extendía hacia otros países.

La economía estadounidense marcaba el destino de la economía mundial, y puesto que los americanos retiraron sus inversiones extranjeras y los bancos se encontraban en quiebra o en peligro de tenerla, la producción europea padeció un grave descenso. Entonces, la crisis se expandió por toda Europa dejando a su paso una severa crisis financiera, el aumento radical de la tasa de desempleo y la consecuente reducción del comercio internacional.

Los años que precedieron a la gran crisis económica presenciaron el desgaste de las formas de cooperación internacional nacidas de la posguerra, principalmente en Europa todas las predicciones negativas sobre la viabilidad de un sistema político internacional basado en el Derecho y en sus instituciones (Sociedad de Naciones) se hacen realidad con la agresión de Japón a China, y más tarde con el ataque perpetrado por Italia sobre Abisinia. Asimismo, el rearme alemán dejaba claro que los intentos por mantener a esa nación bajo el mandato de los acuerdos internacionales, eran por demás inútiles cuando un Estado tenía la voluntad de avanzar en la consecución de sus intereses nacionales. Por lo tanto, el ataque que Alemania infringiera contra Austria en 1938 no resultó ser del todo impredecible.

### **2.2.2. La Gestación de un nuevo orden internacional**

En 1938 año de la anexión alemana de Austria, ya se presagiaba en Europa el desarrollo de un nuevo enfrentamiento de grandes dimensiones. Las condiciones que mantuvieron el equilibrio del sistema regional mostraron su naturaleza efímera, y en muy poco tiempo la agresividad alemana rompe la incipiente armonía que intenta mantener el continente.

El carácter expansivo de la política exterior alemana desencadena un nuevo episodio de inestabilidad continental, no obstante, ello sucede no sólo como un efecto de la decisión de este gobierno por realizar sus planes hegemónicos, sino que además es el resultado de la descomposición de las condiciones económicas originadas por la crisis de 1929.

Durante los primeros años de la década de los treinta, los recursos materiales y humanos de los países europeos padecen los efectos negativos de la caída de la producción industrial y del producto interno bruto en casi todos los países europeos.<sup>2</sup> La escasez de productos, el aumento del desempleo y el descenso del comercio se convierten en los síntomas claros del debilitamiento económico europeo y, aun cuando algunos países se recuperaban rápidamente de la crisis financiera de 1931<sup>3</sup>, a lo largo de la década la mayoría de éstos enfrentan graves problemas estructurales que se agravan con la innovación técnica, los cambios en los gustos de la población y en la transformación de los patrones de demanda. La recuperación fue lenta y desigual, e incluso en el momento en que se inicia la segunda guerra mundial, muchas economías continuaban operando por debajo de su plena capacidad.

Durante las dos décadas que siguieron al fin de la primera guerra mundial, Europa experimenta un difícil periodo de amplias transformaciones de sus equilibrios de poder, sin embargo, esos años lejos de definir la reordenación de sus fuerzas provoca altos niveles de inestabilidad que en un corto plazo se convierten en la principal fuente de desorden dentro del sistema regional en su conjunto.

El gobierno nacionalsocialista de Hitler tenía las intenciones de avanzar sobre los territorios de sus débiles vecinos a costa de cualquier precio. En un principio acudiría al uso de los medios pacíficos, atendiendo a sus compromisos internacionales de 1919, no obstante, después de su victoria sobre el reclamo de los territorios germanoparlantes de los Sudetes en Checoslovaquia durante la Conferencia de Munich, su actitud se volvió abiertamente ofensiva.

---

<sup>2</sup> Véase, Aldcroft, Derek. H. *La historia de la economía europea 1914-1980*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

<sup>3</sup> La creciente demanda de liquidez por parte de los acreedores extranjeros a las instituciones europeas, en un momento en que se encontraban sobrecargadas atendiendo sus compromisos con las industrias deprimidas, provoca numerosos quiebras bancarias que sumergen al continente en una severa crisis financiera. La Gran Bretaña entonces libera la paridad de la libra esterlina y más tarde se ve obligada a abandonar el patrón oro. Véase, H.E. Fredlaender y J.Oser, *Historia económica de la Europa moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

En septiembre de 1939, el avance alemán cobró su primera víctima, las constantes reclamaciones alemanas por la posesión de Danzig a Polonia desencadenarían la respuesta ofensiva de la Gran Bretaña y Francia anteriormente comprometidas en la defensa del territorio polaco.

Aunque Italia declaró la guerra a Francia y la Gran Bretaña hasta junio de 1940, el avance alemán sobre Noruega, Bélgica y Holanda, en la primavera de 1940, pone fin al orden establecido por el Tratado de Versalles. Los acontecimientos sucesivos, demostraron la fragilidad del sistema político internacional basado en la paz de Versalles y muestra las verdaderas intenciones de las potencias europeas por mantener los equilibrios de poder aparentemente estabilizados por la Primera Guerra Mundial.

Alemania, despertó de su efímero y obligado letargo demostrando un renovado interés por ampliar su "espacio vital" a través de la dominación de los pueblos del centro y norte europeo, provocando con ello una serie de repercusiones aún mayores al sólo rompimiento del orden político del continente, pues la guerra prolongada había llegado a un punto en el que los recursos materiales y humanos de los países en conflicto se encontraban en claro detrimento. La escasez de productos, el desempleo y la destrucción de los medios productivos y de comunicación muestran el debilitamiento económico europeo y el establecimiento de una cada vez mayor dependencia económica con el mundo.

En 1940, tras la capitulación de Francia los equilibrios de poder se encontraban francamente inclinados a favor de Alemania, por lo que la Gran Bretaña se reafirmó como único contrapeso de la avanzada nazi. Sin embargo, esta situación no podía sostenerse por mucho tiempo, pues a pesar del gran poderío británico, la declaración de guerra por parte de Italia ocasionaría un cambio más en el juego por el poder en Europa.

El año de 1941, fue decisivo para el desarrollo de una segunda fase de la guerra, pues la invasión alemana a Rusia, mediante la operación Barba Roja, hizo que entraran en la escena bélica las numerosas fuerzas, asimismo, durante este año Estados Unidos temiendo la capitulación británica y buscando reforzar el entendimiento entre la Gran Bretaña y Estados Unidos, llamó al gobierno británico a apoyar su iniciativa sobre la construcción de algunos principios de orientación de la guerra.

La concertación se llevaría a cabo a bordo de un buque de guerra en las costas de Terranova con la presencia del presidente Roosevelt de los Estados Unidos y el Primer Ministro inglés Churchill, en donde ambos países se adhirieron a la Carta del Atlántico.

Mediante este documento Estados Unidos y la Gran Bretaña tomaron la iniciativa de dirigir la guerra hacia un punto en el que ambos países concordaban del todo, la paz era necesaria para el desarrollo económico de los Estados, y debía estar sustentada en la voluntad de los gobiernos nacionales por preservar el orden establecido por el consenso internacional. Además, agregarían al documento su determinación por detener al gobierno fascista alemán a través de su derrota. "Después de la destrucción de la tiranía nazi, (los países firmantes de la carta) desean ver restablecida una paz que proporcione a todas las naciones los medios necesarios para vivir con seguridad dentro de sus propias fronteras, lo cual afianzará la seguridad de que todos los hombres en todos los países puedan vivir libres del temor y de la necesidad"<sup>4</sup>.

La carta comprendió el establecimiento de principios comunes a las políticas nacionales de sus países, que aludieron el establecimiento un orden internacional basado en el respeto a la libertad, soberanía e independencia de los Estados y la promoción de la cooperación internacional para fomentar la prosperidad económica, el desarme y la paz, así como un especial énfasis sobre la igualdad de

---

<sup>4</sup> Pierre de Senarclens, *Yalta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 p.12

derechos para los Estados en el acceso al comercio y la materias primas necesarias para su prosperidad económica.

Aún cuando la carta provocó algunas divergencias entre Roosevelt y Churchill, en lo que se refiere al éste último punto, debido a las diferentes visiones sobre el comercio internacional, en las que el sistema imperial de preferencias se contraponía a la proposición estadounidense de libre intercambio, la Carta del Atlántico estableció las bases del entendimiento entre estos dos países y más tarde entre aquellos que se sumaron a ella.

Un mes más tarde, con la adhesión a la carta de los gobiernos en el exilio de Bélgica, Checoslovaquia, Grecia, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Polonia y Yugoslavia, Estados Unidos y la Gran Bretaña adquirieron nuevamente la cohesión internacional en contra de Alemania y a favor de la paz, lo que los colocó en una posición en la que pudieron ver el destino que llevaría la guerra en adelante.

En diciembre de ese año, el bombardeo japonés a las bases estadounidenses de Pearl Harbor hizo que Estados Unidos entrara a la guerra. Las bajas causadas a la armada norteamericana, permitieron que Japón avanzara sobre Hong Kong, Malasia, Singapur, las Indias Orientales Holandesas, Filipinas, las Andamans y Birmania, con lo que el conflicto adquirió entonces un verdadero carácter mundial.

Este hecho puso de manifiesto el inminente peligro al que estaba expuesta ,no solo la Gran Bretaña, sino además, las bases del recién entendimiento logrado a través de la Carta del Atlántico, pues Estados Unidos no se encontraría en condiciones de apoyar las acciones europeas, si permanecía mucho tiempo solo respondiendo el ataque japonés en Asia.

La Gran Bretaña consideró la participación soviética del lado de los aliados, como necesaria, y aún cuando el gobierno estadounidense no acepta el régimen

comunista como democrático, Churchill buscó convencer a Stalin de su participación a lado de sus aliados.

La adopción de la Carta del Atlántico por la Unión Soviética pareció, en un primer momento, un acierto estratégico para la Gran Bretaña, sin embargo, el Departamento de Estado en Washington expresó sus dudas acerca del apego del gobierno soviético a los postulados del documento, pues los asuntos territoriales representarían un obstáculo para su entendimiento, especialmente en el caso de Polonia, de la cual había tomado bastas zonas territoriales a través de los tratados germano-soviéticos de 1939. Finalmente este punto pudo ser salvado por la Unión Soviética, quien acepta el establecimiento de un compromiso transitorio para la conformación de un ejército polaco en su territorio.

Hasta 1942, los trabajos en el frente soviético absorbieron toda la atención del gobierno de Stalin, mientras que las divergencias anglo-americanas sobre la estrategia de ataque a las fuerzas enemigas, fueron superadas al ponerse en marcha el plan aliado contra Italia al norte de África . Esta campaña puso fin al avance italiano en el continente africano, y más tarde conduciría a la invasión de Sicilia y a la caída de Mussolini en 1943, lo que coincidió con la derrota de las tropas alemanas del frente ruso.

La guerra pareció entonces tomar un giro diferente, pues las fuerzas alemanas que habían perdido el apoyo italiano en África, se encontraban severamente golpeadas tras su derrota en Stalingrado; esto fue el primer indicio de que la victoria de las fuerzas aliadas derrotarían por fin a las potencias del Eje.

### **2.2.3 La definición de la guerra y el nuevo equilibrio de poder en Europa**

En 1943, se vislumbraron los primeros signos del fin de la Segunda Guerra Mundial, ello llevó a los gobiernos de la alianza a concertar una serie de acuerdos mediante los cuales se establecieron las condiciones en que habría de darse la victoria aliada.

La reacción de los gobiernos aliados sería inmediata, las tres potencias establecerían con la realización de diferentes conferencias las condiciones para alcanzar sus objetivos, al mismo tiempo que cumplirían con su determinación de posicionarse en las zonas donde se encontraban sus intereses. La primera de estas concertaciones se realizó en Moscú en octubre de 1943, mediante una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, la Unión Soviética y la Gran Bretaña. La conferencia básicamente fue el foro en el que Estados Unidos y la Gran Bretaña darían a conocer la estrategia para derrotar a Alemania mediante el desembarco de las tropas norteamericanas en el norte de Francia, en Normandía. Esta conferencia fue en realidad un encuentro preparatorio a la reunión de Teherán del mismo año, mediante la cual los gobiernos aliados tendrían ocasión para definir los términos de la rendición alemana y las bases de una nueva era de cooperación internacional basada en los principios establecidos en la Carta del Atlántico.

En Teherán, las potencias pusieron de manifiesto su voluntad de avanzar hacia la derrota de Alemania, sin embargo, las discrepancias volverían a resurgir al presentar cada una de las potencias sus perspectivas con respecto a la solución del conflicto en las diferentes regiones del mundo, hasta donde éste se había extendido.

Para Estados Unidos resultaba apremiante terminar con las agresiones japonesas contando con la participación de la Unión Soviética, mientras que para la Gran Bretaña el avance aliado en el Mediterráneo representaba la forma más viable para alcanzar a Alemania desde el Sur. En respuesta a estas dos posturas, la Unión Soviética se manifiesta por apoyar la incursión en Normandía, a fin de liberar a Francia de la ocupación, mientras que las tropas soviéticas mantendrían el fuego en el frente ruso para evitar el traslado de divisiones alemanas a Francia. Asimismo, Stalin se comprometió en esta conferencia a declarar la guerra a Japón una vez que Alemania fuera vencida, pero no sin asegurarse de que sus aliados

reconocerían para la Unión Soviética las fronteras de Polonia en la “Línea Curzón”.

Aunque esta conferencia tuvo un carácter más militar que político, este foro sirvió para dar inicio a una serie de discusiones políticas sobre el destino de Francia, Alemania y de la construcción de la Organización de la Naciones Unidas, mismas que en lo general no concluyeron en ningún acuerdo sobre el futuro de Europa. Sin embargo, como se estableció en Teherán, las potencias aliadas llevaron a cabo la ofensiva antialemana en el puerto de Normandía en Francia, el 6 de junio de 1944.

Al finalizar la conferencia, pareció que las potencias participantes tenían ya, una cantidad considerable de puntos coincidentes con respecto a la guerra, no obstante, las divergencias entre los gobiernos aliados, no parecieron constituir una fuente importante de controversias. La situación de Polonia, aun había quedado pendiente, pues mientras Roosevelt había tomado distancia del tema, Churchill se manifestaba cada vez más cercano a las posturas soviéticas.

Ese mismo año, la actitud británica sobre la pronta definición de las esferas de acción para cada Estado aliado, llevó al Primer Ministro inglés a buscar un acuerdo por separado con Stalin sobre la delimitación fronteriza en Polonia y la cuestión de los Balcanes. Con ello, demostró además de una creciente preocupación de la Gran Bretaña por mantener una postura ventajosa en Europa al definirse la guerra, su interés por eliminar gradualmente la dependencia de su país con Estados Unidos.

De la reunión entre los gobiernos de la Gran Bretaña y la Unión Soviética realizada en 1944, resultaría uno de los ejemplos más claros de la aplicación de la política real en la definición de los intereses de los Estados. Ambos gobiernos establecieron el llamado “acuerdo de porcentaje”, mediante el cual decidieron de manera conjunta hacer una división de las esferas de influencia para cada país,

con base en la propuesta británica de la división porcentual de los territorios europeos de su interés.

En sus memorias, años más tarde escribió Churchill: "El momento era favorable para actuar, por ello le dije a Stalin: "Resolvamos nuestro asunto de los Balcanes. Sus ejércitos se encuentran en Rumania y en Bulgaria. Tenemos intereses, misiones y agentes en estos países. Evitemos el choque entre nosotros por cuestiones que no valen la pena. En cuanto a la Gran Bretaña y Rusia, ¿Qué diría usted sobre un predominio de 90%, en Rumania para ustedes, un predominio de 90% en Grecia para nosotros, y partes iguales, 50/50 en Yugoslavia?"<sup>5</sup>

A pesar de que este acuerdo no se llevó a la realidad, pues la propia lógica de la guerra llevó a los Estados mencionados a caer dentro de la esfera de influencia de alguno de los dos gobiernos sin que los porcentajes fueran respetados, este hecho demuestra que cada Estado buscaba, aun después de establecer ciertos compromisos con Estados Unidos, el obtener mayores beneficios en regiones muy específicas, abandonando su supuesta convicción de respetar la independencia de los Estados.

En junio de 1944, conforme a los acuerdos de Teherán, la ofensiva norteamericana desencadenó la liberación de los países europeos occidentales, mientras que la Unión Soviética avanzó por el Oriente rechazando la ofensiva alemana en el frente ruso, liberando a Polonia, Checoslovaquia, así como a los países satélites alemanes Rumania, Bulgaria y Hungría. En el sur la Gran Bretaña avanzaría por Grecia y desde allí sobre la península de Italia.

La guerra estaba definida, los daños causados a las fuerzas alemanas lograron que, en el mes de mayo de 1945, el Alto Mando alemán declararía su rendición incondicional. En aquel año, la convicción estadounidense de avanzar sobre Normandía y sobre Japón evidenciaron las verdaderas intenciones hegemónicas

---

<sup>5</sup> *Ibidem* pp.66

de Estados Unidos, quien buscó a través del rechazo de los ataques japoneses establecer para sí una amplia zona de influencia mundial, abarcando a la isla continental por su dos frentes. Los bombardeos a Iwo Jima, entre febrero y marzo de 1945, así como a Okinawa en abril-junio del mismo año, le darían la victoria sobre Japón, con lo que aparentemente alcanzó sus objetivos militares en el área.

Sin embargo, esta victoria militar sólo fue una de las esferas en las que Estados Unidos se había empeñado en reposicionarse, pues no pasaría mucho tiempo para que dirigiera un mensaje muy claro de sus potencialidades bélicas y políticas a sus enemigos asiáticos y europeos, así como a sus propios aliados.

El 6 y 9 de agosto de ese mismo año, Estados Unidos lanzó su poderosa arma nuclear sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, la bomba atómica desencadenó la rendición del gobierno japonés, pero también le demostró al mundo la potencialidad destructiva del armamento atómico y, por supuesto, la posesión por parte de Estados Unidos de una novedosa arma cuyo peso político podría ser inmensurable.

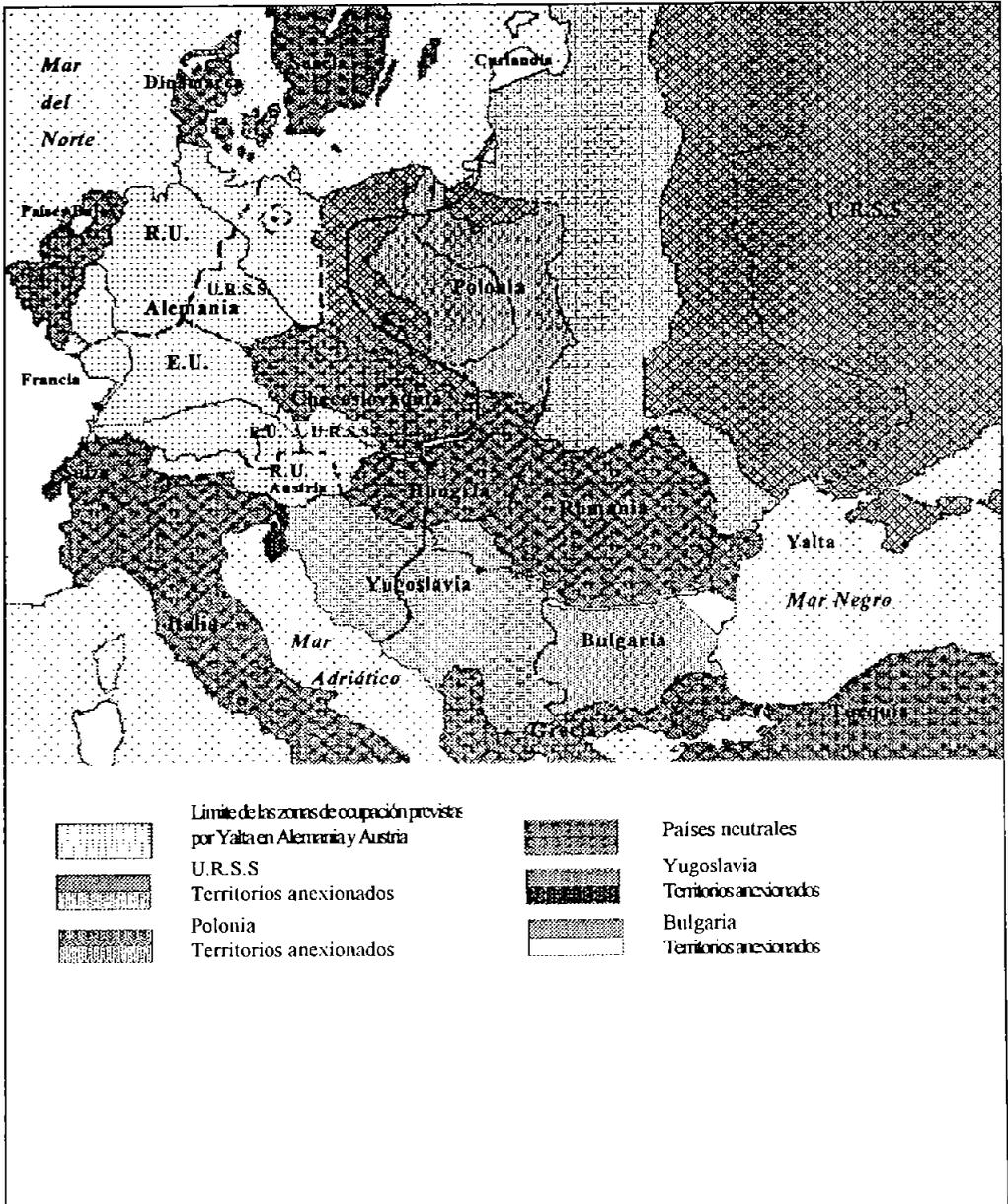
#### **2.2.4 Las Conferencias de Yalta y Potsdam**

##### **La Conferencia de Yalta**

Un año después de celebrada la Conferencia de Teherán, los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética se reunieron en la Conferencia de Yalta. En ella habrían de corroborar su convicción por derrotar a las potencias del eje, pero de manera muy importante, confirmarían sus intenciones de dividir el continente europeo en zonas de influencia para cada una de las potencias aliadas.

La Conferencia de Yalta retomó los acuerdos establecidos en 1943 en Teherán, en los cuales Estados Unidos y la Gran Bretaña concedieron a la URSS la "Línea Curzón" como futura frontera polaco-soviética, con la correspondiente cesión de los territorios alemanes en el Oeste al nuevo gobierno polaco. Sin embargo, los resultados de la conferencia serían más amplios que los obtenidos en 1943. (mapa 2)

**Mapa 2**  
**Situación europea en el momento de la Conferencia de Yalta**



FUENTE: Alexandre de Merenches, *Atlas geopolítico Aguilar*, Francia, Ediciones Aguilar, 1989. p. 69

Los gobiernos aliados se comprometieron a establecer gobiernos democráticos en los Estados liberados, los términos de "elecciones libres" y "elementos democráticos" fueron muy comunes durante la reunión, sin embargo, éstos tenían connotaciones muy diferentes para cada uno de los países asistentes.

Durante esta reunión, sin duda la Unión Soviética mantuvo una posición ventajosa sobre los demás, pues el avance del Ejército Rojo hacia la posicionaba ampliamente en la zona de Europa del Este. "Es claro que los aliados occidentales estaban en posición de inferioridad con relación a los soviéticos. Después de haber sido seriamente arrollados en las Ardenas, no parecían tener posibilidades de lanzar un ataque significativo antes de varias semanas. Una vez más, los soviéticos desempeñaron un papel decisivo y preponderante en la guerra contra Alemania hitleriana y las grandes y poderosas ofensivas del Ejército Rojo en todo el frente oriental parecían desde entonces estar en condiciones de destruir rápidamente los últimos diques de la resistencia alemana".<sup>6</sup>

Roosevelt, fue quien llevó a la mesa de discusión el tema de la rendición alemana, el cual ya había sido planteado en Teherán, pero del que se tomarían cartas en el asunto hasta esta conferencia. Sin embargo, a través de la insistencia soviética fue como se llegó al acuerdo de partir el territorio alemán en diferentes unidades bajo el control de los gobiernos aliados. Así, se confirmó la decisión de someter a Alemania a una rendición incondicional, al tiempo que se establecieron las bases sobre las cuales posteriormente una nueva concertación decidiría los términos en que ésta sería dividida.

Francia solicitó a través de los Estados Unidos contar con una zona de ocupación para sí, hecho que despertó el interés británico por contar con una fuerza de contrapeso ante la fuerte presencia en Europa tanto de las fuerzas americanas como de las fuerzas rusas, ello condujo al apoyo británico de la propuesta

---

<sup>6</sup> *Ibidem.* 94

norteamericana y finalmente a la aceptación de Francia como operador de la rendición alemana con la posesión de una zona de ocupación.

La reunión estableció las condiciones para que las posturas soviéticas fueran cada vez más claras. Stalin confirmaría su intención por mantener en manos de las tres potencias aliadas la definición de la guerra y los términos en que esta debía concluirse, omitiendo en todo momento la participación de los gobiernos ocupados.

A pesar de que la conferencia abordó el tema de la Organización de las Naciones Unidas, la cual se proyectaba como una institución internacional incluyente, los temas referentes a la guerra quedaron por acuerdo en manos de los asistentes a Yalta.

La cuestión polaca fue abordada al final de la conferencia, sin embargo, como lo hemos mencionado, Stalin obtuvo la benevolencia de los gobiernos aliados con respecto a la definición de las fronteras polacas, sin ceder nada a cambio.

Los términos del acuerdo sobre Polonia fueron los siguientes: "La liberación total de Polonia por el Ejército Rojo ha creado en este país una nueva situación. Ello implica el establecimiento de un gobierno provisional polaco que tenga base más amplia de lo que era posible antes de la reciente liberación de Polonia occidental. El gobierno provisional funciona actualmente en Polonia deberá, pues ser, reorganizado sobre una base democrática más amplia con la inclusión de líderes democráticos de la misma Polonia y de los polacos en el extranjero. Este nuevo gobierno se llamará entonces "gobierno provisional polaco por la unidad nacional".<sup>7</sup>

Con este acuerdo, la Unión Soviética consiguió entonces reafirmar su presencia en el área, misma que ayudó a delimitar con precisión la zona de influencia rusa. Hacia el final de la conferencia, y tras la propuesta del presidente norteamericano,

---

<sup>7</sup> *Ibidem.* p.137

se dio a conocer la "Declaración sobre la Europa Liberada", mediante la cual los tres gobiernos establecieron el compromiso por armonizar, en el curso del periodo de inestabilidad en la Europa liberada, las políticas de sus gobiernos a fin de ayudar a los Estados liberados a dar solución a sus problemas políticos y económicos por la vía democrática.

Al final de la conferencia, resultó evidente que el destino de Europa estaba en manos de las potencias aliadas, los acuerdos suscritos por los participantes mostraron esencialmente la fortaleza de la Unión Soviética y Estados Unidos en el continente. Europa formalmente había sido dividida, y la transformación del equilibrio del poder abrió la puerta para que estas potencias guiarán el destino de los pueblos sometidos por la avanzada alemana. En adelante, la Gran Bretaña lucharía por obtener mejores posiciones en el continente, pero su situación poco le permitiría lograr. Sin la presencia de Francia en la conferencia, la participación europea en el restablecimiento de la paz quedó subordinada a los intentos británicos por mantener en el marco de los acuerdos internacionales una situación más ventajosa para los Estados que habían sufrido en carne propia el desastre de la guerra.

### **La Conferencia de Potsdam**

Tres meses después de la capitulación de Alemania, en la ciudad alemana de Potsdam, capital de Brandemburgo, se llevó a cabo la última de las conferencias interaliadas para definir el destino de Europa después de la guerra.

Entre el 17 de junio y el 2 de agosto de 1945, los gobiernos de Estados Unidos, la Unión Soviética y la Gran Bretaña se reunirían para continuar las discusiones de Yalta. Durante la reunión fueron establecidos los términos en los que Alemania respondería a las sanciones impuestas por los aliados. Asimismo, el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de las tres potencias se encargó de preparar los tratados de paz con los ex aliados de Alemania, y se establecieron los límites exactos de las diferentes zonas de ocupación. Las fronteras polacas fueron

confirmadas, con lo que Polonia adquirió una nueva división política. “La Conferencia de Potsdam coincidió con una serie de principios: que debía desarmarse y desmilitarizarse a Alemania, que era necesario disolver el Partido Nazi, que el pueblo alemán debía entender que había sufrido una derrota militar total y que no podía esquivar la responsabilidad de lo que el mismo había provocado; que todos los criminales de guerra debían ser sometidos a juicio, y que se reconstruiría la vida política sobre una base democrática; que era necesario alentar a todos los partidos democráticos y reorganizar la educación y el sistema jurídico alemán y que, por el momento, no habría un gobierno alemán central, de modo que los Aliados serían responsables de los apartados básicos (como finanzas, el transporte, etcétera) que habría que organizar”.<sup>8</sup>

Algunas regulaciones emanadas de esta conferencia fueron consideradas como provisionales, en lo concreto sólo se estableció la separación de los territorios germano-orientales a favor de Polonia y de la Unión Soviética. Los restantes territorios alemanes se dividieron en cuatro zonas de ocupación. La capital alemana fue puesta bajo custodia de Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética y la Gran Bretaña, creándose un Consejo de Control Aliado.

En el ámbito de las reparaciones por daños de guerra, la Unión Soviética reconfirmó la propuesta presentada por su gobierno en Yalta, mediante la cual se fijó la cantidad de 20 millones de dólares como monto total a pagar por Alemania, a los países afectados por la guerra. De acuerdo a esta propuesta la Unión Soviética recibiría el 50% del total del monto y la parte restante se canalizaría hacia los demás países aliados de acuerdo a los daños sufridos.

A pesar de la insistencia soviética, las potencias aliadas negaron la fijación de este monto al considerarlo exagerado, ya que la anexión de territorios alemanes a Polonia y a la Unión Soviética formaban parte de las indemnizaciones de guerra.

---

<sup>8</sup> Walter Laqueur, *La Europa de nuestro tiempo, Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 90*, Barcelona, Vergara, 1994 p.111

Finalmente, la Unión Soviética pudo lograr que sus aliados accedieran su petición de recibir el pago proporcional a lo extraído de sus territorios, además del 25% del equipamiento industrial de las zonas occidentales.

En términos generales, la conferencia sólo vino a reforzar las medidas establecidas en Yalta, por lo que sus resultados no fueron de ninguna manera innovadores. En realidad, las potencias confirmaron su voluntad por mantener una Alemania vencida y controlada. "El principio práctico de Potsdam fue el principio del proceso que dividió Europa en dos esferas de influencia, precisamente lo que los norteamericanos de tiempos de guerra más habían querido evitar. No es de sorprender que la reunión de ministros de Relaciones Exteriores fuese tan poco productiva como lo fue la "cumbre" de sus líderes."<sup>9</sup>

La conferencia alcanzó una serie de acuerdos sobre la manera en que Alemania viviría después de la guerra, pero en general, la mayoría de ellos fueron contradictorios y ambiguos, de hecho, algunos de ellos fueron letra muerta desde su concepción. A pesar de la voluntad de estos tres Estados por establecer acuerdo comunes, la reunión no puede decirse que fue un éxito, incluso puede afirmarse que esta conferencia marcó el inicio de la desintegración de la alianza.  
(mapa 3)

### **2.3 La Guerra Fría y los sistemas geopolíticos en Europa**

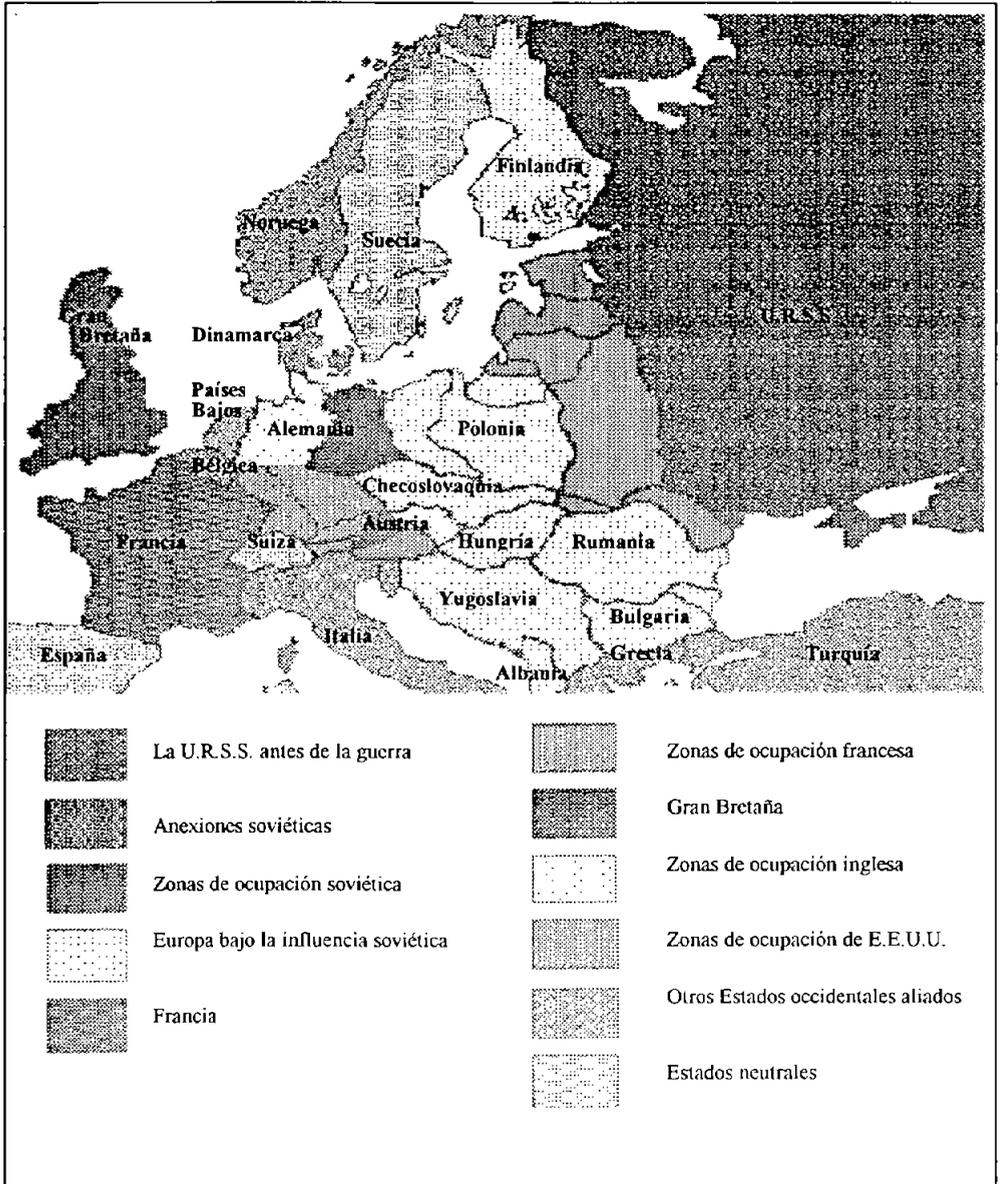
Fue Walter Lippmann, quien en 1947 acuñó la expresión "Guerra Fría", misma que a lo largo de más de cuarenta años ha servido para designar el período que va de 1947 a 1989, en el que Estados Unidos y la Unión Soviética mantuvieron la hegemonía mundial a través del establecimiento de una dinámica de bloques.

Al respecto, hay diversas opiniones acerca de la definición de este periodo, e incluso de su denominación y periodicidad, sin embargo, no es nuestro objetivo entrar en controversia con las distintas apreciaciones de este período y mucho

---

<sup>9</sup> Henry Kissinger, *La Diplomacia*, Nueva York, Fondo de Cultura Económica, 1994 p. 423

**Mapa 3**  
**Europa después de la Segunda Guerra Mundial**



FUENTE: Gerad Chaliand, Jean-Pierre Ragenau, *Atlas estratégico y geopolítico*, Barcelona , Alianza Editorial, 1986. p. 39

menos elaborar un marco conceptual específico para su definición.

En concordancia con algunas de las percepciones más tradicionales, partiremos del supuesto que ubica a la Guerra Fría como un proceso histórico en el que existieron dos tipos contradictorios de relación entre las superpotencias: una de oposición y otra de dependencia. Además, coincidimos con Zaki Laidi en señalar que: "En medio siglo, la Guerra Fría logró "enmarcar" transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales de grandísima magnitud: La descolonización del Tercer Mundo, el ascenso de Japón y Alemania en el poderío económico, el sisma sino-soviético, la proliferación de sangrientos conflictos regionales. También logró asimilar realidades económicas o sociológicas tan fundamentales como el agotamiento de la lógica industrial en aras de la terciarización, la erosión del modelo keynesiano, el florecimiento de los valores individualistas, el desarrollo de la cultura de masas y la atomización consecutiva de las reivindicaciones."<sup>10</sup>

A fin de señalar con mayor precisión algunos de los elementos más destacables de este extenso período y su impacto en la geopolítica europea, haremos uso de la división temporal propuesta por F. Halliday<sup>11</sup>, que ubica a la Guerra Fría en cuatro fases. La primera que va de 1947 a 1953, donde el enfrentamiento entre las dos potencias tienen lugar en el marco europeo; una segunda fase que se desarrolla entre los años de 1953 y 1969, donde los conflictos se desplazan del marco continental hacia el Medio Oriente; Vietnam y Cuba; otro periodo que abarca los años de 1969 a 1979, caracterizado por el "deshielo", en donde los conflictos entre las dos superpotencias se mantienen en Medio Oriente, pero surgen otros conflictos en África Meridional y Centroamérica; y finalmente una cuarta fase que inicia en 1979, cuando los conflictos se ubican en la región euroasiática, y termina en 1989 año de la llegada al poder de Mijail Gorbachev en la Unión Soviética.

---

<sup>10</sup> Zaki Laidi, *Un mundo sin sentido*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997 p.43

<sup>11</sup> Fred, Halliday, *The making of the second cold war*, London, Verso, 1983

Asimismo, observaremos al continente europeo como un gran sistema regional abierto, en el que se desarrollan una serie de interrelaciones multidimensionales que dan origen a la conformación de dos grandes regiones o sistemas geopolíticos cuya estructura se define a partir de las relaciones jerárquicas que se establecen en su interior, y cuya estabilidad se manifiesta a través del aumento y disminución del grado de entropía que se presentan en ellos.

### **2.3.1 La primera fase de la Guerra Fría en Europa**

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el mapa del continente europeo había sufrido importantes transformaciones geopolíticas. Las clásicas potencias continentales habían perdido su influencia histórica y la implacable presencia de Estados Unidos y de la Unión Soviética establecieron una división geográfica, política, económica e ideológica nunca antes vista.

Fueron trazadas nuevas fronteras, y con ello se establecieron dos sistemas políticos y de desarrollo económico, aparentemente opuestos. En los años que siguieron a la capitulación alemana, el continente quedó dividido por la distinción de sus gobiernos, sus alianzas y, sobre todo, por su ideología. Europa presenció en aquellos años la delimitación de una organización capitalista en el Occidente y otra comunista en el Oriente. Las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética dieron como resultado la creación de dos sistemas geopolíticos en donde los Estados debilitados por la guerra fueron presas fáciles de la dinámica de bloques impuesta por estas potencias. La creación de alianzas les permite construir un equilibrio de poder que sustenta la estabilidad mundial, al tiempo que define el papel de cada uno de los Estados en el marco geoestratégico mundial.

Sin embargo, esta situación no fue repentina o espontánea, el proceso de la división continental tiene sus orígenes, como lo hemos señalado, en las dos conflagraciones mundiales, que deriva en el orden internacional bipolar. De esta manera, después de las conferencias de Yalta y Potsdam, en las que Estados Unidos, la Gran Bretaña y la Unión Soviética acordaron los términos en los que

habría de concluir la guerra, la división de Europa se convirtió en un hecho irreversible.

Una vez terminada la guerra, la devastación en Europa pudo ser observada en su justa dimensión, la muerte de más de 30 millones de personas, la destrucción de la infraestructura de la mayoría de los países europeos, así como la pérdida de la capacidad productiva de las economías nacionales, hicieron que Europa fuera vista con horror por sus pueblos. No obstante, las dos potencias triunfadoras de la guerra tenían un gran interés por ver recuperada a Europa en un corto plazo, por lo que de inmediato apoyaron el desarrollo económico y político en las diferentes zonas del continente.

El temor de ver a los países europeos establecer fuertes lazos de dependencia hacia una u otra potencia, desencadena la carrera entre éstas por mantener de su lado a un número importante de países. "Las dos nuevas potencias mundiales, que ahora podían intervenir en los asuntos europeos, estaban interesadas en una rápida estabilización del viejo continente: Los Estados Unidos, porque temían caer en una crisis masiva de superproducción al acabar la guerra, sin los potentes socios y mercados europeos; la Unión Soviética, porque no deseaba que los Estados europeos, debilitados, cayeran bajo la dependencia de la potencia rectora que eran los Estados Unidos en el campo económico."<sup>12</sup>

A través de la aplicación de políticas crediticias y de promoción de las actividades productivas, los gobiernos soviético y estadounidense impulsaron la pronta recuperación europea que, en la segunda mitad de la década de los cuarenta, permitió a las economías nacionales experimentar un considerable crecimiento general.

---

<sup>12</sup> Wolfgang Benz y Hermann Graml, *Europa después de la segunda guerra mundial 1945-1982*, Tomo I, 5ª Ed. México, Siglo XXI, 1992 p.16

En el plano internacional, Europa resentiría muy pronto los efectos del rompimiento del viejo orden internacional y del surgimiento de un equilibrio continental totalmente novedoso. La destrucción económica y política que deja tras de sí la guerra, propicia que en Occidente sean los Estados Unidos quienes se erijan como la potencia rectora del desarrollo europeo, mientras que en el Oriente, la Unión Soviética ahora extendida hasta Europa, confirma su posición en el Este.

En Europa, las condiciones de posguerra propiciaron el establecimiento de un delicado equilibrio entre la Unión Soviética y Estados Unidos, que vaticina para los países europeos la pronta subordinación de sus intereses ante una u otra potencia. Era claro que existía un vacío de poder en el continente que necesariamente debía ser llenado por una fuerza capaz responder a los grandes desafíos locales e internacionales.

Esta percepción fue confirmada en la medida en que los conflictos regionales y extra regionales confrontaban al capitalismo y al comunismo. Aun antes de 1945, el aumento del anticomunismo en Europa había provocado ya el choque con la URSS. En el invierno de 1944 las tropas británicas y comunistas de Grecia se enfrentarían ante el inminente avance soviético sobre Turquía, de quien esperaba se convirtiera en su satélite. Sin embargo, este no sería el único caso, pues la delicada situación de los países asiáticos, así como la prolongada guerra civil en China hicieron que estas dos formas de organización política se reconocieran cada vez más como antagónicas.

La construcción de una Europa consolidada como una "tercera potencia", se veía muy lejana en esos años, pues además de la delimitación de las áreas de influencia de las dos grandes potencias, surgen una serie de obstáculos económicos, políticos y sociales que merman su capacidad para sobreponerse por sí sola de la guerra. Entre 1945 y 1946, se hizo evidente el distanciamiento y el rechazo entre las dos potencias; a pesar de que desde 1944 Estados Unidos vio

en las actitudes expansionistas soviéticas un grave elemento de desconfianza, no fue sino hasta 1946 cuando sus políticas se dirigieron a inmunizar al Occidente europeo de la influencia comunista.

Asimismo, la presencia del Ejército Rojo en los territorios liberados, así como el impulso al establecimiento de regímenes de orientación pro-soviética, fueron los elementos esenciales para la construcción de una amplia zona de seguridad para la Unión Soviética. "Menos de un año después de terminada la guerra, la Unión Soviética acusaba a sus ex – aliados de agresión fascista, de expansión imperialista y de preparar una nueva guerra mundial. Por otra parte, muchas personas en Occidente creían, para citar el famoso discurso de Churchill en Fulton (marzo 1946), que los gobiernos policiales creados en Europa oriental no representaban a la Europa liberada por la cual habían luchado, y que dicha Europa tampoco incluía los elementos básicos de la paz."<sup>13</sup>

La concepción divergente sobre la seguridad estatal e internacional entre las dos potencias, dio lugar al endurecimiento de sus relaciones, y aun cuando Estados Unidos busca el acercamiento con Europa Oriental y la URSS, a través del Plan Marshall, de 1947, éstas estaban destinadas a permanecer en una constante confrontación hasta el fin de la Guerra Fría. "Para los soviéticos, la seguridad dictaba medidas extraordinarias para controlar el destino político y económico de Europa Oriental, mientras que para los estadounidenses, la esfera soviética casi cerrada, parecía amenazar el orden económico abierto e integrado sobre el que descansaban las esperanzas de E.E.U.U. de alcanzar la paz y la prosperidad."<sup>14</sup>

Después de algunos ajustes políticos en los países del centro y el este de Europa, sus gobiernos confirmaron su lealtad al régimen de Moscú. Así, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, se reafirmaron entonces, como parte de la zona

---

<sup>13</sup> Walter Laqueur, Op.cit. p.117

<sup>14</sup> Robert Pollard, *La seguridad económica y los orígenes de la guerra fría, 1945-1952*, Madrid, Gernika 1988 p.61

de influencia de la Unión Soviética, con lo que Estados Unidos quedó totalmente desplazado de esta área continental.

Sin embargo, todavía faltaba resolver el status de Alemania en el marco de la división continental, misma que desde 1945 había presenciado el ascenso de las fuerzas comunistas a través de la fundación del Partido del Partido Comunista, establecido en la zona de ocupación soviética. En 1948, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos decidieron, mediante los Acuerdos de Londres, fusionar las tres zonas occidentales de Alemania, con lo que las relaciones americano-soviéticas encontraron su punto más bajo.

La respuesta de Stalin fue inmediata, y pretextando la reforma monetaria operada por Estados Unidos en el mismo año, fueron cerrados los accesos terrestres a Berlín así como a las zonas occidentales. Estados Unidos, tuvo entonces los argumentos necesarios para fundamentar su propuesta de crear un Estado alemán en Occidente. Así, el 8 de mayo de 1949, el Consejo Parlamentario de los Territorios de Alemania Occidental promulgó las leyes fundacionales de la República Federal Alemana.

La división alemana se consolidaría cinco meses después, cuando en octubre de ese mismo año Stalin promueve la creación de la República Democrática Alemana, cuyo régimen comunista confirmaría el establecimiento de un Estado pro-soviético en el Este.

### **2.3.2 .La ratificación de los bloques**

Durante los primeros años de la Guerra Fría, sin duda la definición político-ideológica se convirtió en el elemento más importante del enfrentamiento Este-Oeste protagonizado por Estados Unidos al frente de los aliados occidentales y la Unión Soviética y los países del Este europeo. Sin embargo, el interés de las dos potencias no sólo estuvo dirigido hacia el establecimiento de regímenes favorables a sus formas de gobierno, sino además al aprovisionamiento económico para su desarrollo.

En Occidente, el mecanismo más importante para apoyar a las economías devastadas por la guerra, fue el Plan Marshall, iniciativa norteamericana que previó el establecimiento de una serie de políticas internas y externas dirigidas al restablecimiento del aparato productivo europeo, así como a la elevación de la capacidad económica de su población.

Desde años anteriores, Estados Unidos ya había manifestado la necesidad de crear las condiciones favorables para el desarrollo económico de los pueblos a través del mantenimiento de la paz., por ello en 1943 y 1944 promovió la creación, primeramente de la United Nations Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA) y posteriormente a través de la Conferencia de Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo.

El Plan Marshall fue dado a conocer en junio de 1947, y como ya lo hemos mencionado, en un principio este fue ofrecido a Europa en general e incluso a la Unión Soviética, pero sólo accederían a él los países de la Europa occidental, ello ante la negativa de los Estados europeos comunistas y de la Unión Soviética a recibir los beneficios del financiamiento norteamericano.

El resultado del llamado estadounidense alrededor del Plan, fue el establecimiento de las bases para la creación de un sistema económico regido por Estados Unidos, que estaría apoyado en instituciones de corte liberal. Además, ese mismo año, mediante la conferencia de París, la Gran Bretaña y Francia junto con los países europeos occidentales crearon el Comité Europeo de Cooperación Económica, embrión de la Organización Europea de Cooperación Económica, que supliría al anterior comité y que se constituiría como la agencia europea del Plan Marshall. A partir de la puesta en marcha del Plan, Estados Unidos logró mantener el control de los asunto económicos europeos, lo que le permitió además reforzar su alianza y mantener la estabilidad dentro de su recién formado bloque.

La aplicación del Plan Marshall estaría garantizada en el plano militar con la creación, en 1949, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), institución internacional de defensa que selló el pacto militar entre Estados Unidos y los países de Europa Occidental.

Sin embargo, el proyecto militarista sustentado en la OTAN, no sólo forma parte del programa de control territorial, que establece Estados Unidos sobre Europa, pues en el fondo de ello se encuentran el interés de esta potencia por desplegar una estrategia mundial dirigida a mantener una posición militar de ventaja frente a la Unión Soviética. "El <<síndrome de 1941 >> seguía vivo una década después de terminada la Segunda Guerra Mundial. En cualquier caso, la carrera de armamentos avanzaba a grandes saltos. Los gigantescos bombarderos del *Strategic Air Command* americano, dotados con el modelo B-36 a fines de los años cuarenta y el B-47 de 1950 a 1955, estaban siempre preparados para descargar el golpe en caso de un ataque soviético."<sup>15</sup>

Para la Unión Soviética, los avances en el terreno político fueron su tarea más apremiante, sólo a través de la instauración de gobiernos comunistas en los países del centro y este europeo fue que pudo echar a andar su modelo de producción centralizada. La estrategia soviética consistirá en la aplicación de fuertes políticas restrictivas y militares como medio para mantener la estabilidad al interior de su bloque.

En enero de 1949, en respuesta al Plan Marshall, la Unión Soviética junto con sus aliados europeos, constituyeron el Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), mediante el cual se propusieron impulsar la cooperación y la integración entre los países socialistas. La integración "comunista", además garantizaba el establecimiento de una amplia zona de seguridad para la URSS, y mientras del otro

---

<sup>15</sup> Francisco Veiga, Enrique U. Da Cal y Ángel Duarte, *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría 1941-1991*, Madrid, Alianza Universidad, 1997. p. 140.

lado de Europa progresaba el armamentismo estadounidense, lo mismo ocurre en el Este.

En síntesis, podemos decir que los años que corren entre 1945 y 1949 representan, para cada uno de los bloques, los años de su formalización. En ellos se definieron las posturas de ambas potencias frente al nuevo ordenamiento de la vida internacional del continente, pero de manera muy especial estos años trajeron tanto para la Unión Soviética como para Estados Unidos la definición de sus zonas de influencia continental; "(...) a mediados de 1949 se formarían, en el lugar del sistema de equilibrio europeo destruido, dos bloques de poder contrapuestos, dominados por las dos nuevas potencias mundiales, que dividían a Europa en un hemisferio oriental y otro occidental. Así se llenaba el vacío de poder en Europa provocado por la caída del Tercer Reich, las esferas de influencia de las potencias mundiales quedaban claramente delimitadas y se aseguraba la realización de sus intereses fundamentales. La única cuestión pendiente era la de si el enfrentamiento que había dado lugar a esta división persistiría y, de ser así, por cuanto tiempo, que proporciones adquirirían los compromisos americano y soviético en Europa y, en consecuencia, hasta que punto se haría duradera esta división.<sup>16</sup>

En la frontera europea de la Unión Soviética se erigió, lo que para muchos fue un cordón político sanitario. Este cinturón conocido como "Europa del Este" o bien, como el "sistema de satélites ruso", se constituyó con ocho naciones, que en su conjunto ocuparon una superficie de 1, 275,000 Kilómetros cuadrados, que en el momento en que terminó la guerra contaba con 100 millones de habitantes.

La República Democrática Alemana, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia y Albania conformaron la barrera física que dividiría en dos partes el continente. La particular posición geopolítica del bloque, formando una barrera natural entre el centro de Europa y la URSS, sería determinante para

---

<sup>16</sup> Wolfgang Benz y Hermann Gral. Op.cit pp..37-38

señalar el futuro inmediato de los regímenes constituidos al terminar la guerra. El modelo soviético fue exportado a estos países con cierta rapidez, ya que después de superados los conflictos internos y con la imposición de gobiernos fieles a Moscú, el comunismo encontró un lugar ideal para su expansión.

El cambio del régimen capitalista al comunista no estuvo exento de dificultades y problemas graves, ya que las peculiaridades nacionales, religiosas y culturales se convirtieron en un motivo de tensión permanente. Uno de los casos más relevantes, fue la actitud independiente del gobierno yugoslavo, que bajo la dirección del Mariscal Tito buscó mantener una mayor soberanía frente a las pretensiones directivas de Moscú.

La respuesta soviética que acusó al gobierno de tener desviaciones pro-occidentales, lograría el fortalecimiento de las posturas de Yugoslavia, que accedió a recibir ayuda de Occidente y rompió relaciones con los Estados del bloque. Así, se constituyó desde entonces como un elemento discordante entre las naciones socialistas. "La controversia yugoslava iba a tener notables repercusiones en el movimiento comunista internacional y en la cohesión del bloque socialista europeo en particular. En primer lugar, la economía yugoslava hubo de ser reorientada al interrumpirse las relaciones comerciales con los demás Estados del bloque oriental, excepto Albania, y hacia 1950 casi un 60 por 100 de su comercio se hacía con Inglaterra, Estados Unidos y Alemania."<sup>17</sup>

Por otra parte, hacia 1953 en la República Democrática de Alemania se produjo uno de los levantamientos sociales más importantes del periodo de ajuste del bloque. Tras la implantación de un ambicioso Plan Quinquenal que colectivizó el campo y la pequeña industria, las condiciones laborales de los trabajadores y de la población en general se vieron seriamente afectadas. Sin embargo, la exigencia

---

<sup>17</sup> Fernando García de Cortazar y José María Lorenzo Espinoza, *Historia del mundo actual 1945-1992*, España, Alianza Universidad, 1992. pp.113-114.

de una mayor productividad sobre todo en el ramo de la construcción, fue el detonante de la huelga de obreros de Berlín del Este.

Al sumarse a este movimiento más de 250 poblaciones alemanas, la reacción de las fuerzas soviéticas llevaron al desarrollo de la mayor represión armada desarrollada en aquellos años por el Ejército Rojo; acto que marcó definitivamente la actitud soviética hacia los movimientos sociales de los países satélite.

No obstante, los problemas de adaptación nacional al nuevo régimen, sólo marcaron el inicio de un gran periodo de inestabilidad dentro del bloque, pues tras la muerte de Stalin la oposición nacional contra el totalitarismo soviético fue acrecentándose.

#### **2.4 La geopolítica de bloques en Europa**

De acuerdo con la periodización ya referida, Halliday ubica la segunda fase de la Guerra Fría dentro del periodo que cubre los años 1953 a 1969, en ella señala los conflictos entre las potencias se desplazan del marco continental hacia el Medio Oriente; Vietnam y Cuba. En estos años, se presenta en Europa una nueva dinámica de bloques, que aun cuando no esta exenta de la confrontación entre las dos potencias, permite que aparezca una nueva situación en la que se abandona la idea de aislamiento y se abre una época de intensa cooperación.

Durante en este periodo, se presentan en Europa diferentes sucesos que modifican de alguna manera la dirección de los proyectos estratégicos de Estados Unidos y la Unión Soviética en el continente, que van desde la muerte de Stalin, el avance de la integración europea, el acercamiento entre bloques y el levantamiento del Muro de Berlín.

En el lado occidental de Europa, las ideas paneuropeas fueron en constante ascenso. Desde 1949, la intención de los Estados europeos por erigirse como una fuerza política y económica de frente a la instauración de los bloques, se cristalizó en la construcción del Consejo de Europa, institución que buscaría de manera

paralela a cualquier acuerdo con Estados Unidos, velar por la unión de sus miembros para la protección y el fomento de los ideales de democracia y progreso social y económico.

Este ejercicio abrió las puertas para la realización de otros proyectos europeos, en los que se buscó marginar la influencia de las potencias y evitar en todo lo posible su injerencia en el ejercicio de la concertación económica recién alcanzado. Así, en los años siguientes surgirían la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) de 1950, instancia europea encargada de orientar y planificar la producción de los dos elementos claves de la producción industrial; y la Comunidad Económica Europea (CEE) de 1957, que se encargaría de la construcción de un mercado común europeo.

En tanto que se daban los primeros pasos hacia la integración económica del bloque occidental, en el plano militar, la Comunidad Europea de Defensa (CED) de 1952, se consagró como la primera pieza de un gran mecanismo de defensa para Europa. Sin embargo, esta propuesta que naciera a partir de una iniciativa hecha por Francia, fracasaría sin ningún remedio, pues al negar su ratificación el parlamento europeo, en 1954, ésta quedó sin posibilidad de ser llevada a la práctica.

La respuesta soviética sería inmediata, ya que se consideró que la instalación de un mecanismo de defensa en las fronteras de Europa, que incluyera a la Alemania occidental, representaría un peligro latente para la estabilidad, no sólo del bloque comunista, sino del continente en general.

El llamando de la Unión Soviética a los Estados europeos a construir una organización militar plenamente continental, resultaría en la creación del Pacto de Varsovia (1955), al que renunciaron participar por voluntad propia los Estados del bloque occidental. Siguiendo los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el pacto se propuso sentar las bases de una alianza para la defensa y consolidación

de la amistad, la colaboración y la asistencia mutua, conforme a los principios de Autonomía y No Injerencia en los Asuntos Internos de los Estados.

La insistencia de las dos potencias mundiales por establecer los compromisos que obligaran a los países europeos a permanecer dentro de sus esquemas de seguridad militar y económica, reflejó la importancia que ambas concedían al mantenimiento del control geopolítico sobre el continente. La fortificación de los bloques tiene como propósito asegurar un orden europeo que sirva como eje para el funcionamiento de un orden mundial dominado por una dinámica bipolar, sostenido bajo un esquema de zonas estratégicas separadas y controladas militarmente, aún cuando mantienen fronteras físicas comunes.

Los mecanismos de defensa, así como los programas económicos para cada uno de los bloques se convierten en la base para crear la imagen de separación y control de los bloques. Es decir, para mantener un sistema de bloques cerrados en donde privan una serie de reglas internacionales supeditadas a la voluntad e intereses de las potencias, que presupone la alineación total de los actores europeos, ante la constante amenaza de un enfrentamiento nuclear capaz de producir la aniquilación total.(mapa 4)

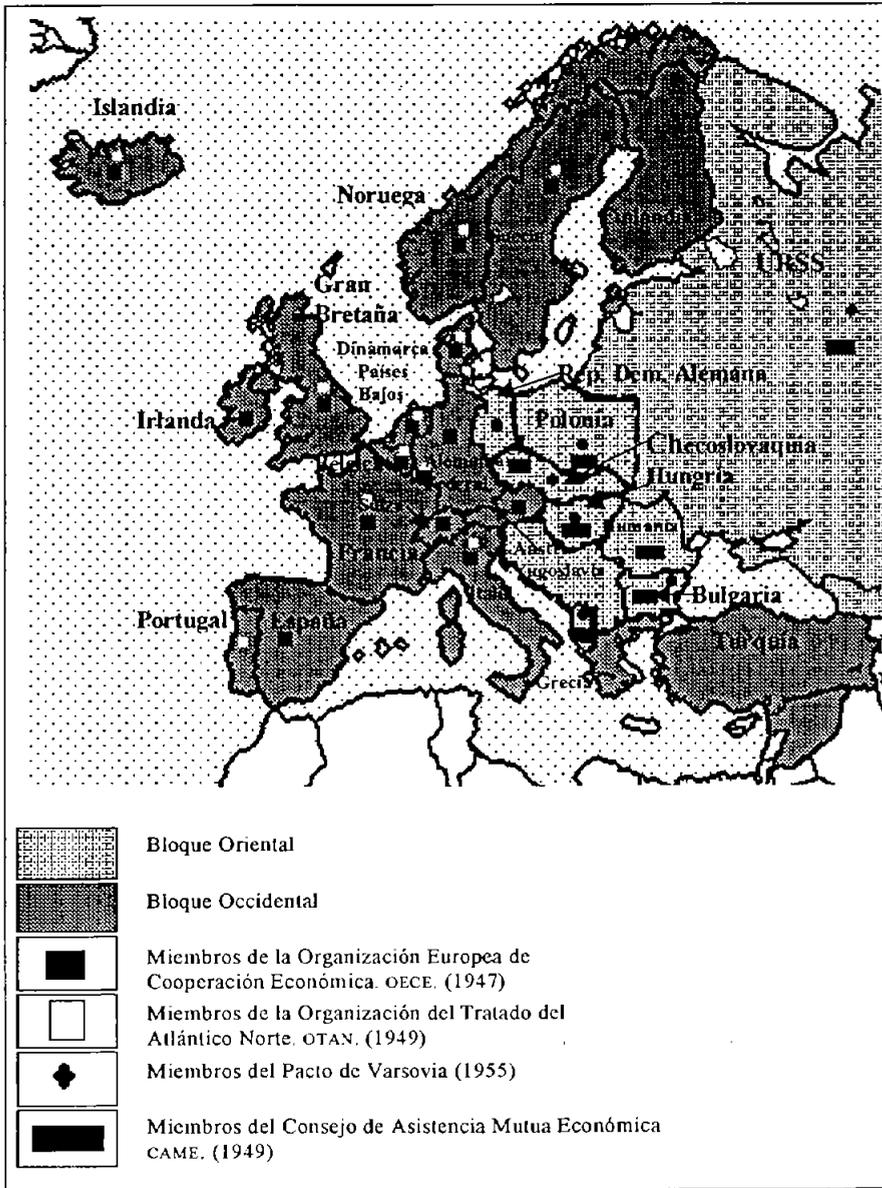
Pero el establecimiento de acuerdos al interior de los bloques, muy pronto choca con la realidad, ya que antes de asumir como ciertos los postulados del bipolarismo, queda pendiente resolver los problemas que se presentan al interior de cada uno de éstos. Además, en la práctica el contacto diplomático entre los dos bloques echa por tierra la idea de la suspensión de relaciones y el aislacionismo.<sup>18</sup>

En el bloque comunista, las profundas diferencias en el desarrollo económico y social de los Estados cercanos a Occidente, así como el período de

---

<sup>18</sup> Esta situación es especialmente clara en países como Yugoslavia y Rumania que habían establecido estrechos lazos políticos y económicos con los países del llamado Tercer Mundo. Además, este último había manifestado un creciente interés por acercarse a la Alemania occidental con quien establece relaciones a partir de 1947.

**Mapa 4**  
**La Europa de los bloques**



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

desestalinización originaron el acrecentamiento de diferentes movimientos sociales de rechazo hacia el régimen. Polonia y Hungría, protagonizaron uno de los capítulos más célebres de este periodo, pues mientras, la primera, buscó a través de la exigencia de la libertad de expresión y religiosa el cambio de las políticas nacionales; Hungría presenciaría diferentes acciones de un movimiento contrarrevolucionario que luchó por la erradicación del control soviético a través del Partido Comunista

La primera consecuencia de estos acontecimientos, fue la definición de las relaciones de la Unión Soviética y sus aliados. Los hechos demostraron la convicción de esta potencia por mantener intacta su zona de influencia, apoyándose definitivamente en el Pacto de Varsovia. Asimismo, en el terreno económico, se buscaría la cohesión de su bloque a través de la adopción de los

Principios Fundamentales de la División Internacional Socialista del Trabajo, con lo que se trató de crear una mayor dependencia entre los Estados, al tiempo que se confirma la especialización monopólica.

Esta situación sirve para corroborar el *status quo* europeo, y demuestra que ante los acontecimientos en el campo comunista, Estados Unidos mantendría una actitud pasiva. La represión de las sucesivas revueltas en los países satélites de la URSS sin la intervención externa confirma que la administración estadounidense había optado por aceptar la división de Europa como un hecho irreversible.

De hecho, aunque es en la década de los años cincuenta cuando se confirma la aceptación de la división del mundo en bloques y se presentan las primeras acciones soviéticas para poner en práctica los postulados de la teoría de la "coexistencia pacífica", ello no redundó en cambios significativos en la división estratégica de Europa.

### **2.4.1 La interrelación de los bloques**

Mientras que en el discurso los gobiernos de las grandes potencias magnifican la división de Europa, los acontecimientos que se fueron desarrollando en ambos lados del continente delinean poco a poco un mapa geopolítico en el que es prácticamente imposible establecer barreras de contención, por lo menos en los planos económico y político. Más aún, el estado que guardan las relaciones entre los dos bloques permiten el mantenimiento de ambos sistemas y la disolución de cualquier idea acerca de la separación capitalista y comunista.

En Occidente, la velocidad que adquirió el proceso de integración europea a partir de 1957, con la firma de los Tratados de Roma, hizo que la CEE se presentara como el baluarte del crecimiento y la recuperación de las economías europeas de Occidente y, más tarde como el mecanismo ideal de reforzamiento de la unidad europea.

A pesar de que el conjunto de las economías occidentales presentaron resultados positivos en términos de productividad, empleo y estabilidad, la liberalización del comercio y la creación de bloques económicos produjo un progreso sustancial de los intercambios intra y extra europeos. La relajación progresiva de las restricciones cualitativas y cuantitativas fue un factor determinante para el crecimiento de las exportaciones, y entre 1950 y 1960 la tendencia hacia la diversificación comercial sirve como motor de desarrollo de diversas actividades a escala al interior de toda la región.

En este contexto, incluso aquellos países que no quisieron comprometerse al establecimiento de relaciones mediadas por instancias supranacionales, lograron consolidar su propia regionalización con la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), que permitió a los países del norte europeo agilizar sus intercambios comerciales.

Sin embargo, en el Este, las cosas no se desarrollaron con resultados tan positivos como los que se presentan al otro lado de Europa, pues aun cuando el crecimiento de las economías comunistas fue positivo<sup>19</sup>, la muerte de Stalin y los constantes cambios en la dirigencia soviética, así como de su visión de progreso para el bloque, hicieron que los problemas fueran acrecentándose al interior de los Estados.

Entre 1956 y 1968, el bloque experimentó un fuerte reacomodo de fuerzas políticas, ya que la aplicación de una serie de reformas a los postulados económicos del estalinismo por parte de las dirigencias soviéticas posteriores a 1953, provocaron en la mayoría de los Estados orientales la reacción de la sociedad.

En los inicios de la década de los sesenta, la visión que desde Occidente se tenía del bloque indicaba que la URSS mantenía una buena relación con sus aliados, ya que la reactivación del CAME, así como el establecimiento de una red cada vez más fuerte de lazos económicos entre los aliados, proyectaron la consolidación del sistema comunista europeo. No obstante, esta década estaría destinada a evidenciar las debilidades del bloque. Albania y su acercamiento a China, así como la aproximación de Yugoslavia con el Vaticano, fueron el prelude de los acontecimientos que traerían a Europa del este una nueva oleada de problemas internos.

---

<sup>19</sup>La información existente respecto al desempeño económico de las economías europeas, en el periodo de la posguerra, en general suele presentar importantes contradicciones, no obstante, los estudios que se producen durante los años noventa muestran cada vez con más claridad la situación. Derek H. Alcroft escribe al respecto: "Una característica importante del periodo de posguerra ha sido la amplia difusión del crecimiento a través de toda Europa en general. Virtualmente todos los países experimentaron un crecimiento continuo y a un nivel más alto que cualquier otro alcanzado en el medio siglo anterior. Aunque las diferencias entre los métodos de contabilidad de la renta nacional y las discrepancias entre los datos hacen difíciles las comparaciones exactas, parecería que en resumidas cuentas Europa oriental y meridional lo hizo ligeramente mejor que el oeste oriental." Derek H. Alcroft, *Historia de la economía europea 1914-1980*, Barcelona, Crítica, 1990. p.198.

A nivel regional, en la segunda mitad de 1960, Alemania se convertiría en el elemento principal de la disputa entre las potencias, ya que tras la decisión soviética de clausurar la frontera entre Berlín oriental y occidental, como forma de presionar a Occidente para declarar su status de neutralidad, trajo como resultado el alejamiento de las de ambas partes.

En agosto de 1961, el levantamiento de cercas en la línea fronteriza de las dos Alemanias, causaría una vez más la transformación de las relaciones entre las dos Europas, pero más importante resultó el afianzamiento de la presencia soviética dentro de su zona de influencia, así como la demostración de su capacidad para enfrentar a los Estados Unidos sin que se diera un enfrentamiento bélico.

Al finalizar la década, la URSS presenciaría el desarrollo de uno de los sucesos más importantes en una de sus zonas estratégicas: Checoslovaquia, el cual trajo para el gobierno soviético la posibilidad de lograr nuevos consensos militares al interior del bloque.

Los disturbios sociales de la Primavera de Praga, así como la intervención de las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia en el mismo, muestran que la Unión Soviética tiene la intención de apoyarse en sus aliados para detener cualquier tipo de orientación política, diferente a la desplegada por Moscú. Y, a pesar de que los Estados socialistas vieron con muy malos ojos la invasión a Checoslovaquia, la Unión Soviética demostraría su capacidad de respuesta para volver a su curso las relaciones al interior de su bloque.

En este contexto resulta relevante señalar que, a pesar de que aun cuando la conducta soviética en Europa reafirma su negativa a perder el control sobre su zona estratégica, a nivel internacional en este período se distingue por la búsqueda de un mejor entendimiento con Estados Unidos y Europa. Hacia el final de la década de los sesenta, y después de que hiciera varios llamados para que los países europeos constituyeran una organización de seguridad, que pusiera fin tanto al Pacto de Varsovia como a la OTAN, y sacara de la escena europea a

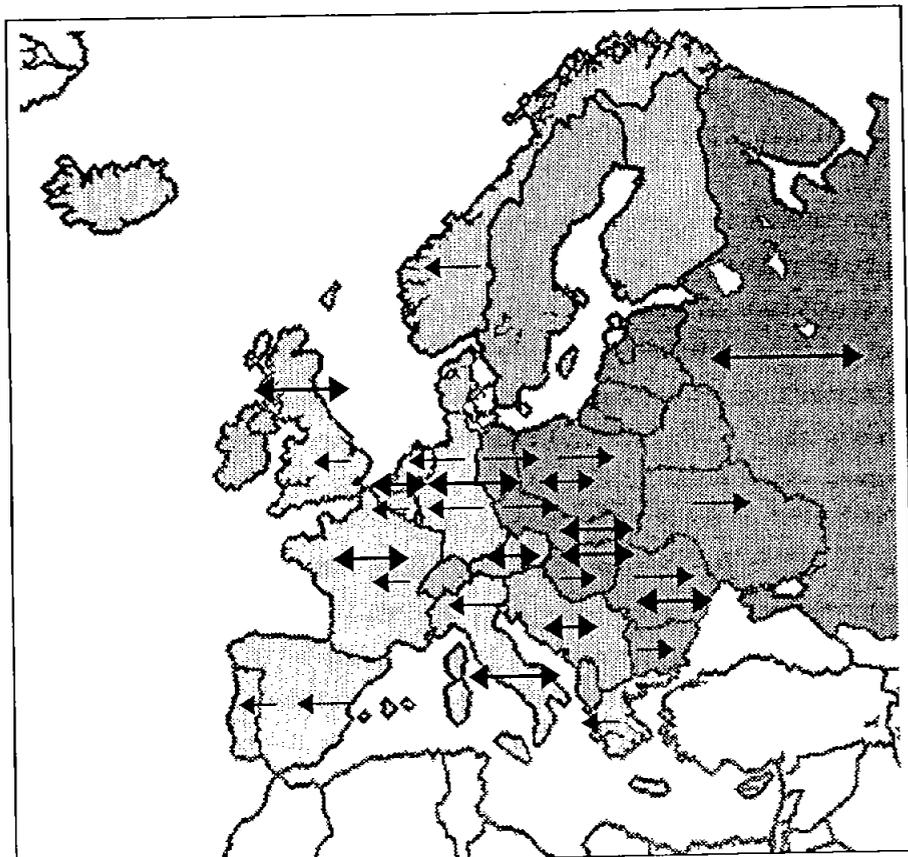
Estados Unidos, por fin en 1969 logra que se realice en Finlandia la primera reunión sobre seguridad europea que dio origen a la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE).

La intensificación de las relaciones Este-Oeste representan uno de los eventos más significativos para la retroalimentación de ambos sistemas geopolíticos, pues en la práctica se superan las nociones de la confrontación militar entre las potencias y se avanza en los campos de la cooperación económica — inversión, comercio e intercambio de tecnología—, la diplomacia, el turismo, e incluso en el de la seguridad continental. Con ello, los sistemas geopolíticos europeos confirman su naturaleza abierta y se hace posible el mantenimiento de bajos niveles de entropía dentro del gran sistema geopolítico continental. (mapa 5)

Estos años serán testigos del cambio de actitud entre las potencias, así como de la transformación de las relaciones políticas y económicas entre los dos bloques; y aunque cada uno sigue su propia dinámica, el acercamiento se volverá cada vez más intenso. Evidentemente, el estado que guardan las relaciones de las dos potencias mundiales y la coyuntura histórica (el cisma chino-soviético) juegan un papel central en la definición y puesta en práctica de la política de la *detente* (distensión), pero ello sirve para promover además, la estabilidad de las relaciones nucleares.

En el plano económico, la descomposición de los indicadores que se presenta en el Este europeo, hacia el final de la década de los cincuenta, hace crecer el interés de los inversionistas occidentales por participar en el financiamiento de las actividades productivas de los países socialistas, pues una vez que se superan los problemas económicos de la posguerra, y se firman los Tratados de Roma (1957), que dan origen a la Comunidad Económica Europea, resulta imprescindible extender las relaciones económicas europeas para ampliar mercados y desarrollar actividades financieras.

## Mapa 5 Sistemas Geopolíticos en Europa



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

En 1953, tras la muerte de Stalin la situación interna y externa de la URSS y del bloque de países "comunistas" sufre importantes cambios. Las reformas económicas, de la mano del "deshielo" político, en un corto plazo originan nuevas condiciones para el restablecimiento de las relaciones entre el Este y Oeste europeo.

Las flechas (→) indican la tendencia de los dos bloques a establecer relaciones con cada una de las potencias, en los años que van de 1947 a 1953. Ambos sistemas tienden hacia la cerradura.

Las flechas (↔) muestran la doble dinámica que guardan las relaciones de los bloques respecto de las potencias entre 1953-1973, lo cual confirma el carácter abierto de ambos sistemas geopolíticos.

ESTA TESIS NO ES  
DE LA BIBLIOTECA

No obstante, el acercamiento económico de los dos bloques no puede entenderse, sin considerar la reforma económica que se impulsa tanto en la URSS, como en los países socialistas, en la década de los años sesenta, cuando la retirada de Jruschov de la dirección del PCUS soviético permite el avance de nuevas postulados para el desarrollo de las economías del bloque socialista.

En Europa del Este, a pesar de que desde los años cincuenta se intenta reformar el mecanismo de planificación económica impuesto por el gobierno soviético a sus países satélite —especialmente en Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana—, la fuerza de los grupos estalinistas frustraron todo intento. Con excepción de Yugoslavia, en donde se emprende una importante descentralización del mecanismo planificador, las pocas reformas que pudieron realizarse sólo introducen pequeñas modificaciones a los sistemas económicos .

Ya en la década de los sesenta, las condiciones políticas en la Unión Soviética, desencadenan una importante ola de reformas exitosas que revisan profundamente el mecanismo planificador. A partir de entonces, se toma conciencia de que es imprescindible promover las políticas necesarias para impulsar una nueva fase de crecimiento intensivo que asegurara los beneficios de una producción más eficiente.

El ritmo con que se aplicaron las reformas económicas fue diferente en cada país, pero los sectores comunes que reciben atención inmediata fueron: la empresa industrial, el comercio, el transporte y la agricultura. Además, la dinamización de la inversión y las actividades financieras, adquieren un papel central en la transformación de las relaciones intraeuropeas.

En este sentido, destaca la ampliación de la tolerancia de las actividades de la empresa privada en algunas áreas, que incluye determinadas ramas del comercio, los servicios, la construcción y el transporte. La relajación del monopolio estatal

sobre las actividades comerciales deviene en una mayor libertad de las empresas comerciales para negociar directamente con los mercados extranjeros.<sup>20</sup>

Las nuevas disposiciones en materia económica, permiten que la URSS y sus aliados europeos puedan acceder a la nueva tecnología para la producción, así como a licencias y patentes. La cooperación, propicia que el bloque obtenga de los gobiernos occidentales y de los bancos privados los créditos que necesitan para financiar las importaciones que los monopolios capitalistas le ofrecen. Entonces aparece lo que Levinson llama la cooperación *Vodka-Cola*, es decir, un proceso en el que se integran los intereses capitalistas y comunistas, que deriva en la construcción de un sistema de acuerdos en donde los intercambios se basan en el trueque de mercancías.

El aumento de los créditos concedidos se acompaña de la ampliación de las inversiones occidentales. "Así pues, son modalidades por completo diferentes del comercio normal o tradicional, fundado en las exportaciones reglamentadas por la compensación (*clearing*) a nivel internacional según el método capitalista, es decir, asociando los saldos de importación y exportación a precios establecidos en moneda, y haciendo efectivos dichos saldos en divisas negociables. En la nueva forma de cooperación, como medio de pago solo se cambian mercancías no dinero."<sup>21</sup> El comercio exterior que se había convertido en la principal fuente de divisas para el pago de importaciones provenientes de Occidente, ahora se perfilaba como uno de los factores más importantes para el crecimiento del bloque. En esos años, el Estado pierde su papel principal en el financiamiento de las actividades productivas, y poco a poco las subvenciones estatales son reducidas para ampliar el margen de acción de empresas y bancos.

---

<sup>20</sup> En esos años entraron al mercado del este europeo empresas como: Exxon, General Motors, Mobil Oil, Phillips, Renault, Volkswagen, Bayer y Du Pont. Otras más, funcionaron bajo la modalidad mixta, es el caso de Fiat, Daimler-Benz y Ciba-Geigy. Para más información, véase Charles Levinson, *Vodka-Cola. La oculta complicidad entre los mundos capitalista y comunista*, Barcelona, Argos Vergara, 1979.

<sup>21</sup> Charles Levinson, *Vodka-Cola. La oculta complicidad entre los mundos capitalista y comunista*, Barcelona, Argos Vergara, 1979. p.23

La reforma económica, sin lugar a dudas, transforma y estrecha las relaciones entre ambos bloques, no obstante, ello no evita que en el transcurso de algunos años se presenten fuertes repercusiones sobre las tareas que desempeña el CAME. Uno de los problemas más importantes tenía que ver con el financiamiento a las importaciones, pues existía una verdadera desventaja de los productos que se producían en sus países miembros con respecto a los de Occidente.

Principalmente, la diferencia competitiva entre las dos regiones de Europa está marcada en el grado de industrialización de los productos para el intercambio comercial, pues mientras el bloque oriental producía materias primas y alimentos, los productos de Occidente contaban con altos grados de industrialización. Este hecho, provoca que los costes de las importaciones deban atenderse a través de la solicitud de créditos, lo cual a la larga conduce a que las economías comunistas establezcan una relación de dependencia del financiamiento externo. Los sistemas económicos del Este se hundían cada vez más en una crisis a la vez cualitativa y cuantitativa, que queda comprobada por el aumento de sus déficits comerciales respecto a Occidente.

#### **2.4.2 Las relaciones europeas y la crisis de la cooperación**

El inicio de la década de los años setenta estaría marcado por la continuidad en la aplicación de las reformas económicas promovidas por la Unión Soviética, mientras que en el ámbito externo la llamada "distensión" de las relaciones con Estados Unidos y sus aliados permite que el acercamiento europeo siga su rumbo. El intercambio comercial y tecnológico entre los países capitalistas y "comunistas", apoyado por el acuerdo de 1969 que autoriza a los países del CAME a intensificar el comercio con Occidente, propicia que el bloque avance significativamente en su objetivo de modernizar su industria, al tiempo que responde a la demanda comercial externa. Es en esos años cuando se intenta impulsar con mayor fuerza la "integración socialista", mientras que el dinamismo occidental produce un efecto muy positivo en todo el continente. Sin embargo, también éstos serán los años en

los que surgen los problemas que marcan el término de la época del crecimiento europeo.

En 1973, el drástico aumento de los precios del petróleo deja tras de sí importantes repercusiones para Europa. Los países del bloque capitalista experimentan una significativa disminución de su capacidad económica, que se manifiesta en el retroceso de los niveles de crecimiento, mientras que en el Este europeo se verá disminuir el flujo comercial con Occidente, al tiempo que la dependencia petrolera que guardan los países miembros del CAME con la URSS aumenta intempestivamente.

Los desajustes en las economías de ambos bloques provocaron el retraimiento del desarrollo en muchas de las regiones del continente, que obliga a los Estados de ambos bloques a desplegar una estrategia de diversificación de relaciones económicas. En el bloque "comunista", el CAME amplía sus nexos hacia países como Cuba (1972), Finlandia (1973), Vietnam (1978) México e Irak.

En la Europa Occidental, a pesar de las difíciles condiciones económicas<sup>22</sup>, los esfuerzos por consolidar su integración, llevaron a la Comunidad Económica Europea a buscar la ampliación del número de sus integrantes con la admisión, en 1973, de la Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda. Además, buscaron llegar a los mercados de África, el Caribe y el Pacífico, así como establecer una política mediterránea dirigida a fortalecer la diversificación de sus relaciones económicas con el mundo. Con este mismo objetivo, la CEE establece algunas zonas de libre comercio con los países de la AELC.

Las acciones a favor de la integración económica europea pronto desencadenan una serie de cambios que consolidan a la Comunidad Económica Europea como

---

<sup>22</sup>A lo largo de la mayor parte de los años setenta, pero especialmente en la segunda mitad de la década, el crecimiento del producto de la mayoría de los países europeos cae severamente. Ello se refleja en el aumento de las tasas de desempleo, la disminución de las exportaciones y la presencia constante de presiones inflacionistas. Para más información, véase Derek H. Aldcroft, Op.cit. 1990.

una región de relevancia geopolítica superior a la que se había fundado al separar al continente en dos bloques. El nivel de integración, determinado por el flujo de personas, servicios y mercancías, funge como el disparador de nuevas y cada vez más complejas relaciones al interior del bloque económico.

Por otra parte, la reticencia de los mercados occidentales para absorber los productos de los países del Este europeo provoca que en unos cuantos años los niveles de endeudamiento de la región crezcan desmesuradamente. Los costos entonces son transferidos a la población, que ante la disminución del comercio exterior padece la pérdida de sus empleos y debe afrontar el aumento constante de los precios. La recesión económica y el endeudamiento externo coloca a estas economías en una situación sumamente grave, y en poco tiempo el malestar social da lugar a la aparición de una serie de episodios de confrontación entre la sociedad y el gobierno.

Mientras las condiciones económicas parecen no lograr estabilizarse aún después de 1975, Europa experimenta uno de los episodios más significativos en materia de seguridad, ya que después de una serie de trabajos preparatorios es firmada el Acta Final de la Conferencia de Helsinki, la cual confirma la voluntad de ambas potencias de promover relaciones de confianza y seguridad en la esfera militar.

El significado político de la firma del Acta de Helsinki es amplio, no obstante, la división continental sigue siendo una realidad. Para cada una de las potencias el control militar, político y económico de estas dos vastas regiones forma parte central de su estrategia de seguridad, y por consiguiente ambas se esfuerzan en mantener el control de sus respectivas áreas de influencia.

Al final de esta década, la importancia de Europa sigue siendo de primer orden en materia de seguridad internacional para las dos potencias mundiales, y aun cuando el ambiente de la distensión permite la intensificación de las relaciones intra europeas, es evidente que éstas guardan un carácter profundamente

económico. Por lo tanto, es natural que una vez que se presentan coyunturas internacionales desfavorables en este ámbito, resulta imposible proseguir los intercambios de la manera en que se habían venido haciendo.

De hecho, esta situación es la que determina el futuro de las relaciones entre los dos bloques, pues una vez que se presenta otra crisis petrolera no vuelven a recuperarse los intercambios Este-Oeste. Más aún, una vez que se descomponen las condiciones de interrelación económica, los factores políticos propios de la confrontación bipolar fungirán como los detonantes de un nuevo alejamiento entre los dos bloques europeos.

En 1979, llega a su fin la era de la cooperación y el entendimiento entre las dos potencias, el telón de la distensión cae por fin al suelo y deja ver que la lucha por obtener el control de amplias zonas del planeta, especialmente del Tercer Mundo, ha sido siempre el eje de la confrontación. El desarrollo de armamento cada vez más sofisticado, así como el fortalecimiento de los mecanismos de amenaza provocan que toda acción dirigida a superar la crisis de la distensión se vuelva obsoleta.

La invasión soviética en Afganistán se convierte en el signo más importante de la fractura de la política de la distensión, y abre una nueva época para las relaciones internacionales del periodo. A partir de este año, la dinámica bipolar sufre cambios importantes y, según Halliday, se presenta la última de las cuatro etapas de la Guerra Fría.

En 1980, cuando Ronald Reagan conquista la presidencia de Estados Unidos el objetivo central de la política exterior de este país será la recuperación de su "orgullo" de potencia mundial, dejando de lado, de una vez por todas, las políticas de la distensión.

Bajo una actitud abiertamente amenazadora, Reagan impulsa una nueva oleada armamentista caracterizada por la implementación de sistemas tecnológicos de vanguardia, y el abandono de toda actitud conciliadora en el mundo.

La dominación clásica de los espacios terrestres y marinos, fue ampliada a la dominación del espacio estelar, ya que el gobierno estadounidense decide desarrollar una estructura para la guerra desde el espacio con una serie de satélites y armas fuera de la órbita terrestre. De esta manera, la Unión Soviética sufre una de las más importantes lecciones armamentistas del todo el periodo, pues una vez que se despliegan los programas para llevar a la práctica los objetivos armamentistas estadounidenses, ésta se coloca como el gran perdedor en el enfrentamiento de las dos potencias.

En Europa, este hecho despierta la preocupación de ambos bloques por asegurar la seguridad internacional y continental. La capacidad destructiva de los misiles americanos y soviéticos ponían a los países europeos en el medio del campo de confrontación, y dejaban claro que a pesar del periodo de distensión, la convicción de cada una de las potencias por mantener bajo su control cada una sus áreas estratégicas era más fuerte que el verdadero peligro que representaba colocar armas nucleares de manera indiscriminada.

En Occidente la alienación a los preceptos estadounidenses sobre la seguridad internacional fueron asumidos de manera inmediata a través de la OTAN, incluso, las actitudes de lealtad hacia Estados Unidos, fueron utilizadas por algunos países para asegurar el apoyo del gobierno de Washington a las medidas económicas locales.

Los países del bloque oriental no pudieron impulsar el rescate de la política de la distensión, no sólo porque desde los años cincuenta se habían supeditado al mandato militar de la Unión Soviética, sino porque además, al escenario del desastre económico que dejaron tras de sí las crisis económicas de la década

anterior, se sumaron los primeros signos de fractura del sistema soviético en Europa. Por ejemplo, entre julio y agosto de 1980 se presenta el movimiento huelguístico más importante que hubiera existido en Polonia, que derivó en la creación del Sindicato Independiente Solidaridad.

En este escenario, los esfuerzos por conservar de una lado y otro de Europa la seguridad ante una posible confrontación internacional, hizo que en la primera mitad de la década de los ochenta, se reafirmen las estructuras de la Guerra Fría.

En Occidente, la Gran Bretaña logró posicionarse como una nueva potencia dentro del continente, superando incluso a Francia. El mapa geopolítico Europeo en Occidente se transformaría bajo la lógica de dos procesos: El primero, de reposicionamiento de la Gran Bretaña dentro del bloque; y el segundo, de fortalecimiento de la Comunidad Económica Europea tras la adopción del Acta Única (1981) para el logro de su integración.

Finalmente, la Unión Soviética vería surgir en su seno, un nuevo grupo de jóvenes miembros del Partido Comunista, de entre los cuales surgió Mijail Gorbachev. que impulsaría gradualmente la transformación de la URSS, y más tarde desencadena las grandes transformaciones de la Europa Oriental y de la misma Unión Soviética.

En la segunda mitad de la década de los ochenta, se presentan una serie de acontecimientos que cierran uno de los episodios más interesantes de las relaciones intra-europeas. Este proceso daría origen a la nueva geopolítica europea del final del siglo XX y señalaría el camino que seguirían en adelante los países, que por más de cuarenta años, habían permanecido bajo el dominio de la división bipolar del mundo.

### 3 LA GEOPOLÍTICA EUROPEA AL FINAL DE SIGLO XX

#### 3.1 Los grandes cambios en Europa y el surgimiento de una nueva dinámica geopolítica

Como se ha señalado en el capítulo anterior, la Guerra Fría en Europa se caracteriza por el establecimiento de una división continental bipolar y por la instauración de dos sistemas geopolíticos que, aunque forman parte de la misma región geográfica, en su conjunto representan una de las piezas centrales del mapa geoestratégico que las dos grandes potencias establecen en el mundo.

La dinámica que prevalece entre 1947 y la primera mitad de la década de los ochenta obedece a los postulados de la división ideológica y política promovida por las dos grandes potencias mundiales, cuyo principal sustento es la aplicación de una estrategia de amenaza mutua a través del desarrollo de potentes y cada vez más sofisticadas armas de destrucción masiva, especialmente las nucleares.

Estos sistemas geopolíticos, permanecen bajo el control de las dos potencias mundiales, es por eso que resulta imposible que se desarrollen de manera independiente. La evolución de los sistemas geopolíticos "comunista" y capitalista, por lo tanto, es anómala en términos sistémicos. Pues aún cuando mantienen una serie de intercambios que confirman su carácter abierto (especialmente durante el periodo de la *distensión*), que evita que se colapsen manteniendo bajos sus niveles de inestabilidad o desorden (entropía), ello no es resultado de una dinámica propia, sino de la manipulación que las potencias ejercen sobre ambos sistemas para asegurar sus intereses en el continente.

Al terminar el periodo de distensión, los problemas que habían sido manejados a través de los intercambios económicos y la represión de los movimientos sociales internos dejan de ser útiles para sobrellevar las dificultades de todo tipo que afrontan los dos sistemas. De hecho, los acontecimientos que se desencadenan

hacia el final de la década demuestran que en ambos lados de Europa existen problemas que deben ser atendidos de manera inmediata.

El estancamiento económico, y la posterior respuesta integracionista de la Europa occidental, así como la fractura y desahucio de las estructuras políticas, sociales y económicas del socialismo real, muestran una situación que lejos de permitir a las potencias mantener su dominio sobre el continente, provoca su desplazamiento. De esta manera, los dos sistemas se sumergen a mediados de la década de los ochenta en procesos internos que originan una crisis sistémica capaz de transformar la geopolítica continental de la Guerra Fría.

### **3.2 El fortalecimiento de Europa Occidental**

En la segunda mitad de los años setenta, Europa Occidental atraviesa por un periodo crítico en donde las estructuras tradicionales de la división política muestran su debilidad y limitaciones para sostener el desarrollo de sus países. Las primeras manifestaciones de esta situación se presentaron en el ámbito económico, pues una vez que se desencadena la crisis petrolera de 1973, los principales indicadores padecen una severa descomposición. "El período de 1950-1973 había sido testigo de una inflación reducida, apenas el 2,7 por ciento en Alemania Occidental y entre el 4 y el 5 por ciento en Francia, el Reino Unido, Italia y la mayoría de los países restantes (...) Pero durante los años setenta Italia y el Reino Unido sufrieron una inflación del 16 por ciento, e incluso en Alemania Occidental, donde las medidas antiinflacionarias eran muy eficaces, el índice se duplicó."<sup>1</sup>

En general, el bloque capitalista experimenta dos períodos de recesión económica: el primero entre 1973 y 1974, y uno más entre 1979 y 1983; en ellos los índices de crecimiento son menores a los obtenidos en los años cincuenta y sesenta, cuando la economía europea estaba en su mejor momento. A diferencia

---

<sup>1</sup> Walter Laqueur, *La Europa de nuestro tiempo. Desde el final de la segunda guerra mundial hasta la década de los noventa*, Madrid, Buenos Aires, 1994. p.401.

del pasado, los países europeos dejan de atender las necesidades de empleo para su población, y las condiciones de vida de la sociedad en general tienden a sufrir un fuerte deterioro.

A pesar de los esfuerzos nacionales por detener la caída de los niveles de crecimiento económico, los resultados fueron poco exitosos. Para los países de la Comunidad Económica Europea (CE) esta tendencia se agrava entre 1980 y 1984, cuando su economía reportó un promedio anual de crecimiento del 1.0 por ciento.

El desempleo y el bajo crecimiento del PIB de los países europeos, especialmente de los miembros de la CE, es un reflejo de la desaceleración que se experimenta a nivel mundial, y que afecta de igual manera a países como Estados Unidos y Japón. No obstante, ello también revela que existen importantes desequilibrios entre la organización industrial europea y los requerimientos de la competitividad internacional. Es decir, que a pesar de que a lo largo de las últimas dos décadas se ha trabajado por organizar las actividades económicas en el marco de la cooperación, no se ha superado la fragmentación del mercado europeo.

Las soluciones nacionales a los problemas económicos, impiden que se desplieguen estrategias comunes en ámbitos como el de la industria, además de que se desalienta el intercambio tecnológico y se desaprovechan las economías de escala. "Al inicio de los ochenta eran ya evidentes los desequilibrios en las estructuras del mercado, en las políticas industriales, en la idiosincrasia cultural y en un cierto conservadurismo empresarial, cuyos efectos más importantes se manifestaron en el declive de la tasa de productividad, especialmente en industrias que habían sido pivotaes en el desarrollo económico europeo, como la producción de acero y la construcción de barcos."<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Carlos A. Roza, "Las etapas de la integración europea. De Roma a Maastricht", Rosa María Piñón (comp.), *De la comunidad a la Unión Europea (del Acta Única a Maastricht)*, México, FCPyS-UNAM, 1994. p.47.

En este escenario, el único país que pudo recuperar sus niveles de crecimiento fue la Gran Bretaña, quien aplica severas medidas antiinflacionarias para poder llegar en mejores condiciones a la década de los ochenta. Ahí, a pesar de que la oleada de huelgas se atenúa después de 1976, la tasa de desempleo continuo siendo alta. Los movimientos sociales fueron poco a poco tomando mayor fuerza, y entre ese año y 1979, se desgasta y fractura el pacto entre el gobierno laborista y los sindicatos.

Estos acontecimientos abrieron el camino para que llegara al poder Margaret Thatcher, quien aprovechando el retroceso electoral de los laboristas logra obtener la primera magistratura del gobierno británico. Los retos que debía enfrentar eran muchos, pues el momento por el que atraviesa la Gran Bretaña no es el mejor, ya que tanto los índices de inflación como los del desempleo iba en ascenso.

Como es bien sabido, Thatcher es una convencida de los postulados de von Hayek y Milton Friedman y, en consecuencia, su política económica señala la conveniencia de privatizar las principales ramas de la economía y disminuir el gasto público. En el centro de esta estrategia económica se encontraba la idea de que el Estado debería abrir espacio al mercado para que se hiciera cargo del libre juego de la economía.

En pocos años, "a pesar de los numerosos pronósticos, la política monetarista de la señora Tatcher consiguió modificar el rumbo de la economía británica. Hubo siete años de firme crecimiento, la inflación descendió al 4,5-6 por ciento, el desempleo disminuyó al 6 por ciento. El PNB anual aumentó un 4 por ciento más en 1985-1988, es decir, uno de los índices más elevados de Europa."<sup>3</sup>

Sin embargo, estos resultados fueron de menor proporción en el resto de los países europeos, principalmente en la CE ello da pie para que se considere revisar el estado en que se encuentra el proceso de integración, así como la dirección que

---

<sup>3</sup> Walter Laqueur, Op cit 1994. p. 410.

se debía tomar para superar el estado de incertidumbre en el que parecía haber caído el proceso de integración.

De la autocrítica comunitaria, surgieron diferentes propuestas que buscan mejorar y fortalecer las instituciones comunes, pero sobre todo los proyectos que pretenden salvar aquellos obstáculos que impedían la consolidación del mercado europeo. Destacan por su importancia el "Grupo Cocodrilo" del Parlamento Europeo (1984), las propuestas del entonces presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, el *Libro Blanco* (1985), y el *Acta Única Europea* 1987.

Este último documento, representa el esfuerzo más importante desde 1957, por perfeccionar las instituciones comunitarias y establecer el Mercado Único Europeo. "El *Acta Única Europea* así nacida, entró en vigor el 1 de julio de 1987, comportando una serie de modificaciones concretas del Tratado de Roma: a) reforzamiento del mecanismo de adopción de acuerdos por la mayoría en el Consejo; b) supresión de todas las barreras para el 31 de diciembre de 1992; c) avance hacia la unión monetaria; d) políticas comunes de investigación y desarrollo tecnológico, medio ambiente, y asuntos sociales; e) bases de cooperación política, con reuniones trimestrales de los ministros de asuntos exteriores y un miembro de la Comisión."<sup>4</sup>

Para los países escandinavos, la situación era muy diferente, pues al no pertenecer a la CE debieron buscar soluciones nacionales. En estos años, Dinamarca y Noruega padecen saldos negativos en sus economías y afrontan serias dificultades para competir en los mercados mundiales. No obstante, para Noruega el repunte de los precios del petróleo le permite sobreponerse a esta dura situación, y una vez que coloca el petróleo del Mar del Norte en el mercado mundial, obtiene cuantiosos ingresos que lo llevan a dejar su calidad de país pobre, para convertirse en uno de los más ricos de Europa.

---

<sup>4</sup> Ramón Tamames, *Estructura económica internacional*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

El caso de Suecia y Finlandia fue totalmente diferente al de los demás, pues desde hacia varios años había logrado controlar y (en el caso sueco nulificar) sus niveles de desempleo. Es por eso, que a lo largo de la década mantienen estable su crecimiento y elevan sus contactos comerciales con el mundo.

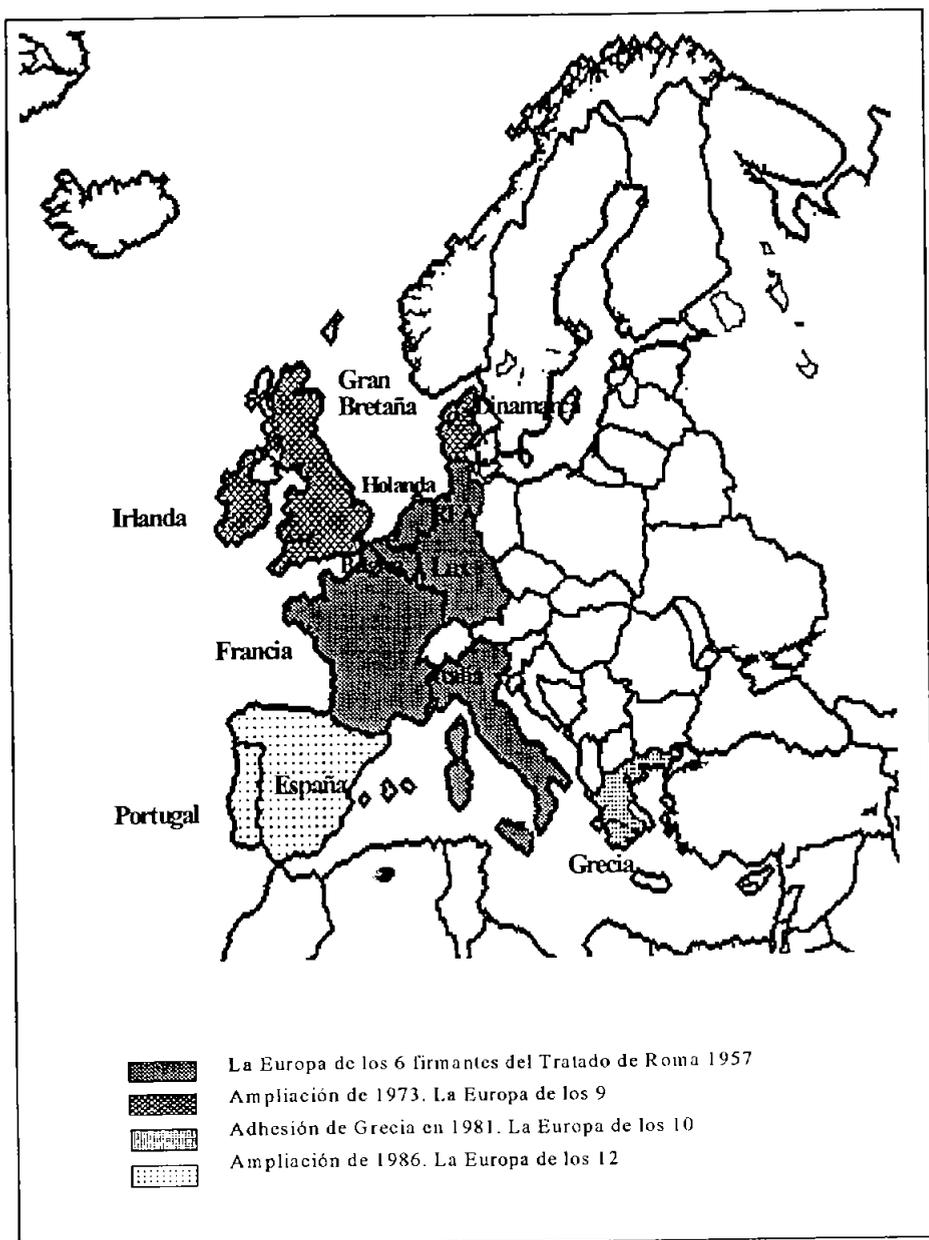
En general, a pesar de que Europa occidental padece los estragos de las fluctuaciones de la economía mundial, ello no deriva en el desencadenamiento de grandes movilizaciones sociales que rompan con el orden social y político interno y externo. Por el contrario, los países que forman parte de la Comunidad Económica Europea trabajan para solucionar esta problemática de manera conjunta, y fortalecen los mecanismos institucionales que les permiten avanzar hacia la consolidación comunitaria. Además, cabe recordar que aún durante los meses más duros de la recesión económica los otros países europeos lograron mantener bajo control sus finanzas, para finalmente salir del atolladero y crecer con un ritmo de crecimiento constante.

Los problemas económicos y sociales que se presentan a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta provocan que se busque el fortalecimiento de la integración económica, y no su retroceso; además, se hace todo lo posible para fomentar las actividades económicas y el comercio intra-regional. Por consiguiente, éste no es un periodo de disgregación o confrontación regional, sino que por el contrario se convierte en uno de los momentos más trascendentes para la aplicación de las medidas que posibilitan el cambio de rumbo de la Comunidad, y su colocación como el eje central del desarrollo europeo. (mapa 6)

### **3.3 La crisis en Europa del Este**

A diferencia de lo que sucede en el bloque de países capitalistas de Europa, en el bloque "comunista" la descomposición de los indicadores económicos provoca el debilitamiento de las estructuras de producción socialista y establece las condiciones para que los movimientos sociales alcancen un amplio desarrollo.

**Mapa 6**  
**Formación de la Comunidad Económica Europea**



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

Como ya se ha mencionado, a partir del periodo de la *distensión* las economías del bloque fueron desarrollando una fuerte dependencia de los capitales de occidente para sobrevivir. Especialmente para la industria, el capital extranjero se convierte en la vía principal para obtener patentes, tecnología, materias primas y conocimiento aplicado al trabajo. La planta productiva de la Europa del Este, logra mantenerse gracias al vigoroso intercambio comercial y financiero con las grandes transnacionales, no obstante, al finalizar la década de los setenta, el desarrollo de los intercambios se tradujo en la aparición de un déficit crónico de la balanza comercial con Occidente.

Pero el fracaso económico en el bloque "comunista" no se limita a la descomposición de los índices de crecimiento, el cual, por cierto, siempre fue negado bajo la presentación de datos oficiales maquillados, sino que va más allá al impactar directamente en las condiciones de vida de la sociedad y en su forma de pensar.

Este hecho, que ya había sido corroborado en las décadas precedentes a la de los ochenta, demostraba que al haberse incrementado el contacto entre los dos bloques europeos el comportamiento de las sociedades se había modificado. En este sentido, destaca por su fuerza la actitud de los jóvenes frente a la ideología oficial. Los movimientos de 1968 y de 1977 en Checoslovaquia y Rumania dejaban ver que crecía el movimiento de oposición a las políticas dirigidas desde Moscú, y que se apelaba con mayor frecuencia al respeto de los derechos humanos dentro del sistema "comunista".

Al final de la década de los setenta, contrariamente a lo que podía suponer el régimen soviético, bajo el gobierno del proletariado en la Europa "comunista" se fueron fortaleciendo los valores religiosos y se acrecentaron las demandas por mayores márgenes de libertad, " A partir de 1977, los intelectuales de varios países del Este constituyeron aquí y allá, en nombre de los principios de Helsinki, *Comités por la Defensa de los Derechos Humanos*: en Polonia con el grupo KOR

(Comité de defensa obrera), en Rumania y Checoslovaquia con la *Carta 77*, cuyos aproximadamente quinientos firmantes reclamaban la libertad de expresión y de conciencia. Estos comités, que publican llamados y hacen circular *samizdats\** están compuestos principalmente por intelectuales, filósofos, artistas provenientes a menudo de las filas del PC como Ota Ornets, uno de los firmantes de la *Carta 77*, o el escritor Paul Goma en Rumania. Junto a esos comités aparecieron también hacia la misma época *sindicatos libres*, al margen de los sindicatos oficiales.<sup>6</sup>

De esta manera, la década de los ochenta marca la pérdida de efectividad de los mecanismos de control social de los regímenes "comunistas", que viene a sumarse a la descomposición económica. En este escenario países como Polonia y Hungría se perfilaron como los más activos en el impulso de reformas económicas y políticas que fueron más allá de las que se habían promovido en el periodo de la desestalinización.

En Polonia desde 1980 ya había muestras evidentes de que el sindicalismo podía rebasar el control del partido comunista, los sucesos que se desencadenan a partir de entonces hacen que figuras como Lech Walesa y el cardenal Wyszynski se colocaran en el centro de la discusión acerca de la necesidad de impulsar cambios en Polonia.

El movimiento huelguista de 1980 y la constitución del sindicato *Solidaridad* abrieron el camino para que se produjera la movilización social más importante de todos los tiempos al interior de uno de los países del bloque comunista. Para los países vecinos esto fue visto desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, en países como Alemania Democrática, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia, los acontecimientos en Polonia reflejaban el avance de fuerzas antisocialistas, que

---

<sup>6</sup> Henry Bogdan, *La historia de los países del este. De los orígenes a nuestros días*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1991. p 331. (\* Esta palabra rusa designa publicaciones clandestinas generalmente mimeografiadas y publicadas por los intelectuales disidentes).

ameritaban mantener una actitud vigilante; sólo Yugoslavia y Hungría mostraron una actitud más abierta hacia Polonia.

Los acontecimientos polacos adquieren un carácter muy peligroso al final de 1981, cuando las tropas soviéticas emprenden maniobras en su frontera, lo cual significaba la inminente intervención armada, y por supuesto, la pérdida de su soberanía para solucionar sus controversias internas. En consecuencia, las autoridades polacas endurecen sus posturas reprimiendo al movimiento sindicalista.

La extensión del descontento social frente al régimen fue ampliándose a lo largo de varios meses, provocando incluso una severa crisis al interior del Partido Obrero Polaco que derivó en la sustitución de Stanislaw Kania por Jaruzelski en la dirección del Comité Central de Partido Obrero. La inestabilidad política obliga al nuevo jefe del partido a firmar un acuerdo con *Solidaridad* como garantía al establecimiento de un régimen incluyente capaz de reconocer la fuerza del sindicalismo.

Aunque todo parecía apuntar hacia el avance de la solución a los graves problemas políticos que vivía el país, muy pronto se demostraría el carácter represor del régimen, que golpea de manera frontal a los movimientos disidentes. En diciembre de 1981 el estado de guerra al interior del país se hizo realidad, las fuerzas armadas tomaron el control de todo el país y, tras el encarcelamiento de sus líderes, el sindicato *Solidaridad* se refugia en la clandestinidad. La fuerza con que es reprimido el movimiento disidente lleva a los obreros a mantener, una oposición pasiva manifestándose en las calles de las ciudades polacas.

Hacia el final de 1982, cuando se levanta el estado de guerra en Polonia la balanza parecía inclinarse a favor del régimen en detrimento de la fuerza del sindicalismo, sin embargo, la resistencia social no fue aniquilada. Por el contrario,

su presencia tenaz la convirtió en un fenómeno nunca antes visto en una “democracia popular”.

Los años que siguen a 1982, mostrarían el fortalecimiento de las posturas internas que buscan una reforma profunda en Polonia. A partir de entonces, la Iglesia Católica consolida su presencia en el ámbito político y social. Las visitas del Papa y su actitud a favor de *Solidaridad*, se suman a los trabajos de organización que ya desempeñaba la Iglesia local, y el gobierno se ve obligado a acercarse cada vez más a la dirigencia sindical. “Jaruzelski y Walesa estaban condenados a entenderse si querían superar la persistente crisis económica. Sin el apoyo de *Solidarnosc*, no podía emprender ninguna política de recuperación, pues sólo los dirigentes del sindicato libre estaban en condiciones de hacer aceptar a los obreros los sacrificios exigidos para el necesario ordenamiento de la economía.”<sup>6</sup>

En Hungría las cosas fueron diferentes, pero no por ello menos importantes para el proceso de cambio al interior del bloque. En este país, al final de la década de los años sesenta ya se había introducido una importante reforma económica mucho más amplia que la promovida por la Unión Soviética a partir de 1953. El llamado Nuevo Mecanismo Económico (NEM) trajo consigo la primera oleada de reformas que —desde 1968— concede más libertades a la pequeña empresa. Sin embargo, cuando se considera que éstas no son suficientes para sacar a la economía húngara de la prolongada crisis a que fue arrastrada por la inestabilidad internacional, en 1978 se impulsa una segunda oleada de reformas que legaliza la economía subterránea, permite las cooperativas profesionales en el marco de la empresa estatal, conciente que los trabajadores mantengan dos e incluso tres empleos y autoriza a los ciudadanos a viajar casi libremente al exterior, manteniendo, incluso un trabajo fuera del país por un periodo máximo de cinco años.

---

<sup>6</sup> *Ibid.* p 371.

Pero detrás de la reforma económica, existían una serie de factores que transformaron la aparente calma húngara. Ya en la década de los ochenta era claro que la aparente prosperidad del país descansaba en el sobreendeudamiento del gobierno de Kádár con Occidente. Además, el clima de libertad que prevalece a lo largo de dos décadas propicia que se formen grupos disidentes y sindicatos independientes, que aunque de manera marginal actúan como grupos de presión frente al régimen.

Las condiciones económicas agravadas por la pérdida del financiamiento occidental, llevan a que sea en el terreno político donde se presenten los primeros cambios relevantes. El primero de ellos se presenta durante las elecciones legislativas de 1985, cuando se autorizó la presentación de candidatos "libres" a la contienda electoral. Con esto, Hungría se adelantaba a todos los países del bloque en el desencadenamiento de su proceso de transición democrática.

Aunque, los resultados fueron austeros por primera vez en muchos años la conformación del Parlamento húngaro contaba con veinticinco representantes independientes. A partir de ese año, el Partido Comunista proclama el pluralismo; en todas las elecciones debía existir más de un candidato.

### **3.3.1 El derrumbe de los regimenes del "Socialismo Real"**

Los signos precursores del cambio en Europa del Este que se presentan en Polonia y Hungría a partir de 1980 y hasta 1986, se fueron ampliando hacia los demás países del bloque "comunista" bajo síntomas particulares, aunque también con amplias coincidencias. No obstante, en todas partes el resultado final es el mismo, se derrumban los regímenes "comunistas" para dejar ver una realidad muy diferente a la que los teóricos e ideólogos del comunismo y el socialismo habían establecido muchos años atrás.

Aún cuando los regímenes que se establecieron en Europa del Este, después de la Segunda Guerra Mundial, reconocieron su carácter comunista y su pertenencia al

bloque de países que instaurarían un sistema político, económico y social diferente al capitalista, en la práctica éstos fueron inducidos por la superioridad militar y política de la Unión Soviética, y debieron afrontar las circunstancias nacientes de la división bipolar del continente.

En Europa central y oriental, con excepción de Yugoslavia, la transformación revolucionaria fue impuesta desde el exterior, los cambios fundamentales en las estructuras estatales, las relaciones de propiedad, la distribución del poder político—eliminación de las clases dominantes tradicionales e inclusión de las marginadas—, los cambios masivos en la estructura ocupacional y la transformación de la cultura nacional, tuvieron una naturaleza dirigida que en pocas ocasiones pudo salvar las condiciones existentes antes de la guerra.

Estas revoluciones presentaron fuertes problemas debido a tres factores que, como lo señala Ralph Miliband<sup>7</sup>, hacen más traumática la experiencia de transición hacia el comunismo. En primer lugar, las revoluciones fueron diseñadas o impuestas en países cuyo desarrollo económico con excepción de Checoslovaquia, era muy bajo; los regímenes comunistas se enfrentaban a la devastación de la guerra civil, la intervención extranjera y una destrucción material abrumadora, además, de que casi ningún país del bloque había experimentado el funcionamiento de una democracia efectiva.

Aunque los regímenes “comunistas” presentaron una evolución propia y diferente entre sí, todos desarrollaron una economía controlada y apropiada por el Estado y un sistema político monopolizado por el Partido Comunista, en donde cualquier disidencia era sujeto de una represión sistemática.

A lo largo de cuatro décadas, las sociedades de estos países vieron como las promesas de la transformación comunista se fueron convirtiendo en severas

---

<sup>7</sup> Véase, Ralph Miliband, “Reflexiones sobre la crisis de los regímenes comunistas”, Robin Blackburn (comp.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, México, Cambio XXI, 1994.

medidas de control, represión y hostigamiento. Los viejos postulados del marxismo-leninismo que hablaban de un movimiento histórico que originaría la fase superior de la sociedad: el comunismo, en unos cuantos años se tornaron en el establecimiento de un Estado que lejos de promover la dictadura del proletariado, esbozada por Lenin, como etapa transitoria hacia el comunismo<sup>8</sup>, fomentó la aplicación de patrones autoritarios de gobierno.

En este punto, cabe señalar, que las características del modelo de gobierno que prevalece tanto en la Unión Soviética como en los países de Europa del Este, en realidad fueron definidas por Stalin, ya que en el centro del pensamiento marxista se señala con insistencia la relevancia que tiene la abolición de las clases sociales y la supresión del Estado para arribar al comunismo, situación que de ninguna manera significa el establecimiento de un gobierno sin la mediación popular.

De hecho, cuando Stalin muere en 1953, para la clase dirigente de cada uno de los países del bloque resulta cómodo continuar con la aplicación de los postulados estalinistas, aún cuando era más que claro que se trataba de la perversión del socialismo marxista. Por lo tanto, lo que se revela una vez que caen los regímenes de la URSS y de los países de Europa del Este, es el establecimiento de un régimen que nunca pudo llegar a consolidarse como comunista, y que si bien, coincide con una etapa que supuso ser transitoria, de ahí su carácter "socialista", sólo puede ubicarse como la del "socialismo real".

Para referirnos a este periodo es de vital importancia volver los ojos hacia la Unión Soviética, quien había promovido e impuesto a la Europa del Este el comunismo como forma de gobierno, y quien en consecuencia se encargó de mantener la estabilidad y cohesión al interior del bloque a través de la implantación de una clase política fiel a ella, o bien haciendo uso de la fuerza militar.

---

<sup>8</sup> Véase, Lenin, V.I.; *Obras Escogidas*, Fondo de Cultura Económica, 1973.

De manera general, podemos afirmar que las condiciones que privan en el bloque de países pro soviéticos de Europa es un reflejo de los acontecimientos que se suceden en la URSS, pues como ya se ha señalado la relación que guardan el bloque y la super potencia hizo que se estableciera una relación muy fuerte de sometimiento y dependencia. En efecto, política y económicamente, los países europeos siguieron los postulados soviéticos y, cuando fue necesario, aceptaron la intervención directa tanto del Partido Comunista como del Ejército Rojo. Más aún, una vez que se establece la alianza económica y militar a través del CAME y del Pacto de Varsovia, los destinos de todo el bloque y de la URSS se estrecharon fuertemente.

Durante los primeros años de la década de los ochenta, la descomposición de los índices económicos y la muerte de Brezhnev, aceleraron la aparición de síntomas importantes de cambio en la Unión Soviética. Aunque la llegada, en 1982, de Yuri Andropov a la dirigencia del Soviet Supremo no significó la introducción de cambios positivos para el país, si contribuye a que se acreciente la crítica a los criterios tradicionales del comunismo soviético.

La breve administración de Andropov y Chernenko, quienes fueron sorprendidos por la muerte durante sus mandatos (1984 y 1985 respectivamente), deja entrever la propia decadencia del viejo régimen soviético, los efectos del agotamiento de los mecanismos autoritarios de control y la descomposición económica.

En este punto, es pertinente recordar que, aún cuando las crisis petroleras de los setenta golpearon fuertemente a la economía europea en general, y que sus efectos son menores en la URSS, ello no evita que la economía soviética también presente evidentes síntomas de estancamiento y debilidad.

En este sentido, la llegada, en 1985, a la dirección del Partido Comunista Soviético de Mijail Gorbachov, se convierte en la oportunidad de la URSS para sobreponerse a la difícil situación que guarda la economía y para emprender una necesaria reforma política. Para Gorbachov, era prioritario establecer un orden en la

economía soviética que le permitiera salir del atolladero en el que se encontraba. La *Perestroika* perseguía la reestructuración radical del sistema económico, así como de sus instituciones, pero ello debía hacerse a la luz de la apertura y la claridad al interior de la Unión Soviética, es decir con la aplicación de la *Glasnost*.<sup>9</sup>

El punto de partida de la reforma económica era el reconocimiento de que existía una crisis sistémica que hacía insostenible la dinámica “comunista” frente a los retos del avance del capitalismo mundial. La Unión Soviética padecía no sólo del estancamiento de sus actividades económicas, sino además de un fuerte rezago científico-tecnológico que le impedía alcanzar el nivel de desarrollo de Estados Unidos y Europa Occidental.

Mijail Gorbachov observa, además, que el sistema político de la URSS también hacía imposible llevar adelante cualquier revolución económica, pues necesitaba impulsar una reforma dirigida desde el gobierno, pero sustentada en el apoyo popular. Durante cuatro años, la *Perestroika* busca impulsar el cambio definitivo removiendo la conciencia del pueblo soviético, no obstante, resulta paradójico que ésta no logra echar sus raíces en su propio territorio, sino en los países de la Europa del Este.

Resulta muy interesante observar, que desde el principio la nueva postura del Kremlin es recibida con mayor entusiasmo en los países europeos, en donde ya se habían producido algunas reformas económicas y políticas. La tolerancia que muestra el gobierno soviético a las manifestaciones disidentes al interior de la URSS, así como la idea de Gorbachov de abandonar las posturas intervencionistas promovidas por Brezhnev, hicieron despertar la esperanza en los pueblos del Este sobre la adquisición de su independencia. Además, los encuentros entre Gorbachev y Reagan hicieron suponer que el bloque se adentraba una vez más en un periodo de distensión semejante al que se había vivido en la década anterior.

---

<sup>9</sup> Véase, Mijail Gorbachov, *Octubre y la Perestroika la revolución continúa*, Moscú, Novosti, 1987.

La inmovilidad soviética, ante los sucesos que se presentan en Polonia con la negociación entre Kiszczak y Walesa en 1989, abre la posibilidad para que el sindicalismo y el pluralismo político se oficialicen y, más tarde, para que se realicen las primeras elecciones libres en Polonia. La elección de Jaruzelski, por un margen menor, desencadena la transición política, aunque la situación económica continua siendo uno de los pendientes nacionales.

El recrudecimiento de la crisis económica muy pronto sobrepasa los resultados de la liberalización política, y cuando se da la liberalización de precios la agitación social es imparable. Las acusaciones que recaen sobre el gobierno de Rakowski, de lado de la intención de Kiszczak para formar un gobierno por su cuenta, sólo vienen a crear una severa crisis gubernamental que deriva en la búsqueda de la conformación de un gobierno de coalición encabezado por *Solidaridad*.

En agosto de 1989, cuando la Dieta polaca reconoce a Tadeusz Mazowiecki como Primer Ministro del gobierno polaco, por primera vez en toda la historia de la Guerra Fría, se establece un gobierno dentro del bloque cuyo líder no pertenece a la elite comunista. Al siguiente año, el Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), es desmantelado y Polonia inicia su transición a la democracia.

En Hungría, el proceso de apertura emprendido por el gobierno de Miklos Nemeth hacia 1988, permite que las asociaciones y agrupaciones de toda clase se organicen para defender ideales muy diversos, y que se vea con naturalidad una creciente liberalización política y cultural. En 1989, el Comité Central del Partido Socialista Obrero Húngaro (PSOH) emprendió su reforma, y más tarde, tras la celebración de elecciones libres el poder opositor toma mayor fuerza al conquistar tres circunscripciones nacionales. En adelante, el cambio fue continuo, pues algunos meses después se declara la disolución del partido obrero para conformar uno de carácter socialista.

En octubre, la transición húngara dio uno de sus frutos más importantes, pues una vez que se celebra el primer congreso del nuevo partido, entra en vigor una nueva Constitución con la que se abandona definitivamente el sistema comunista impuesto por la URSS.

En concordancia con los cambios políticos internos, la política exterior húngara presenta modificaciones importantes que la llevan a reactivar sus relaciones diplomáticas con Occidente, pero cuya manifestación más importante fue la apertura de su frontera con Austria. Este hecho, da la oportunidad a miles de alemanes del Este para salir de su país, utilizando el territorio húngaro como puente para alojarse en territorio austriaco y marca el momento exacto en el que se inicia el desmoronamiento de la llamada "Cortina de Hierro".

Entre mayo y septiembre, las autoridades húngaras se encontraron ante la disyuntiva de retener a los emigrantes o dejarlos salir de su territorio, empero era muy tarde para dar marcha atrás, la llegada de alemanes se había vuelto masiva y los ojos del mundo esperaban con expectación una solución benéfica para todos. El gobierno no tuvo más alternativa que dejar pasar a los disidentes de la RDA, y acelerar con ello la evolución de la historia europea.

### **3.3.3.1 La revolución**

#### **República Federal Alemana**

Como ya se ha señalado en el capítulo dos, Alemania del Este a lo largo de la Guerra Fría siempre jugó un papel central en la definición de las relaciones entre la URSS y Estados Unidos en Europa. Su posición estratégica en la frontera con Occidente, además de su *status* de nación ocupada y posteriormente dividida como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial provoca que el régimen soviético se interese de sobremanera en este país, y que imponga una dirigencia local fiel y apegada a los preceptos del marxismo-leninismo.

Después de la revuelta de 1953, la Alemania del Este mantuvo una actitud pasiva y subordinada que busca garantizar no sólo su estabilidad interna, sino además su seguridad frente a los intereses occidentales y las grandes disparidades con su hermana la República Federal Alemana (RFA). El gobierno de Walter Ulbricht, renuncia tempranamente a dar cualquier concesión al pueblo alemán y su régimen se perfiló como el más ortodoxo de Europa Oriental. A la muerte de Stalin, este país observa con desconfianza las políticas liberalizantes promovidas por Brezhnev, y algunos años más tarde, incluso a la *Perestroika* y la *Glasnost*.

Para la RDA, los sucesos que se venían presentando en la primera mitad de la década de los ochenta en Polonia y Hungría representaban una seria amenaza a la estabilidad del bloque, por lo que siempre mantuvo una actitud de rechazo. Sin embargo, en 1989 cuando Hungría decide abrir sus fronteras con Austria no puede evitar que la ola de cambios choque frontalmente contra su régimen.

El amplio número de refugiados alemanes en el territorio húngaro, así como en las embajadas de la RFA en Praga y Varsovia pusieron en entredicho la supuesta prosperidad del gobierno alemán de Enrich Honecker, obligándolo a consentir el paso por su territorio de trenes especiales de los refugiados que huían hacia Occidente.

En adelante, la postura del gobierno alemán fue de alejamiento con respecto a la Unión Soviética y a la RFA, mientras que a nivel interno crecían los movimientos y organizaciones disidentes que reclamaban la realización de elecciones libres, el derecho a viajar a Occidente y mayores libertades civiles. La presión llegó a ser tan fuerte, que antes de que finalizara 1989, Honecker se ve obligado a renunciar a sus cargos políticos.

En 1990, la RDA ya se encontraba sumida en un mar de movilizaciones sociales que demandaban la aplicación de las reformas que le permitieran arribar a la democracia y mejorar su estado económico. La separación de Honecker del

gobierno, no fue suficiente para calmar los ánimos de la población y ante el rechazo del nuevo secretario del partido Krentz y del gobierno de Williy Stoph, no hubo otra alternativa que dejar avanzar a los reformistas encabezados por Hans Moldrow.

Asimismo, con el objeto de restablecer la calma al interior de la república el 9 de noviembre de 1989 fue abierta la frontera entre las dos Alemanias, hecho que termina con la separación más dolorosa para el pueblo alemán: el Muro de Berlín, y posibilita el reencuentro de una sociedad que había sido separada sin su consentimiento.<sup>10</sup>

La apertura de las fronteras, efectivamente se convirtió en un valioso aliciente para los alemanes de los dos lados de Muro, sin embargo, aún no había sido resuelta la crisis, pues todavía permanecen las viejas estructuras del "socialismo real" y los reclamos de su sociedad. La inevitable marcha hacia la reforma produjo en primera instancia la disolución del Comité Central del partido oficial de Alemania oriental el SED, no obstante, los comunistas no mostraban ninguna intención de querer dejar el poder. Es así que, cuando en 1990 se hace un llamado a realizar elecciones libres surgieron muchas dudas, pues a diferencia de lo que ocurre en los países vecinos, las organizaciones políticas no han madurado y no existe un movimiento consolidado de oposición.

Sin embargo, Alemania del Este en estos momentos tan difíciles no se encontraba sola, pues en Occidente tanto las fuerzas políticas como sociales se encuentran sumamente interesadas en impulsar medidas que originen la tan deseada reunificación alemana. Es así que en enero de 1990, a través de un plebiscito, la población de la RFA vota masivamente la propuesta de reunificación presentada por el canciller Helmut Kohl, y aunque ello significaría una tarea titánica para ambas partes, esta idea fue creciendo hasta que Alemania por fin es reunificada. en octubre de 1992.

---

<sup>10</sup> Véase, Davies R.W. et al, *1989 Doce meses que cambiaron a Europa*, México, ERA, 1990.

## **Bulgaria**

El caso de Bulgaria fue diferente al alemán, pues aunque para 1989 se desencadenan las grandes transformaciones, lejos estuvo de protagonizar un desplazamiento tan grande de personas hacia el exterior de sus fronteras, o la movilización de amplios contingentes sociales como había sucedido en Alemania. A pesar de que desde hacia algunos años existían algunos grupos de oposición que se fortalecieron con la implementación de la *Perestroika* y la *Glasnost* en la Unión Soviética, la oposición nunca llegó a representar una seria amenaza para el régimen.

El cambio en este país, se da a través del Comité Central del partido comunista búlgaro, que de manera consensuada retira el poder a Todor Zhivkov quien se había desempeñado como primer secretario del partido comunista desde 1954 y como presidente del Consejo de Estado a partir de 1962. Los comunistas no buscaban un cambio radical como el que se había operado en Polonia y Hungría, pero estaban claros de que era necesario impulsar algunas reformas que le permitiera al régimen seguir su evolución sin grandes episodios de inestabilidad.

Con la llegada al poder de Petar Mladenov, anterior Ministro de Relaciones Exteriores, se promueve la aplicación de una reestructuración socialista que no intenta separarse de los antiguos ideales marxistas, no obstante, se anunciaron algunas medidas liberalizantes que permitirían la libertad de asociación y manifestación.

En este escenario, la oposición social tendió a fortalecerse y a agruparse en la *Unión de Fuerzas Democráticas*, que hacia el final de 1989 aumenta su capacidad de convocatoria y exige al régimen la realización de elecciones libres. La respuesta del régimen no se hizo esperar, y tratando de manejar el proceso de cambio accede a las demandas populares.

El partido comunista, pronto sería transformado en el Partido Socialista Búlgaro y con la movilización de un todavía fuerte, aparato político gana las elecciones legislativas de 1990. Finalmente, ese mismo año, el triunfo de la *Unión de Fuerzas Democráticas* durante la contienda presidencial, posibilita una verdadera alternancia política.

### **Checoslovaquia**

Ubicado en el centro del bloque de países "comunistas", Checoslovaquia es uno de los Estados en los que el cambio político se desencadena con mayor rapidez. En este país, la movilización social surge como un resultado inmediato de los cambios que se operan en Hungría y Alemania oriental. Como ya se mencionó anteriormente, la apertura de la frontera húngara con Austria motivo una gran afluencia de ciudadanos alemanes que buscando llegar al Oeste se internan en territorio húngaro, checo y polaco para instalarse en la RFA o pedir asilo y evitar regresar a su país.

El que Checoslovaquia se convirtiera en el puente para salir de la RDA, vino a alimentar el deseo del pueblo por avanzar hacia la democracia parlamentaria que se había instaurado en los países vecinos. De esta manera, en ocasión del aniversario de la muerte de nueve estudiantes checos y del cierre de las universidades por lo alemanes, el régimen opta por parar el crecimiento de la oposición abierta con el uso de la fuerza y el encarcelamiento de los opositores que participaban en una marcha masiva.

Después de que fueron encarcelados varios líderes de la oposición, entre ellos el dramaturgo Vaclav Havel, la presión interna y externa obliga a las autoridades a transigir en el establecimiento de un dialogo nacional antes que optar por la fuerza. No obstante, ello no evita que al presentarse una serie de manifestaciones en todo el país se recurra al uso de la fuerza. La descomposición de las condiciones internas en Checoslovaquia son más que claras, y la decisión de la

RDA de abrir la frontera con la RFA ayuda a que todo tome una velocidad insospechada.

Es así que, en noviembre de 1989 el gobierno checoslovaco reconoce el multipartidismo y es abolido el papel dirigente de Partido Comunista. Lo siguiente fue la instauración de un nuevo gobierno representativo e incluyente, que de manera inmediata toma la decisión de abrir su frontera con Austria y desaparecer la policía política. Las elecciones legislativas de junio de 1990, dieron el triunfo al *Foro Cívico* que aglutina a las fuerzas opositoras al régimen comunista.

El futuro de Checoslovaquia era promisorio, Vaclav Havel había obtenido la presidencia y todo parecía indicar que se implementarían las tan esperadas reformas políticas y económicas, sin embargo, las cosas no resultaron tan sencillas y en 1992 no se había logrado estabilizar al país. Es así que, en muy poco tiempo, esta república vivirá su separación con el que da nacimiento de dos nuevos Estados: la República Checa y Eslovaquia.

### **Rumania**

Como hemos podido observar, la ola del cambio golpeo con fuerza a la mayoría de los países del bloque comunista, causando el desencadenamiento de los acontecimientos que poco a poco transformaron la faz política del continente europeo. En 1989, ya sea por iniciativa propia, o bien como un efecto de la movilización política de sus países vecinos, la transición hacia la democracia occidental avanzaba a gran velocidad en Europa del este. Pero como siempre pasa en toda historia no podía faltar algún sujeto renuente al cambio, y ese fue el régimen de Nicolás Ceausescu en Rumania.<sup>11</sup>

En efecto, mientras que en la mayor parte de los países del bloque ya se habían dado muchos pasos hacia la transformación de los regimenes autoritarios, en Rumania Ceausescu proseguía en la aplicación de sus políticas económicas que

---

<sup>11</sup> Véase, Djuka Julius, *La nueva Europa*, México, Diana, 19990.

sólo lograban agravar la situación generalizada de pobreza de la población. En los años en los que se empezaron a sentir los vientos del cambio en Europa se esfuerza por reducir las aldeas húngaras que, históricamente habían permanecido en territorio rumano y que representaban a una de las minorías étnicas más importantes con presencia en el país.

La Rumania de Ceausescu, se había caracterizado por una política exterior que promovió su alejamiento no sólo de la Unión Soviética sino del mundo entero. El aislamiento le permite imponer su personalidad y la de su familia en el país, e instaurar una errática política económica ajena a toda interferencia.

Cuando Gorbachov llega al poder, en Rumania las reformas no fueron bien vistas, y sin conceder nada al pueblo todo intento de manifestación opositora fue severamente reprimida. Uno de los grupos que adquiere mayor fuerza en 1989 fue el de las minorías, quienes se habían convertido en uno de los blancos preferidos del régimen para aplicar medidas autoritarias.

En diciembre de 1989, aún cuando las fuerzas militares rumanas reprimen una de las manifestaciones étnicas más importantes en Timisoara, Ceausescu decide abandonar el país para hacer una visita a Irán, lo cual es aprovechado para desencadenar los acontecimientos que darían fin al régimen.

Al suspender su visita en Irán, el viejo dirigente llama a una manifestación masiva con el objeto de mostrar públicamente la fuerza de su gobierno, no obstante, ésta es utilizada por los grupos inconformes para manifestar su rechazo hacia el régimen y su líder. Al transmitirse esto por la televisión rumana, la insurrección se hizo realidad. En unas cuantas horas, la oposición a Ceausescu se había extendido por todas las ciudades de Rumania. Ante esta situación, lo único que resta al viejo comunista es tratar de huir del país, pero es apresado, procesado y condenado y ejecutado por las fuerzas contrarias.

El poder recayó a partir de entonces en el *Frente de Salvación Nacional* que se arrogó la dirección del país. A partir del 22 de diciembre de 1989, se abandonó el papel dirigente del partido único y se instaura un régimen plural y democrático. Finalmente, en noviembre de 1991 una Asamblea Constituyente aprueba un nuevo texto constitucional por medio del cual se instaura la democracia parlamentaria en Rumania.

### **Yugoslavia**

Sin lugar a dudas, el caso yugoslavo representa el más dramático de los procesos revolucionarios de la Europa "comunista, pues va más allá que cualquier otro al plantear el enfrentamiento entre las distintas nacionalidades que convivieron en ella a lo largo de cuatro décadas y marcar la desintegración del país.

Para comprender el curso de la desintegración yugoslava, resulta necesario recordar que al terminar la Segunda Guerra Mundial, la opción comunista surge de su seno y no por la imposición soviética como en los otros Estados del bloque. El triunfo de las Fuerzas de Liberación Nacional (FNL) hicieron posible la instauración de la república Popular Socialista y Federativa de Yugoslavia, y propician la llegada al poder de Josip Tito, el hombre más importante de la historia de la posguerra en este país, que logra establecer un firme liderazgo y una fuerte organización a través del Partido Comunista.

Con Tito a la cabeza, Yugoslavia se convierte en el Estado más peculiar del bloque comunista, su alejamiento de Stalin (1948), la aplicación del proyecto de "autogestión" económica y cultural, el acercamiento al Tercer Mundo y al grupo de los *Países No-Alineados*, y la práctica de la descentralización federalista de partido único, colocaron a Yugoslavia siempre en una categoría diferente a la de los aliados y satélites soviéticos.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Jan Patula considera que J.Tito promueve una forma de gobierno alternativa al modelo staliniano. Véase, Jan Patula, *Europa del Este: del stalinismo a la democracia*, México, Siglo XXI, 1993.

La federalización ayuda a mantener la estabilidad social al interior del país, pero hacia la década de los setenta también causa un efecto de fragmentación del mercado interno. Las actividades económicas sufrieron de un grave estancamiento y cada unidad productiva se dedica a mantener su *status* sin que ello resulte en el mejoramiento de los índices de crecimiento del Estado. A pesar de que Tito promueve la inversión extranjera y se mantiene un elevado nivel de contacto comercial con Occidente, ello no evita que las elites locales fracturen los programas de reforma económica, y que en consecuencia se establezcan serias trabas al intercambio y a la sincronización productiva entre las diferentes repúblicas que conforman a Yugoslavia.

La descomposición de los índices económicos poco a poco fue restando legitimidad al régimen, y en 1980 cuando muere Josip Tito, las estructuras resultan insuficientes para sobrevivir a la desaparición del líder histórico. Los factores de inestabilidad dentro de Yugoslavia fueron muchos, pero no cabe duda de que los problemas económicos actúan como un detonador importante. La creciente crisis económica se refleja en el empeoramiento general productivo, financiero y comercial, así como en el crecimiento del desempleo y a la reducción de los servicios sociales. Las grandes disparidades regionales y los viejos rencores nacionalistas sirvieron como combustible para encender la mecha de una crisis interna que no para hasta ver desmembrado al país.

En 1984, en un esfuerzo por mantener la estabilidad en Yugoslavia se firma un acuerdo mediante el cual se hicieron grandes concesiones a las nacionalidades, el presidente de cada república sería el director de la federación yugoslava durante un año y trabajaría por mantener la unidad. Sin embargo, en 1987, la llegada irregular del Slobodan Milosevic a la secretaría general de la Liga Comunista Serbia fue un factor determinante para el rompimiento del sistema yugoslavo.

Con un alto grado de autoritarismo este líder opta por consolidar su poder a través de la radicalización del nacionalismo gran serbio. En 1988 suprime la autonomía

de Voivodina, y al año siguiente la de Kosovo, asegurándose el apoyo de Montenegro. Además, se anuncia un proyecto de reforma a la Constitución federal de 1974 con el fin de modificar el acceso rotativo a la presidencia de la federación, y restringir las competencias de las Repúblicas y Provincias.

El abandono de la política tradicional hacia las minorías rompe el delicado equilibrio étnico, y las elites locales utilizan el nacionalismo independentista como medida de presión hacia el centro. Este hecho, produjo una crisis institucional y el proceso político debió transcurrir fuera de cualquier previsión jurídica. En adelante, los eslovenos se muestran cada vez más renuentes a seguir participando del gobierno encabezado por Milosevic, y cuando el croata Mesic no puede acceder a la presidencia de la federación debido al veto serbio las situación alcanza un estado crítico.

Durante las elecciones de 1990, el triunfo de los nacionalismos deja claro el panorama, la intención separatista iba a la cabeza y el nacionalismo serbio sirve como elemento aglutinante en lugares como Croacia. Los últimos gobiernos federales fueron perdiendo su capacidad de ingerencia en el gobierno de la federación yugoslava, y cuando en julio de 1990 Eslovenia y Croacia proponen la creación de una confederación se presenta la última oportunidad para salvar al país.

El rechazo de Milosevic a la confederación y el voto a favor de la independencia de los pueblos de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia marcaron el fin del entendimiento yugoslavo. En julio de 1991, estalla la guerra civil y Yugoslavia deja de existir en medio de la fragmentación y la confrontación nacionalista.

### **Albania**

El último Estado europeo en experimentar el fin del régimen del "socialismo real" fue Albania. Este pequeño país que rompe relaciones con Yugoslavia, la Unión Soviética y finalmente con China en 1978, había mantenido una actitud de

aislamiento y rechazo al cambio, que hizo que desde los años setenta se encontrara en el nivel más alto de pobreza en el continente. El retraso económico en este país se vuelve endémico y su población no goza jamás de la más mínima prosperidad a lo largo de toda la Guerra Fría.

Sólo al morir su dirigente Enver Hoxha, Albania pudo conocer de la reforma económica. El nuevo dirigente Ramiz Alia debió convivir con las primeras grandes manifestaciones contrarias al gobierno, y en consecuencia impulsar una reforma política radical semejante a la de los otros países del bloque "comunista".

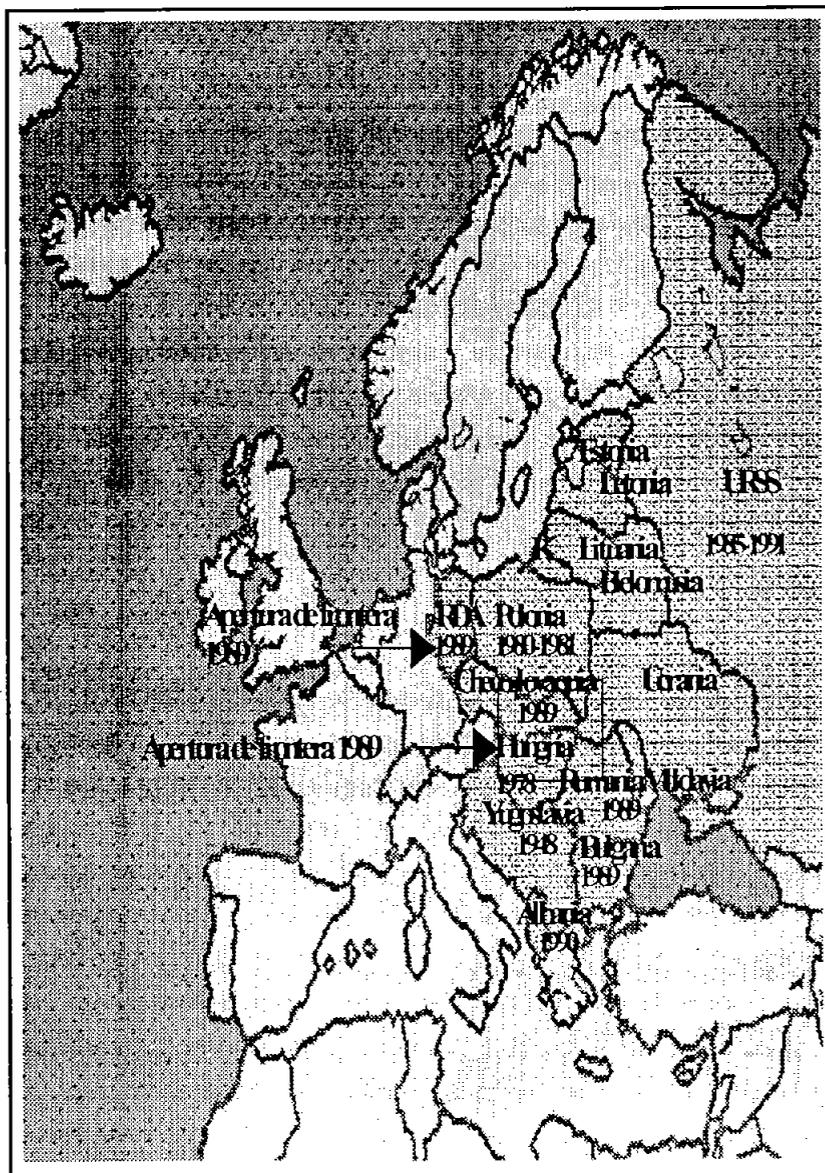
En 1990, después de 45 años de vivir bajo el régimen de partido único, se establece el parlamentarismo en Albania, con lo que se pone fin al monopolio político del Partido del Trabajo. No obstante, al año siguiente la inestabilidad social y política sigue siendo el principal problema nacional y la transición democrática parece no avanzar. (mapa 7)

### **3.3.1.2 La crisis sistémica**

Los hechos que se desencadenaron en la Europa del Este entre 1989 y 1991, señalan un rompimiento de los equilibrios que habían sido impuestos por la URSS en el bloque. La profunda reforma que se sucede en su interior, obliga a los líderes soviéticos a atender las prioridades políticas y económicas locales permitiendo a los países del bloque desarrollar su propia dinámica interna, aunque ello significara el fin de su hegemonía sobre esta región.

Durante estos años, quedan al descubierto las condiciones reales que privan en cada uno de los países pro soviéticos, pues una vez que cae el cerco comunista es posible observar el estado generalizado de estancamiento que guardan todas las economías del bloque y los efectos sociales que ello había dejado tras de sí.

Mapa 7  
Fechas de introducción de la reforma en el Este de Europa



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

La fórmula de crecimiento sustentada en la organización productiva centralizada, piramidal y burocrática promovida por la Unión Soviética en los países del Este, que había dado muy buenos resultados en los primeros años de la Guerra Fría, a la larga provocó el desgaste de la planta productiva y la erosión de la capacidad de crecimiento de todas las economías del bloque.

La "ley de la reproducción de la economía socialista" que impuso como prioridad la fabricación de medios de producción —bienes de equipo e insumos intermedios— hace que la industria pesada reciba la mayor cantidad y calidad de recursos humanos, materiales y financieros. Sin embargo, una vez que se supera la primera fase de la planificación el resultado será la baja tanto de la calidad de la producción como de la productividad.

El mantenimiento del proceso de industrialización intensiva requirió la asignación de grandes sumas de recursos gubernamentales y creó fuertes presiones presupuestarias, por lo que otras actividades permanecieron en el olvido. "Mientras la obsesión por industrializar la economía en el menor tiempo posible permitió el desarrollo de las industrias pesadas que se nutrían de un esfuerzo inversor muy importante, las otras actividades quedaron de *facto* postergadas, en espera de que se derramasen por el conjunto del tejido económico las supuestas mejoras en la productividad del trabajo y se beneficiasen de la proclamada capacidad innovadora del sistema económico..."<sup>13</sup>

Actividades como la agricultura que revestían una importancia central por su impacto en la vida de las sociedades, sólo recibió una pequeña parte de los recursos que generaba la industria, hecho que produjo un deficiente abasto alimentario en las ciudades y por consiguiente severas presiones inflacionarias. El estado que guardaban los servicios era desastroso, y de igual manera la investigación y el desarrollo de tecnología se encontraba estancado.

---

<sup>13</sup> Fernando Luengo, *La economía de los países del este. Autarquía, desintegración e inserción en el mercado mundial*, Madrid, Síntesis, 1999. p 19.

El sector externo de los países del Este nunca pudo superar los problemas que creaba la aplicación acrítica del modelo soviético de la "división socialista del trabajo", cuya pieza fundamental fue el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). La sustitución de importaciones, resultado del proceso acelerado de industrialización, dio lugar a estructuras productivas con importantes paralelismos que inhibieron toda complementariedad entre economías. Además, la relación privilegiada que mantenían los países del bloque con la Unión Soviética como proveedora de recursos naturales y materias primas, originó relaciones de dependencia e hizo que proliferaran los vínculos bilaterales y que el multilateralismo nunca llegara a consolidarse.

La apertura del sector exterior hacia los mercados de Occidente, se convirtió en el principal factor de endeudamiento para los países del Este, por lo que durante la década de los ochenta toda la región experimenta la descomposición de su balanza de pagos. En esos años, aquellos de los países que había aplicado reformas más radicales en este sentido sufrieron un impacto más grave; por ejemplo, Polonia aumentó 34 veces su deuda externa entre 1970 y 1990.

Los escasos resultados económicos erosionaron el discurso de las autoridades comunistas y restaron legitimidad a los gobiernos de cada país. La promesa incumplida del crecimiento cuantitativo, de lado de los abusos del poder despótico y de la descomposición de las condiciones de vida de la población fracturaron el consenso social comunista, y abrieron la puerta al cambio. Así pues, la crisis del sistema del socialismo real se presenta a través de la descomposición del viejo orden administrativo, crisis económica, fracturas sociales e inestabilidad política.

### **3.3.2 El cambio geopolítico**

En el apartado anterior hemos señalado como a partir de una serie de inconsistencias en las estructuras del sistema del socialismo real europeo se desencadena un proceso crítico al interior de los países del bloque de Europa del Este, que deriva en el arranque del proceso de transformación del sistema de

planificación económica centralizada y de partido único, en democracias representativas y en el restablecimiento de la economía de mercado. No obstante, ello sólo refiere la situación que priva a nivel interno de los mismos, pues hemos querido mostrar sólo una de sus caras a fin de dejar para este momento la revisión del impacto que causan estos cambios a nivel externo, específicamente sobre los sistemas geopolíticos de la Guerra Fría.

En este sentido, es menester recordar que al finalizar la Segunda Guerra Mundial la división bipolar de Europa origina dos sistemas o regiones geopolíticas que permanecen bajo el control de las dos potencias mundiales, cuyo funcionamiento obedece a intereses y estrategias externas, y no una dinámica sistémica propia. Sin embargo, al llegar los años ochenta y como resultado de los severos cambios que se presentan al interior de los Estados del este europeo, inicia un movimiento geopolítico de múltiples consecuencias.

Las unidades territoriales que habían permanecido dentro de la esfera de influencia de la Unión Soviética, al tiempo que buscan reordenar su vida interna se esfuerzan por establecer nuevas formas de interrelación con el exterior, especialmente con sus vecinos. En la reorientación de sus relaciones exteriores los países del ex bloque se acercan rápidamente a Occidente, pero es con la Comunidad Económica Europea (CE) con quien encuentra mayores afinidades, pues a más de cuatro décadas de una separación forzada, prevalecen rasgos históricos y culturales, e intereses que les son comunes a los pueblos de ambos lados de Europa.

La crisis que provoca la desintegración del bloque "comunista", da la oportunidad a los Estados que lo conformaron de recuperar su identidad estatal y nacional, y en consecuencia de decidir de manera autónoma el tipo de políticas que promueven interna y externamente. Es así que, no sólo se impulsa la modernización económica y política, sino que además, se abre la oportunidad para lograr un

nuevo tipo de inserción en la economía mundial y en el sistema de seguridad internacional.

En este escenario, la CE se convierte en el factor principal de equilibrio en Europa, pues para 1989 el ajuste estructural de la economía de sus miembros, la estrategia industrial comunitaria y la flexibilidad de que se dotó a los mercados para superar los desajustes económicos de los primeros años ochenta, ya daban sus primeros frutos. La aplicación del *Acta Única* y la estabilidad de los precios de los energéticos produjeron un mayor dinamismo económico en Europa. La conjunción de estos elementos "dio lugar a un periodo de recuperación entre 1986 y 1990, en el que la tasa de crecimiento del PIB se situó en torno al 3.2 por 100 anual, mientras que la formación bruta de capital fijo crecía a un ritmo de 5.5 por 100, siendo la inversión un verdadero motor de crecimiento en la segunda mitad de los ochenta."<sup>14</sup>

La recuperación económica de Europa Occidental, posibilita que aún antes de la caída del Muro de Berlín se implemente el programa comunitario: Poland/Hungary Aid for the Reconstruction of the Economy (PHARE), que busca apoyar los procesos de reforma de algunos países del Este<sup>15</sup> y que se estimule el flujo de capitales hacia la región a través del Banco Europeo de Inversiones. Inicialmente fueron Polonia y Hungría los beneficiados del PHARE, pero posteriormente el programa se amplió hacia Alemania, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia y Albania. La política hacia el Este evolucionó progresivamente en el área del financiamiento y el apoyo a las actividades económicas a través de la creación del Banco Europeo de reconstrucción y Desarrollo (BERD) y el inicio de las negociaciones sobre acuerdos de asociación, también conocidos como "acuerdos europeos".

---

<sup>14</sup> José Aixalá Pastó, "Los rasgos estructurales", en Joseph María Jordán Galduf, *Economía de la Unión Europea*, Madrid, Civitas, 1997. pp. 135-136.

<sup>15</sup> El programa se concentra en dos tipos de acciones: apertura de los mercados occidentales para incentivar la exportación de los PECO; merced a la eliminación de obstáculos al comercio y el sistema de preferencias generalizadas; y asistencia técnica y económica a las reformas, con ayudas financieras a los sectores clave como la agricultura, industria, energía, medio ambiente, comercio y servicios. Véase, Ramón Tamames, *La Unión Europea*, Madrid, Alianza, 1996.

En términos geopolíticos, esto representa la modificación de los medios a través de los cuales se construyeron las relaciones europeas. Por principio de cuentas, al terminar la separación de bloques, desaparecen los referentes político- ideológicos y militares que guiaron las relaciones europeas durante la Guerra Fría. Los Estados del Este, son liberados del control soviético mientras que en Occidente el fortalecimiento de la integración europea permite que sea el consenso comunitario el que determine su postura frente al proceso que experimentan sus vecinos y no una estrategia estadounidense.

En este momento, es la integración económica la que toma el lugar central como fuerza estabilizadora para la región, y origina una nueva dinámica geopolítica de escalas diferentes. A partir de entonces, se va configurando un escenario de regiones, Estados y subdivisiones nacionales.<sup>16</sup> Este es quizá el elemento más importante para la nueva conformación geopolítica del continente, pues una vez que se desploma la estructura bipolar las fuerzas desintegradoras sólo pueden ser atemperadas por la solidez del proyecto comunitario.

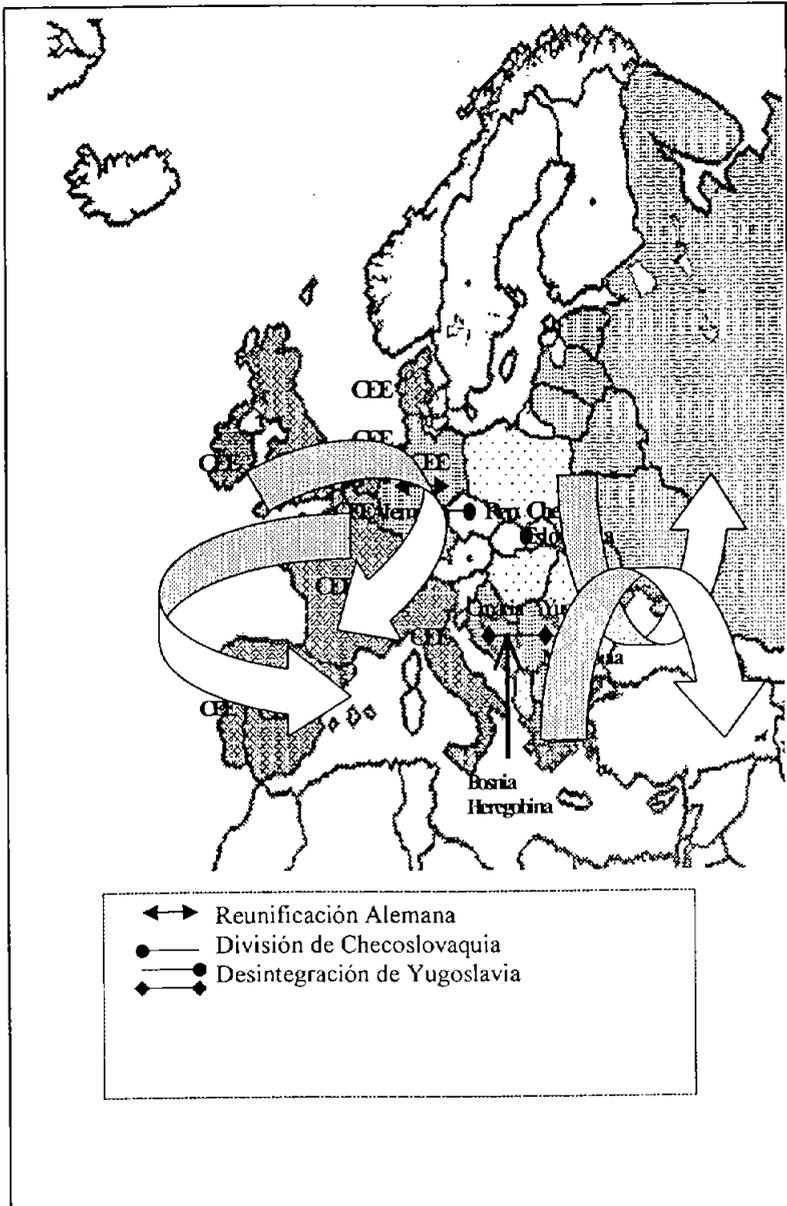
No obstante, esta no es la única novedad visible en el escenario europeo, pues los cambios territoriales que se presentan con la unificación alemana (1990), la desintegración de Checoslovaquia, que da origen a la República Checa y Eslovaquia en 1992, y la fragmentación de Yugoslavia (1991) imprimieron nuevas características al mapa europeo. Además, una vez que la propia URSS deja de existir en 1991, se liberan diversas fuerzas que anteriormente habían permanecido bajo el control del gobierno de Moscú. (mapa 8)

Las consecuencias de un cambio geopolítico tan profundo en Europa son múltiples, pues una vez que es desplazado el viejo esquema de bloques los elementos que definieron el mapa geopolítico europeo pierden su vigencia. Ello

---

<sup>16</sup> Véase, Saul B. Cohen, "Geopolitics in the new world era: A new perspective on an old discipline", en George J. Demko y William B. Wood (Eds), *Reordering the world. Geopolitical Perspectives on the 21<sup>st</sup> Century*, Estados Unidos, Westview Press, 1994. p 20-21.

Mapa 8  
Europa en Transición-Integración/Desintegración



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

hace que se viva un periodo de transición en el que los conglomerados geopolíticos de la Guerra Fría gradualmente se aproximan.

La forma en que se resuelven los cambios en cada uno de los Estados del Este se convierte en el factor más importante para el acercamiento entre Este y Oeste. Esto es claro en el caso de Hungría y Polonia, quienes comenzaron tempranamente sus procesos de reforma económica y política, y con quien la CE inicia inmediatamente relaciones a través del PHARE; o bien, en el caso contrario de los Estados balcánicos que se encuentran en una situación de alejamiento evidente.

La importancia geopolítica que adquiere la Comunidad Europea aumenta conforme pasan los años. Es así, que una vez que logra superar los problemas económicos que la aquejan durante los primeros años ochenta, y que se consolida el Mercado Único, mejora notablemente su posición regional e internacional. A nivel interno, en los primeros años de la década de los noventa, se presentan las condiciones ideales para avanzar hacia la integración monetaria y política que le exige la siguiente etapa del proceso de integración; mientras que a nivel externo, la experimentación de dos procesos de ampliación —Grecia (1981) y España y Portugal (1986)— así como el papel que adquiere a nivel regional, abren la posibilidad para que extienda su influencia hacia otros países y para consolidarse como una potencia mundial.

En este sentido, la firma en Maastricht del Tratado de la Unidad Europea — de febrero de 1992— se convierte en la clave para centrar a la Comunidad dentro del nuevo mapa geopolítico de Europa. El tratado sirve igualmente para iniciar una nueva etapa de la integración, como para sentar los cimientos de lo que será la Unión Europea (UE) del siglo XXI. A partir de entonces se busca el fortalecimiento de la cohesión económica y social de la comunidad, pero esta vez se enfatiza el establecimiento de una Unión Económica y Monetaria. Además, se fortalece la cooperación en cuestiones de justicia y seguridad nacional; la aplicación de

políticas exteriores comunes y el diseño de una política común de seguridad. Uno de los asuntos más importantes para los países miembros sería la creación de la ciudadanía de la Unión que consolida los derechos y obligaciones de los nacionales de los países miembros, así como la consolidación de los mecanismos de revisión de las políticas y las formas de cooperación comunitarias.<sup>17</sup>

En consecuencia, durante los primeros años de la década de los noventa la CE se encuentra preparada para ejercer plenamente su influjo sobre la amplia región ex "comunista" europea. Especialmente en la llamada Europa Central: Polonia, Hungría y la República Checa, encuentra mejores condiciones para estrechar relaciones e iniciar una serie de cabildos a fin de considerar su ampliación hacia aquella región.

Estos países, ya habían alcanzado un grado mucho más avanzado de reforma que sus otros vecinos del Este debido al inicio temprano de su transición, no obstante, la recepción de considerables montos de ayuda comunitaria les permite acercarse con mayor rapidez a los estándares del crecimiento comunitario. "Desde que se iniciaron los cambios hasta 1997, el país que en términos absolutos recibió más inversión fue Polonia, con 16 300 millones de dólares; Hungría, siendo más pequeña, recibió casi la misma cantidad: 16 200 millones de dólares; y bastante más rezagada quedó la república Checa, que sólo recibió 6 500 millones de dólares de capital extranjero invertido."<sup>18</sup>

Para estos tres países, como para muchos otros, el acercamiento con la Unión Europea es esencial para reintroducirse al medio europeo en condiciones más favorables, además de que su acceso formal a la estructura comunitaria les significa la más valiosa oportunidad para integrarse a los órganos regionales de seguridad en un momento histórico en el que parece crecer la inestabilidad.

---

<sup>17</sup> Véase, Council of the European Communities, Commission of the European Communities, *Treaty on European union*, Luxemburgo, 1992.

<sup>18</sup> Edit Antal, "¿Regreso a Europa? Europa Central y del Este después de la Guerra Fría", en Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (coords), *Europa en transformación. Procesos políticos, económicos y sociales*, México, UNAM, Plaza y Váldes, 2000. p 384.

Empero, esta situación no sólo es importante en el Este, pues una vez que se desintegra la URSS e inicia la guerra en Bosnia, para los países del occidente europeo el estabilizar la región se vuelve un asunto prioritario.

De esta manera, entre 1990 y 1995, se observa como estos países empiezan a perfilarse como piezas centrales de una nueva zona geopolítica de primer orden para la economía y la seguridad europea, por lo que después de atravesar por un periodo de reestructuración económica, política y hasta territorial, serán considerados tanto por la UE como por la OTAN como posibles candidatos para integrarse a sus filas.

Sin embargo, la realidad en el Este es muy diferente a la de Occidente, pues de manera paralela al avance del progreso económico y la integración de los Estados centroeuropeos, el crecimiento de la tendencia nacionalista de las minorías étnicas, el deficiente crecimiento económico y la debilidad de las instituciones democráticas causan en esta región un efecto desestabilizador y, en algunos casos desintegrador.

Los gobiernos de los Estados balcánicos, con excepción de Eslovenia, son incapaces de detener a la ola fragmentadora que causan las fuerzas nacionalistas, peor aún, surgen en ellos las posturas radicales que resucitan las viejas rivalidades étnicas y promueven la hostilidad hacia los pueblos que habían compartido el mismo espacio geográfico por más de cuatro décadas. La guerra de Bosnia (1992-1995) promovida por el presidente serbio Slobodan Milosevic, es el ejemplo más claro de esta situación, pues una vez que confronta a los serbios en Croacia y Bosnia las prácticas de limpieza étnica se convierten en el principal factor de confrontación, fractura y desplazamiento de fronteras. (mapa 9)

En otros Estados como Rumania, en donde no se presenta una modificación territorial o enfrentamientos entre grupos étnicos, los grupos reformistas no llegaron a consolidarse en el poder sino hasta 1996. La resistencia social a la

**Mapa 9**  
**La Ex Yugoslavia**  
**1995**

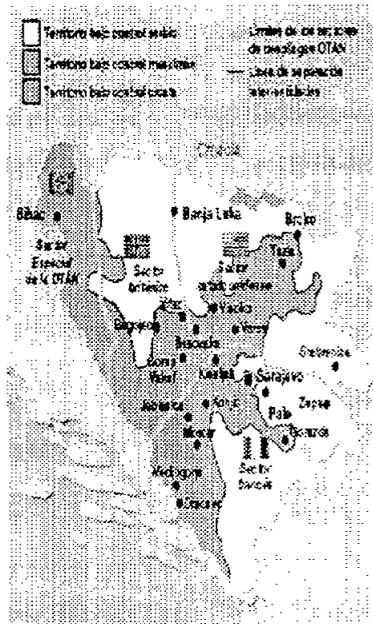


Después de tres años de guerra civil en la ex Yugoslavia, con la intervención de E.E.U.U. y la OTAN, en 1995 se firman los Acuerdos de Dayton con los que se resuelve, entre otras cosas, que:

Se conforma la República de Bosnia-Herzegovina.

La ONU se encargará de los aspectos civiles del acuerdo, además de la seguridad a través del establecimiento de una policía internacional civil

Se crea una Zona de Separación.



FUENTE: [www. http://www.mde.es/mde/infoes/bosnia/pag11.htm](http://www.mde.es/mde/infoes/bosnia/pag11.htm)

transición rupturista reflejaba la enorme desconfianza que se había creado una vez que Ceausescu y su esposa habían sido ejecutados a manos de los reformistas. La tendencia hacia la flexibilización de las estructuras del partido comunista, que al cambiar su nombre (Frente Democrático de Salvación Nacional) permitió la participación de la clase media resultó en la asimilación del cambio dentro de la misma estructura autoritaria del régimen "comunista". Es decir, se mantuvieron en el poder los miembros de la vieja *nomenklatura*, y se introdujeron muy lentamente las políticas de reestructuración económica.

Otro caso similar fue el de Bulgaria, en donde se conservó toda estructura de organización soviética, una vez que el viejo régimen fue derrotado por la misma clase política comunista y con el consentimiento de la URSS. Durante las primeras elecciones realizadas en 1990 la opción continuista resultó ganadora, y en adelante la división política entre las facciones "roja" socialista y "azul" reformista mantiene al país sumergido en una vorágine de inestabilidad política que le impide avanzar ni económica ni socialmente.

Otro de los elementos que hace que la región del Este alargue su proceso de transición y postergue por algunos años más su acercamiento a Occidente, sin lugar a dudas fue la desintegración de la Unión Soviética. En un primero momento, sólo se percibió a las tres repúblicas del Báltico como las piezas más visibles del reacomodo geopolítico europeo, pues su ubicación geográfica y su tradición cultural hicieron que de manera natural éstas busquen el reconocimiento y la aceptación del conglomerado europeo. Además, en el momento en el que obtienen su independencia (1991), observan con el mismo interés que los otros Estados Europeos, la posibilidad de obtener apoyo y seguridad de las organizaciones regionales.

Sin embargo, cuando se firman los tratados de Minsk y de Alma Ata que ponen fin a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), y crean la Comunidad de

Estados Independientes (CEI)<sup>19</sup> se produce una turbulencia sistémica mayor a la ya presente en el territorio que ocupó el bloque de países pro soviéticos. La desintegración de la URSS no sólo restituye su independencia y autonomía a las repúblicas que la conformaron, sino que deja el camino abierto para que surjan una serie de movimientos étnicos que reclaman lo perdido a lo largo de la dominación soviética.

El acercamiento de las repúblicas bálticas a Europa, representa sólo el inicio de un amplio periodo en el cual se vislumbran una enorme cantidad de cambios de naturaleza muy variada. La crisis que se produce al interior de la isla euroasiática rompe con cualquier expectativa que se hubiese tenido del cambio en la región de la Europa del Este. Lo que se esperaba fuera una revolución regional con implicaciones muy fuertes para el equilibrio de fuerzas en el mundo y para la conformación geopolítica de las áreas de influencia de las potencias, en unos cuantos años se convirtió en la más importante transformación del poder mundial.

Después de 1991 y hasta 1995, la definición geopolítica de Europa es incierta. El interés de los Estados europeos y ex soviéticos es acercarse a la Unión Europea, a la OTAN, así como a Estados Unidos, sin embargo, la fuerza con la que se rompe el viejo orden de la Guerra Fría deja muchos cabos sueltos que impiden la recuperación de la estabilidad continental.

Especialmente para la Unión Europea, la prioridad será controlar y dominar la frontera entre el Este y el Oeste, de ahí que ponga tanto interés en integrar a los países del centro europeo, no obstante, ello también está relacionado con el fortalecimiento de la propia comunidad para hacer frente a las ondas expansivas que producen los desajustes que aparecen en la ex Unión Soviética.

---

<sup>19</sup> El 8 de diciembre de 1991, los presidentes de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, de Ucrania, Leonid Kravchuk, y del Parlamento de Bielorrusia, Stanislav Shushkevich, firmaron un acuerdo histórico, que puso fin a la URSS. El 21 de ese mismo mes, en Alma Ata (Kazajstán), once repúblicas firmaron el acta de creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), cuyos miembros solicitaron el ingreso por separado a la ONU.

Problemas como los movimientos migratorios, el auge de los nacionalismos, la confrontación religiosa, la proliferación de mafias, el tráfico de drogas, personas, armas y toda una serie de artículos ilegales, así como la inestabilidad económica y política de los nuevos y viejos Estados euroasiáticos producen un ambiente de alta incertidumbre al tiempo que ponen en riesgo los logros obtenidos en el occidente europeo.

### **3.4 La definición de una nueva geopolítica en Europa**

#### **3.4.1 La Transición**

En Europa, los años que corren entre 1991 y 1995, son testigos de la presencia de dos tendencias contrarias entre sí, una de ellas une, amplía y fortalece la integración europea, y otra que avanza hacia la inestabilidad y/o la desintegración en algunos Estados del ex bloque socialista.

Para la Unión Europea resulta trascendental la firma, en febrero de 1992, de los acuerdos del Tratado de la Unión Europea, pues al reunirse en Maastricht<sup>20</sup> todas las partes participantes en el proceso de integración económica, se sientan los cimientos de lo que será la Unión Europea (UE) en el siglo XXI. En lo inmediato, los países comunitarios se fijan el objetivo de trabajar para consolidar su mercado común y promover el desarrollo económico europeo atendiendo las necesidades sociales de la región.

Los puntos establecidos por este nuevo acuerdo, como en ningún otro momento, tocan aspectos fundamentales para profundizar la integración, avanzando más allá de la esfera económica. El interés de los países comunitarios hace que en adelante se considere como uno de los objetivos prioritarios para la consolidación europea, el elaborar una política de seguridad común, y abre la puerta para que muy pronto la UE registre una nueva ampliación.

---

<sup>20</sup> El Tratado de Maastricht impulsa la mayor reforma de las instituciones europeas. Se sustituye la CEE por la Unión Europea, de modo que la unión económica pasa a ser también política. Se implanta progresivamente la plena unión monetaria y la moneda única. Se profundiza en la cohesión económica y social y el concepto de ciudadanía europea, y se incrementan los campos de actuación comunitaria (competencias).

Al año siguiente, el Consejo Europeo reunido en Copenhague establece los criterios generales para la aceptación de países candidatos<sup>21</sup>, que da oportunidad a Estados como Polonia y Hungría de presentar formalmente su solicitud de ingreso a la UE. La Europa del Este, al inicio de la década de los noventa, confirma su importancia estratégica para la UE, pues surgen en ella diversos factores que ponen en riesgo la seguridad del continente entero.

En esos días, "la necesidad de contener la expansión ideológica del comunismo fue sustituida por la de contener migraciones masivas, atraídas por el crecimiento económico comunitario, el cual se esperaba que sería a su vez estimulado como resultado del establecimiento del Mercado Único en 1992. Además, preocupaba el posible resurgimiento de nacionalismos y confrontaciones de carácter étnico y religioso en el ex bloque soviético ..."<sup>22</sup>

Para los países del Este europeo, el panorama se complica mucho más a partir de 1991, ya que a los procesos de cambio político-ideológico, económico y social que se suceden en su interior, se suman otros factores de índole internacional que sumergen la región en una muy grave escalada de crisis e inestabilidad. En este sentido, la disolución de la Unión Soviética y del Pacto de Varsovia, hacen necesaria la revisión del estado que guardan las instituciones que le dieron sustento al sistema bipolar, y obligan a esclarecer cuales serán las posturas de los países más fuertes a nivel mundial de frente a estos cambios.

En adelante, para los países europeos una de las prioridades será fortalecer el entendimiento entre Estados Unidos y los países participantes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con Rusia, quien se convirtió en la heredera de la Unión Soviética. El planteamiento inicial, señalaba entonces que de no haber

---

<sup>21</sup> En el ámbito político se establece que será indispensable que cualquier país candidato cumpla con el requisito de la democracia y el respeto de los derechos humanos, mientras que en lo económico y jurídico, éstos deberán garantizar el funcionamiento de una economía de libre mercado y la capacidad de absorber la legislación comunitaria.

<sup>22</sup> Judith Armenta Munguía, "El impacto de la posguerra fría en las relaciones internacionales de la Unión Europea, 1989-1996" en *Foro Internacional*, Núm. 37, Abr/Jun, 1997. p. 208.

un amplio entendimiento entre estos actores sería muy difícil avanzar hacia la estabilización del continente.

Aunque, la UE se encontraba haciendo todo lo necesario para atraer hacia su área de influencia a las antiguas economías comunistas del Centro y Este europeo, el peso y los problemas internos de cada uno de los Estados rebasaron con mucho la esfera de los trabajos de la integración europea. Es así, que mientras se observa un evidente interés tanto de las instituciones comunitarias, como de sus miembros por avanzar hacia la ampliación y la diversificación de las relaciones de la UE, en el contexto en el que surgen las guerras del Golfo Pérsico y la de Yugoslavia, toma un carácter urgente la búsqueda de la integración de los países ex-socialistas, incluyendo a Rusia, a los órganos de seguridad continental, así como la redefinición de las zonas de influencia de la OTAN, Estados Unidos y Rusia.

El desmoronamiento del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética, plantearon la existencia de nuevas fronteras en el oriente europeo en donde cohabitan Estados independientes, fuertes y débiles, algunos de los cuales cuentan con armamento nuclear y regímenes políticos poco estables, que habían quedado fuera de cualquier alianza militar, por ello era necesario acelerar el proceso de asimilación europeo y sentar las bases para un nuevo entendimiento regional y mundial.

A lo largo de 1993, el proceso de transición entre el sistema geopolítico bipolar y uno nuevo, tiende a la gradual definición, debido principalmente al establecimiento de las zonas de interés para Rusia y Estados Unidos. En este sentido, la política exterior rusa, que hasta entonces, se había mantenido ocupada en atender a Occidente y negociar ayuda económica internacional, a partir de ese año, vuelve los ojos sobre su interés nacional y reconoce a la Comunidad de Estados Independientes —denominada como el “cercano extranjero”— como su área de influencia natural. Asimismo, al oponerse a la tendencia unipolar del poder a nivel

global, representada por Estados Unidos, define por fin cual será su actitud frente a la avanzada de la OTAN y de Estados Unidos en la redefinición de la seguridad europea.

En adelante, es evidente que Rusia volvía sobre sus intereses históricos internacionales de contar con una posición como una potencia mundial. "Se hizo patente el rechazo al intento de establecer el llamado orden unipolar y a considerar a Rusia como un "obediente socio minoritario", con limitadas posibilidades de influencia regional. (...) Rusia comenzó a sustraerse del rol supuesto para ella; fue temporal la ausencia de su papel en la política global y europea, la cual estuvo condicionada por la supremacía de la política interna y económica en la fase constitutiva del nuevo Estado ruso. (...) Estados Unidos creyó que Rusia, con sus serios problemas económicos, ya no podía aspirar a un papel internacional de gran potencia; que seguiría en todos los campos el modelo estadounidense, que sería un aliado subordinado como en su momento los fueron los perdedores de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón."<sup>23</sup>

Por su parte, la posición de Estados Unidos (EU) en Europa, es definitiva, pues una vez que observa con buenos ojos el desplome de los regímenes socialistas, se ocupará de apuntalar la idea de que la seguridad europea depende del fortalecimiento de la OTAN. Y puesto que el carácter económico del integrismo no alcanza a envolver el área militar, sus acuerdos e intereses comunes servirán como base para organizar y fortalecer las estructuras ya existentes de seguridad.

En el momento en el que era inminente el desplome del bloque socialista, los encuentros entre George Bush y Mijail Gorbachev dejaban claro que las relaciones entre Este-Oeste se encontraban en una nueva etapa que permitiría una mejor comunicación entre las potencias. Sin embargo, también se puede ver en aquellos días, que ante el debilitamiento del Pacto de Varsovia, Estados Unidos coloca a la OTAN en el centro de las relaciones de seguridad en Europa. Con esto, se

---

<sup>23</sup> Pablo Thelman Sánchez, *Rusia. Un futuro incierto*, México, ITESM/RUS, 1999. p. 67

aseguraba que el futuro de Europa quedara estrechamente ligado a las relaciones de cooperación entre EU y los países del Occidente europeo.

El llamado que hiciera Bush para que EU forjara un "nuevo orden mundial", se sustentaba en la idea de que éste país debía garantizar el establecimiento de una paz internacional duradera, justa y democrática, por lo tanto, los intereses nacionales estadounidenses se encontraban, como siempre, mucho más allá de sus fronteras. Este principio que fuera confirmado, desde 1950, en el documento 68 del Consejo de Seguridad Nacional<sup>24</sup>, señalaba que el gobierno de Washington trabajaría para crear un ambiente internacional en el que el sistema estadounidense pudiera sobrevivir y prosperar. La convicción de que la seguridad y la prosperidad de EU dependen del orden mundial, explica la visión internacional que se manejó durante el periodo de Guerra Fría, pero además, deja ver que sin importar la existencia o desaparición de la amenaza soviética, la estrategia estadounidense continuaría operando bajo esa misma lógica.

El compromiso trasatlántico, a partir de ese momento se convierte en la pieza central de la defensa de los intereses estadounidenses en Europa, es por eso que de manera inmediata a los acontecimientos de 1989, promueve la aplicación de una política aliancista de "mano tendida" hacia sus antiguos adversarios. De estos esfuerzos surge, en 1990, el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN), cuyo objetivo es establecer un marco para desarrollar consultas e impulsar la cooperación entre los miembros de la OTAN y los entonces países miembros del Pacto de Varsovia, en temas afines a la seguridad europea.

Más tarde, en enero de 1994, se admitió durante la reunión de Bruselas la posibilidad de fortalecer a la OTAN, en lugar de sustituirla como alguna vez se había planteado cuando recién desaparecía el Pacto de Varsovia. La reforma de esta organización se sustentaría en: la reforma de su estrategia militar, la

---

<sup>24</sup> Véase, Christopher Layne y Benjamín Schwarz, "Sin enemigos: la nueva hegemonía norteamericana", en *Política Exterior*, Núm 37, Feb/Mar, 1994

redefinición de su tarea en Europa y la institucionalización de sus relaciones con los países miembros del Pacto de Varsovia.

En este mismo sentido, los desafíos que se le presentaron a la OTAN, llevaron a sus miembros a tomar la decisión de integrar a los países ex – socialistas dentro de la estrategia noratlántica. En 1994, la administración de William Clinton, presentó una propuesta para llevar a cabo esta misión. Desde su perspectiva, se consideró pertinente crear un mecanismo intermedio entre la aceptación de nuevos miembros y su participación en maniobras conjuntas, es por eso que se propuso la creación de la "Asociación para la Paz".

La definición internacional de Estados Unidos y Rusia con respecto a los cambios en Europa, despejaron en cierta medida las dudas que se tenían acerca del futuro de los países del Este, sin embargo, para obtener una visión más amplia de la situación europea, debe considerarse el acercamiento entre la UE y los países ex – socialistas.

A partir de 1994, cuando entran en vigor los llamados "acuerdos europeos", que habían negociado, desde 1990, Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria con la UE, se confirma la voluntad comunitaria por establecer negociaciones incluso con los países de la Comunidad de Estados Independientes. Además, el que la Unión Europea se consolidara cada vez más como el centro de estabilización europea. Incluso, las grandes oportunidades de crecimiento económico que provoca la integración económica, hicieron que los países del Norte europeo que había permanecido dentro de la estructura de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), manifestarán su interés en adherirse a los compromisos comunitarios. Es así que, en enero de 1995, Finlandia, Suecia y Austria se convierten en miembros de pleno derecho de la UE.

### **3.4.2 Un nuevo sistema geopolítico**

La definición de los espacios geopolíticos en Europa, a partir de 1995 son mucho más claros que al iniciar la década. Por una parte, es irrefutable la centralidad que ha alcanzado la Unión Europea (UE) en el proceso de estabilización continental, y por otra, también se puede observar que el interés de Estados Unidos (EU) por mantener su influencia en Europa es de primer orden, sobre todo si se trata de los asuntos económicos y militares.

La ampliación de la Unión Europea es un acontecimiento importante, pero en términos geopolíticos, son sus relaciones intracomunitarias y externas, especialmente con Europa Central y Oriental, los países miembros de la ex – Unión Soviética y el Norte de África, lo que origina una nueva estructura regional de alto valor geopolítico. A partir de este momento, podemos decir que la vieja división continental y el establecimiento de dos sistemas geopolíticos han desaparecido por completo, pues la interacción entre Estados, que se presenta una vez que empieza a ceder la crisis, origina una nueva dinámica sistémica en Europa.

En 1997, cuando por fin la OTAN y Rusia logran establecer una comunicación armónica, durante la Cumbre de Madrid, el resultado será la ratificación de las zonas de influencia de EU y las nuevas fronteras en Europa. Es así que, aún cuando se invita a Rusia a participar de un compromiso mutuo para construir una Europa estable, pacífica y sin división, en la práctica se presenta el enaltecimiento de la OTAN como el mecanismo central de la seguridad para Europa.

Además, cabe señalar que en el momento en que termina la reunión, no sólo se establece contacto formal con Rusia, pues adicionalmente, la cumbre de Madrid sirve para dar entrada a tres nuevos miembros de la OTAN. Hungría, Polonia y la República Checa, vienen a cohesionar los intereses de EU en Europa, pues como en ningún otro momento en los últimos cinco años, se han delimitado perfectamente las áreas en las que la actividad económica se encuentra

garantizada por el resguardo militar. "Contrario a lo que se hubiese esperado, el papel decisivo de la nueva conformación de Europa lo jugó Estados Unidos, mientras que las potencias europeas tuvieron que contentarse con apoyar las decisiones ya tomadas. Esta tendencia ha sido válida tanto en el caso de poner fin a la Guerra de Yugoslavia como en el arreglo con Rusia y la ampliación de la OTAN. La decisión de que fueran justamente los tres países centroeuropeos —la República Checa, Hungría y Polonia, que ciertamente resultaron ser los más exitosos y firmes en los cambios—, los considerados como carentes de potenciales conflictos y por lo tanto admitidos en primer lugar en los organismos de Occidente, y que los Estados de los Balcanes y los postsoviéticos pasaran a segundo plano, también parecen ser decisiones protagonizadas por Estados Unidos.<sup>25</sup>

A partir de 1997, nos encontramos ante superposición de dos grandes fuerzas que logran cohesionar a los países del ex bloque socialista: la de la integración de la Unión Europea y la económica y militar de Estados Unidos. Esto provoca que el orden geopolítico quede estrechamente asociado a las relaciones que se establecen entre los diversos Estados y estas dos entidades.

A favor de la UE se encuentra el alto nivel de integración que ha logrado adquirir a lo largo de su existencia, pero sobre todo, a la capacidad que ha tenido de llamar a los Estados ex socialistas a participar con ella a través de instrumentos especiales, los cuales incluyen además de los acuerdos europeos, a la organización regional de defensa, la Unión Europea Occidental (UEO) y la Organización sobre Seguridad y Cooperación Europea (OSCE).

Estados Unidos, cuenta con el beneficio de haber resultado vencedor al término de la Guerra Fría, pues confirma su superioridad mundial y trabaja para asegurarse de que el esquema del bipolarismo sea sustituido por el del mundo

---

<sup>25</sup> Edit Antal, "¿Regreso a Europa? Europa Central y del Este después de la Guerra Fría", en Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (coords), *Europa en transformación. Procesos políticos, económicos y sociales*, México, UNAM, Plaza y Váldes, 2000. p 380.

unipolar, dirigido por él. La fuerza económica, política y militar estadounidense logra impactar fuertemente en toda Europa, y se coloca, sin lugar a dudas, en un lugar central en la definición de Europa al final del siglo. Incluso, la cercanía que guardan algunos Estados con el gobierno de Washington, como Alemania y la Gran Bretaña, aumenta su influencia en la escena regional.

Por lo tanto, sería un error observar a Europa alejada de Estados Unidos, sin embargo, es esencial apreciar con justeza el peso que guarda la UE como elemento de estabilización y cohesión continental. Es por eso, que consideramos fundamental hacer una distinción entre las regiones geoestratégicas de la Unión Europea y Estados Unidos, y las regiones geopolíticas de Europa, pues las primeras refieren la gestión de una estrategia determinada por alguna entidad — básicamente se seguridad e influencia militar—, mientras que las segundas poseen cualidades propias debido a su localización, contigüidad, recursos y las relaciones que origina.

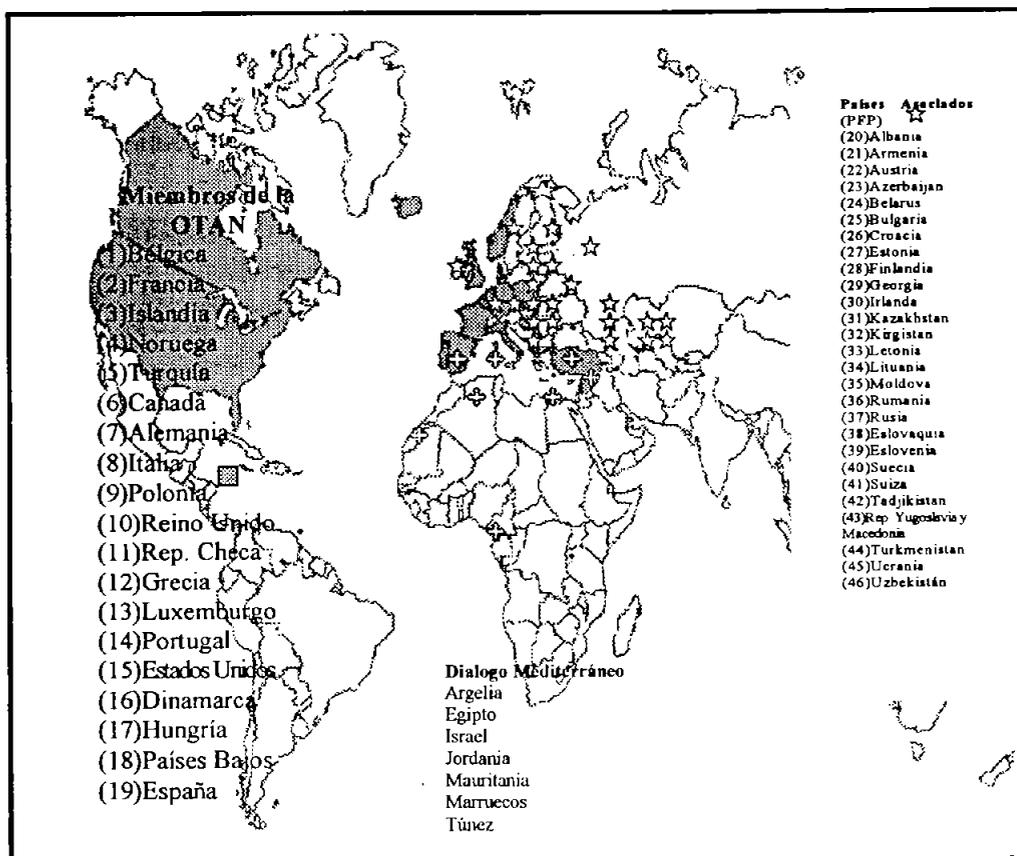
De esta manera, podemos distinguir entre las zonas geoestratégicas de Estados Unidos dibujadas en el marco de la OTAN, y aquellas que le confieren a la Unión Europea en su calidad de bloque económico, (mapa 10 y 11) puesto que ambas representan escenarios más amplios y específicos a nivel regional y mundial.

Así pues, cabe señalar que lo que buscamos en esta investigación es utilizar la idea de "región" fuera de los márgenes de la "organización" internacional, para considerar espacios en donde se desarrollan relaciones fronterizas y transfronterizas que consideran tanto entidades estatales como localidades de varios países, así como diversos actores de naturaleza estatal y no estatal.

### **3.4.3 Regiones y Subregiones en Europa**

La dinámica geopolítica que prevalece en Europa del final del siglo XX, efectivamente es el resultado de la afectación de los patrones de comportamiento

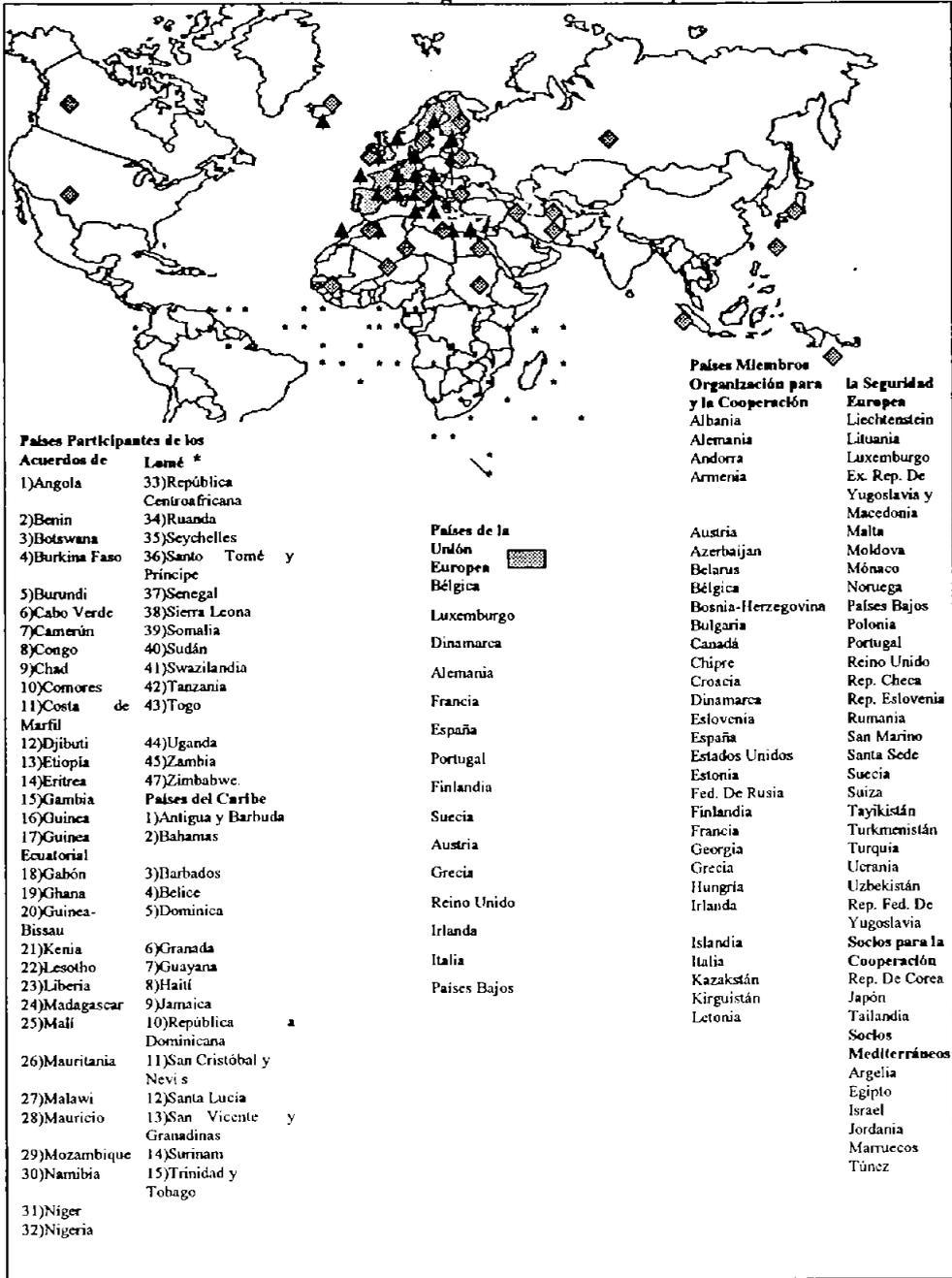
## Mapa 10 Extensión Geoestratégica de la OTAN



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

Desde 1990, cuando se manifiesta la necesidad de emprender una reforma profunda de la OTAN, Estados Unidos señaló su interés por mantener y ampliar la organización colocándola como la columna vertebral de la seguridad europea. Una vez que los miembros de la alianza atlántica coincidieron en que existían intereses comunes para conservarla se establecieron tres ejes para su reforma: 1) Reforma de su estrategia militar, 2) Redefinición de su tarea en Europa, 3) Institucionalización de relaciones con los países miembros del Pacto de Varsovia.

**Mapa 11**  
**Extensión Geoestratégica de la Unión Europea**



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

internacional de la Guerra Fría, pero también de manera importante responde al proceso de su asimilación de las condiciones que privan en el medio internacional.

Cuando se fractura el esquema bipolar, el proceso de globalización y regionalización de las relaciones económicas internacionales ya había adquirido un alto grado de desarrollo en el mundo, y en Europa Occidental no era la excepción. El estrechamiento de las relaciones intracomunitarias provoca que la interconexión entre las entidades inmiscuidas en el proceso de integración económica originen una amplia zona, libre de los obstáculos tradicionales que supone una organización política de fronteras.

La Unión Europea (UE) de la segunda mitad de los noventa emerge como una entidad no estatal que rebasa la actuación individual de sus miembros; con una fuerza tal, que logra crear algunas condiciones económicas de estabilidad para el continente. Las razones de ello son varias, en 1998, la UE constituye el área económica más importante del mundo, el crecimiento total de las quince economías que la conforman suma 8,262 mil millones de dólares, equivalente al 28.6% del Producto Interno Bruto mundial.

Su mercado consta de 375 millones de personas con una alta capacidad de compra, que se ha visto beneficiado por la desgravación y promoción del comercio intracomunitario. Además, en el ámbito del comercio internacional, se había convertido en el principal exportador e importador de bienes y servicios. En 1997, los quince países de la Unión Europea exportaron en total 2.105 miles de millones de dólares en mercancías, cifra equivalente a cerca del 39% de las exportaciones mundiales. En el mismo año, estos países registraron importaciones totales por 2.070 miles de millones de dólares, que los colocan como el área importadora más relevante del mundo, con cerca del 37% de las compras mundiales de mercancías.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Véase, OMC Informe Anual, 1998.

Los mayores proveedores de importaciones de la UE, son países desarrollados como Estados Unidos, Japón y Suiza, los cuales le proveen mayoritariamente de manufacturas, maquinaria y transporte, productos químicos, alimentos, combustibles, lubricantes y minerales, entre otros. Asimismo, mantiene un comercio dinámico con otros países como China, Taiwán, Corea del Sur, Brasil Argentina, Chile, México y Venezuela.

El 62% del comercio de la UE se desarrolla a nivel intracomunitario, no obstante, su participación mundial la ha llevado a establecer relaciones comerciales de primer nivel con Estados Unidos, Japón y Suiza, así como con asociaciones comerciales como el NAFTA y APEC, sin olvidar, las relaciones que guarda con otros países europeos y con un número importante de países de Asia, América, África y Oceanía.

La Unión Europea, en los años finales de la década de los noventa ya se había colocado como una de las receptoras mundiales más importantes de Inversión Extranjera Directa (IED) de lado de los países desarrollados. De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas en 1998, recibió un monto de 261.1 miles de millones de dólares y produjo 454.3 miles de millones de dólares en este mismo rubro.<sup>27</sup>

Las empresas transnacionales más importantes del mundo son originarias de los países más fuertes de la Unión Europea; éstas cuentan con una amplia red de sucursales en el mundo y generan un número considerable de empleos. Por ejemplo, empresas como la petrolera Royal Dutch/Shell Group, de los Países Bajos y el Reino Unido y las alemanas, productoras de vehículos, Daimler Chrysler y Volkswagen contribuyen a que se desarrollen numerosas relaciones comerciales de carácter transnacional que impactan fuertemente los niveles de crecimiento de las economías locales y a la vez de la comunitaria.

---

<sup>27</sup> Véase, UNCTAD, World Investment Report, 2001

En 1999, la fortaleza de la economía de la UE quedó confirmada con la puesta en marcha de la última fase del proceso de Integración Económica y Monetaria, es decir, la adopción de una sola moneda, el euro, para 11 miembros del bloque económico, con lo que se busca optimizar los intercambios comunitarios, además de estabilizar a las economías participantes.

En general, el gran conglomerado de la Unión Europea se encuentra en uno de sus mejores momentos al finalizar el siglo XX, ello hace que mantenga una posición central dentro del nuevo sistema geopolítico europeo. No obstante, cabe señalar que su importancia sobrepasa el mero marco territorial de los países que la conforman, pues como ya se ha señalado, aunado a ello, es la basta red de relaciones que guarda a nivel continental y mundial le confiere una posición definitoria del nuevo esquema geopolítico.

Sin lugar a dudas, la posición geopolítica de la UE en el continente es esencial para comprender la dinámica que priva al finalizar el siglo en Europa, no obstante, es necesario reconocer que el sistema geopolítico europeo funciona al margen de las fronteras nacionales, puesto que existe una constante multiplicación de interacciones entre actores estatales y no estatales que cohabitan en el espacio geográfico continental.

Es así que, aún cuando la masa territorial de la UE, representa uno de los pivotes de la geopolítica europea, la región principal del continente va más allá, extendiéndose hacia el Centro y Este europeo. Es decir, hacia los llamados PECO<sup>s</sup>.<sup>26</sup>, cuya importancia se encuentra relacionada tanto con su ubicación geográfica en la frontera con la antigua URSS, como con su valía económica — sobre todo como receptores de IED— una vez que aplicaron las reformas estructurales para superar el esquema de planificación centralizada.

---

<sup>26</sup> Países del Este y Centro Europeo

Es decir, el área geográfica que ocupara el antiguo bloque ex socialista adquiere una nueva relevancia para el desarrollo de las relaciones económicas — especialmente de tipo comercial y financiero— de Europa, así como para la delimitación de las zonas estratégicas y de seguridad del continente. En este sentido, el sistema geopolítico europeo tiende a sostenerse en el gran eje comunitario avanzando territorialmente hacia el Este.

Efectivamente, en los años que siguieron a las grandes transformaciones nacionales de los países del bloque socialista, se aplicaron profundas reformas políticas y económicas, en gran medida dirigidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. De manera inmediata, en casi todos los gobiernos nacionales se impuso la democracia parlamentaria, de tipo liberal, y se impulsaron las políticas necesarias para instrumentar el modelo de desarrollo neoliberal.

Como en muchos países del mundo, la clave de la reestructuración económica es el desplazamiento del Estado como eje del desarrollo nacional, por lo tanto, la estrategia modernizadora estaría enfocada a privatizar la empresa estatal, la cual funcionaría en un ambiente más competitivo exento de privilegios monopólicos y de subvenciones y exenciones fiscales.

En este contexto, la creación de un escenario macroeconómico sería considerado como una pieza central, es por eso, que los gobiernos locales se dan a la tarea de reducir la tasa de inflación, aplicar un severo ajuste presupuestario, sanear la balanza de pagos, mejorar la capacidad de ahorro de la economía, favorecer la inversión productiva y abrir las puertas a la inversión extranjera directa.

Otro de los rubros que tomaron un lugar importante en el marco de la reestructuración económica fue el comercio exterior, ya que se supuso que la apertura radical de las economías era un instrumento esencial del cambio del sistema económico. Aunque entre 1990 y 1997 la Unión Soviética, y

posteriormente la ex URSS, mantuvieron el primer lugar de destino del comercio de los países del Centro y Este europeo, dentro del área ex socialista, es claro que los países desarrollados adquieren un protagonismo innegable.

Especialmente, para la Unión Europea esta área se convierte en un campo importante para ubicar sus productos y asentar grandes flujos de inversiones. No obstante, cabe mencionar, que estos años sirven también para definir cuales son los países en condiciones de convertirse en socios confiables para alcanzar los objetivos del crecimiento y desarrollo comunitario. Es así, que mientras todos estos países buscan acercarse a los países de la UE, sólo un puñado de ellos son los que logran integrarse a la dinámica comercial y financiera regional.

Durante los primeros años de la transformación económica, los flujos de comercio e IED crecieron de manera más o menos diversificada en el Centro y Este europeos. Pero, hacia la mitad de la década de los noventa se agudizan los intercambios entre la UE y los países del Centro, ubicándolos como los candidatos comunitarios con más posibilidades de acceso. Entre 1996 y 1997, los montos comerciales y de inversión aumentaron significativamente en toda la región, pero son Hungría, Polonia, la Rep. Checa, y en menor medida, Eslovaquia, los mayores beneficiarios.

En 1991, Hungría llegó a recibir el 61% del total regional de inversión extranjera directa, no obstante, para 1996 aunque ya había disminuido este porcentaje, todavía recibía un monto considerable del 46%. Por su parte, la República Checa y Polonia en conjunto absorbieron el 50% del total regional en este año. En materia comercial, estos países resultaron contar con ventajas comparativas importantes con respecto a la Unión Europea, convirtiéndose en exportadores de productos de consumo doméstico, como lo son manufacturas y productos textiles.

Los factores que explican el repunte de estos países en el grupo de los PECO<sup>s</sup> son de diversa índole, desde los que se relacionan con las reformas estructurales,

hasta la aplicación de estrategias dinámicas de privatización de las empresas del Estado y la liberalización comercial, pero no cabe duda, de que el horizonte de la integración a la UE también ha contribuido a que las empresas occidentales encuentren en estos países las condiciones necesarias para desplegar sus estrategias de relocalización de sus actividades. En esta lógica, resulta de gran valor la presencia de una abundante mano de obra barata y cualificada.

Más aún, estos países adquieren una importancia geopolítica relevante, una vez que se comprueba lo conveniente que resulta su cercanía física con los mercados occidentales; sobre todo para las empresas resulta muy beneficioso alojarse las regiones más cercanas a Occidente en donde incluso la infraestructura es de mejor calidad que en cualquier otra región del ex bloque socialista.

Especialmente, 1997 marca la definición geopolítica de estos Estados a nivel regional, pues como se ha mencionado, líneas arriba, las condiciones internas de estos países, así como su ubicación geográfica los convierten en una pieza clave para la expansión de la influencia de la Unión Europea en el área. No obstante, este escenario no quedaría completo si no se considera el papel que juegan Hungría, Polonia y la Rep. Checa en el tablero de la seguridad europea.

Los Estados ubicados en el Centro y Este europeos, han cumplido históricamente una función de amortiguamiento o tapón de la influencia rusa en Europa, y al terminar la Guerra Fría esta situación no ha cambiado, ya que a pesar de los cambios políticos y económicos que presentaron a nivel interno conservan su valor geopolítico. De esta manera, una vez que se definen las nuevas afinidades de los países del ex bloque socialista uno de los imperativos de las instancias de la seguridad europea será asimilar gradualmente a aquellos Estados que en la transición quedaron fuera de toda estructura militar continental.

Como ya se ha mencionado, para la Unión Europea y la OTAN resulta impostergable la inclusión de los antiguos aliados de la Unión Soviética en sus

respectivas estructuras organizativas, no obstante, en este contexto resalta la insistencia alemana para que en lo inmediato sean Hungría, Polonia y la Rep. Checa aceptadas como miembros de pleno derecho dentro de ambas organizaciones.

Geográficamente ubicados en una zona intermedia entre Alemania y lo que fuera la Unión Soviética, estos países son una pieza fundamental para la seguridad alemana; de hecho, en algún momento H. Kohl llegó a señalar que la inclusión de ellos respondía al interés nacional de su país.<sup>29</sup> Básicamente, se trata de crear las condiciones para que Alemania pueda influir en la zona ex soviética en caso de que se presenten episodios de desestabilización.

Pero más allá de los intereses alemanes en la zona, es claro que para la OTAN las prioridades de la seguridad europea requerían del control territorial de esta área, pues su contigüidad con la ex URSS la dota de una valía geopolítica comparable sólo con la de los demás países del sur. Por lo tanto, resulta natural que en 1997 se haya decidido admitir a Polonia, Hungría y la Rep. Checa dentro de la alianza noratlántica.

El papel geopolítico de los países del Este en el marco de la seguridad europea es significativo, pues también forman parte de la barrera que separa a Europa de las repúblicas que conformaron la Unión Soviética. Sin embargo, su caso es diferente al de los países ya mencionados, pues a pesar de no contar con un avance económico consolidado su cercanía geográfica con la zona más conflictiva del continente, es decir, con la ex Yugoslavia, ha hecho que se busque establecer los puentes necesarios para que se integren a las estructuras europeas más importantes. (mapa 12)

---

<sup>29</sup> Véase, Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Europa del Este en vías de integrarse a la Unión Europea", en Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (coords), *Europa en transformación. Procesos políticos, económicos y sociales*, México, UNAM, Plaza y Valdes, 2000.

**Mapa 12**  
**Europa vista como un sistema regional geopolítico**



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

En este mismo caso se encuentran las ex repúblicas soviéticas, tres repúblicas bálticas —Estonia, Letonia y Lituania— , Bielorrusia y Ucrania, de las que hablaremos más adelante, pues la influencia que sobre ellas pueda ejercer Rusia en algún momento, muy probablemente afecte la estabilidad de la Unión Europea en el siglo XX.

Finalmente, el mapa geopolítico europeo no podría definirse en su totalidad si no se diferencian dos grandes subregiones continentales que debido a sus características específicas conforman escenarios menores, pero que resultan de suma importancia para el desarrollo general de Europa. En el sistema geopolítico europeo, se desarrollan relaciones de alta complejidad, que por su naturaleza es difícil someter al esquema rígido de las estructuras organizacionales existentes, pero que pueden ser reconocidas a través de distinciones geográficas, en un primer momento, para proceder a una observación funcional dentro del gran marco regional. (mapa 13)

Una de estas subregiones se encuentra justamente en el área que antiguamente ocupara Yugoslavia, así como sus Estados circunvecinos, es decir, Albania, Grecia y Turquía. En esta región, han existido históricamente condiciones étnicas y religiosas que han hecho que se considere de alta conflictividad. A excepción de Grecia, que se ha podido integrar a la estructura comunitaria, al finalizar la Guerra Fría los otros Estados han tenido que afrontar diferentes obstáculos para mantener la estabilidad en sus territorios.

El caso más dramático lo representa la antigua Yugoslavia, que desde 1991, y hasta nuestros días, sufre las consecuencias del resurgimiento de los nacionalismos locales y las disputas interétnicas. Actualmente, conviven en este territorio las repúblicas independientes de Eslovenia y Croacia, Yugoslavia, Bosnia-Herzegovina, y la Antigua República de Macedonia.

**Mapa 13**  
**Subregiones geopolíticas de Europa**



FUENTE: Mapa elaborado por la autora

En general, esta zona representa uno de los espacios territoriales más importantes del sistema geopolítico subregional, debido principalmente a que la diversidad étnica y religiosa de los Estados balcánicos continúa representando un elemento desestabilizador activo o latente, aún cuando a través de la intervención de la comunidad internacional se haya logrado establecer un estado de "paz", después de que surgiera en marzo de 1998 el enfrentamiento armado entre serbios y kosovares.

Desde 1991, las potencias occidentales habían optado por encausar las tendencias secesionistas de las repúblicas yugoslavas, con el argumento de que estos pueblos no podían convivir; no obstante, al hacerlo reimplantaron los mecanismos de convivencia aplicados durante la época titista, con lo que se establecieron las condiciones para que se presentaran nuevos enfrentamientos, más grave aún, hicieron que los flujos migratorios hacia el occidente europeo se agravaran. Desde entonces, la región ha ido adquiriendo un valor geopolítico mayor, pues la inestabilidad balcánica ha supuesto no sólo el retraso económico y político de la región, sino además, el aplazamiento de su proceso de integración a la dinámica integradora continental y la constante amenaza a la estabilidad del sistema regional.<sup>30</sup> Además, países como Bulgaria y Rumania aún padecen los sinsabores que ha dejado tras de sí tanto la desintegración yugoslava, como la intervención internacional, pues en los últimos años los efectos del bloqueo impuesto por las Naciones Unidas a Serbia y Montenegro, afectaron fuertemente sus economías y provocaron la proliferación de mafias muy poderosas que han infestado la región de productos ilegales y contrabando de armas, sobre todo en la región que actualmente ocupa Yugoslavia.

---

<sup>30</sup> No es el objetivo de este apartado ahondar en las características que presenta el sistema yugoslavo, pero para ampliar la información existe una extensa literatura al respecto. Véase, Dmrovsek Janez, *El laberinto de los Balcanes*, Barcelona, Ediciones B. Grupo Z, 1999; Aponte Prieto, Jairo Alfonso, *La conformación étnica el despertar de una vieja pesadilla*, Bogotá, Ecoe, 1998; O'Neill, William G, *Kosovo an unfinished peace*, Washington, Boulder Co. Lynne Reiner, 2002; Cleriq, Juan Antonio, *La encrucijada yugoslava, la desintegración desde una perspectiva comparada*, México, CIDE, 1994; entre otros.

Por otra parte, a pesar de que se ha creado un ambiente de aparente pacificación en las regiones problemáticas en los Balcanes, aun queda sin resolver el tema de la independencia de Kosovo, que amenaza con volver a encenderse, toda vez que existe en la mente de algunos grupos etnicistas la idea de unificar a los pueblos de origen albanés. Asimismo, en éste territorio como en el de Bosnia-Herzegovina la estrategia de pacificación aún descansa sobre las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU —UNMBH y UNMIK— que vigilan y controlan los territorios en conflicto, en un contexto interno en el que no se han consolidado los gobiernos locales.

El papel que juega Albania en este tablero es también importante, pues además de su influencia en el movimiento albano-kosovar, no ha podido alcanzar su estabilidad interna. Especialmente, durante la primera mitad de la década de los años noventa, este país ha presenciado la oposición de su población a las políticas continuistas del sucesor de Enver Hoxha, Ramiz Alia, que derivó en una imparable ola de huelgas y manifestaciones masivas en contra del gobierno, la descomposición económica nacional y el aumento de los flujos migratorios, especialmente hacia Italia.

Asimismo, ya en la segunda década de los noventa, aún cuando el acercamiento de Albania con Estados Unidos resultó en la llegada de grandes cantidades de ayuda económica, ello no ha evitado que exista una gran proliferación de mafias relacionadas con el contrabando de armas hacia Serbia y Montenegro, así como el establecimiento de amplias redes de blanqueo de divisas.

No obstante, este pequeño país se ha convertido en una de las áreas de influencia más importante de Estados Unidos en la región balcánica, pues su posición geográfica y salidas al mar adriático la han colocado como un apoyo esencial para el establecimiento de las bases militares estadounidenses, sin que ello haya traído para Albania el mejoramiento de las condiciones de vida de su población.

El caso de Turquía es muy singular, pues su ubicación geográfica dentro de los márgenes europeos es contrastante con las características étnicas y religiosas de su población. A pesar de que desde los años cincuenta ha manifestado su interés por adherirse a la Unión Europea, su entrada ha sido aplazada bajo el argumento de que presenta un bajo rendimiento económico, además de tener una burocracia ineficaz, permitir la intervención del ejército en los asuntos políticos, tener un alto índice de violación de los derechos humanos de su población, aplicar la pena capital en todo su territorio y ser una importante fuente de migración hacia los países más desarrollados de Europa.

No obstante, la posición geográfica de Turquía la ha convertido en una pieza clave para la seguridad europea, por ello no es raro que haya sido admitida como miembro de la OTAN desde hace décadas. Su cercanía con el Medio Oriente, la ha convertido históricamente en una zona de amortiguamiento de los conflictos de esa región, pero también ha sido observada por la Europa Occidental como un Estado conflictivo que de manera continua ha entrado en confrontación con Grecia, miembro de la Unión Europea, y Chipre, candidato a la misma ya reconocido por las autoridades comunitarias.

Su importancia geopolítica, es innegable, pero debido a sus características culturales, algunos sectores de la Unión Europea han considerado que su población mayoritariamente musulmana podría convertirse en un elemento discordante para los países de Occidente. A pesar de que cuenta con una población cercana a los 60 millones de habitantes, y que ha realizado profundas reformas económicas, hoy en día permanece a la espera de ser admitida formalmente en las estructuras económicas de Europa.

Una segunda subregión geopolítica de Europa se encuentra justamente en la frontera geográfica de lo que fuera el bloque de países socialistas del Este europeo, es decir, en el área que conforman las tres repúblicas bálticas, Ucrania y Bielorrusia. Estos Estados que durante la era soviética formaron la frontera

occidental de la potencia comunista, alcanzaron un desarrollo económico superior al de las repúblicas caucásicas y mantuvieron un importante intercambio comercial con Rusia. Asimismo, debido a su ubicación, fueron dotadas de importantes recursos militares, y en algunos casos como el de Bielorrusia, Ucrania y Lituania, albergaron una compleja infraestructura nuclear.

A partir de 1991, la posición de estas cinco repúblicas ex-socialistas dentro del marco europeo ha adquirido un alto valor geopolítico, debido principalmente a que a pesar de haber obtenido su independencia todavía forman parte de la zona de influencia reconocida por Rusia —extranjero cercano— y cuentan con algún potencial militar. Asimismo, aunque no representan una amenaza en términos étnicos, en los últimos años han sido escenario de la proliferación de mafias que trafican desde sus territorios hacia occidente, además de que han sido una importante fuente de migraciones.

Tanto para Occidente como para Rusia, existen en esta área una infinidad de elementos clave para el desarrollo de las relaciones regionales en los planos económico, político y militar. Para algunos autores como Michel Foucher<sup>31</sup>, esta zona conforma un gran istmo Mar Báltico-Mar Negro que cuenta con una geopolítica "indefinida" característica de un periodo de transición. En ella, las multiplicación de relaciones entre las ex repúblicas soviéticas y la Unión Europea apuntan hacia la incorporación rápida de varios Estados al ejercicio integracionista, que los colocara como parte de la dinámica integradora, o bien, como la periferia de un centro consolidado tendiente a la profundización de la cooperación.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, distinguimos a Estonia, Letonia y Lituania, ya que han logrado mantener un crecimiento económico más dinámico que el alcanzado por las demás repúblicas ex -socialistas, y aunque no cuentan

---

<sup>31</sup> Véase, Michel Foucher, *Transitions geopolitiques sur le continent europeen*, France, Fondation pour les Etudes de Defense, 1998.

con los niveles exigidos por la Unión Europea para su adhesión, mantienen a este respecto una expectativa mucho más alentadora, que otros Estados europeos. Asimismo, su proceso de democratización ha seguido un ritmo constante, y desde 1991, en cada una de estas repúblicas se dan pasos hacia su consolidación democrática, logrando mantener su estabilidad política interna, por lo que se han convertido en un espacio propicio para la expansión de mercados y el asentamiento de las inversiones occidentales.

En términos militares, las repúblicas bálticas mantienen una buena relación con la OTAN, así como con las instituciones de la seguridad europea, y su posición geopolítica en la zona fronteriza entre Europa y Rusia les ha permitido alcanzar una mejor posición internacional, pues ahora mantienen bajo su soberanía gran parte del Mar Báltico, que en el pasado permitió a la Unión Soviética acceder a una salida al mar. Si bien es cierto, que el enclave de Kaliningrado permanece bajo soberanía rusa, la pérdida en términos geoestratégicos para Rusia ha sido considerable.

Por otro lado, la otra gran pieza del rompecabezas subregional formada por Bielorrusia y Ucrania, se ha colocado en los últimos años en el centro de la definición geopolítica del área, ya que aún cuando desde 1994 han asumido profundos compromisos internacionales sobre no proliferación de armamento nuclear<sup>32</sup>, y han entregado gran parte de su arsenal a Rusia, en el terreno formal siguen dentro de la estructura de la Comunidad de Estados Independientes. Hecho que origina que se presente en la práctica una fuerte confrontación entre los intereses internacionales de Rusia y el de estas dos repúblicas. Es el caso de la Flota del Mar Negro, que siendo propiedad de Rusia mantiene un adeudo significativo con Ucrania quien ha aportado recursos para su mantenimiento, o bien las reclamaciones rusas al gobierno ucraniano por deudas de gas.

---

<sup>32</sup> En 1991, cuando Ucrania y Bielorrusia deciden formar parte de la CEI, cedieron a Rusia el control sobre su armamento estatégico nuclear. Además, en 1994, acataron el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares con el que comprometieron a eliminar las armas nucleares de su territorio. Véase, Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI yearbook 2001. Armaments, disament and international security*, Sweden, 2002.

Asimismo, esta situación ha derivado en un creciente acercamiento entre Occidente y esta zona, pues existen intereses definidos por parte de la alianza atlántica para especialmente incorporar a Ucrania a sus filas. "La OTAN tiene previsto el ingreso de Ucrania en algún momento entre el 2005 y el 2010. Colocada entre la espada y la pared, esto es, entre la necesidad de la ayuda occidental, que hasta el momento ha estado por debajo de sus expectativas, y su colindancia con Rusia, Ucrania ha optado hasta el momento por adoptar una ambivalente posición de neutralidad y no alineamiento, por lo que no ha manifestado abiertamente su intento de unirse a la OTAN ni se opone a su ampliación."<sup>33</sup>

Como parte de la zona de amortiguamiento entre Rusia y Europa, esta amplia subregión se ha convertido en un importante catalizador de relaciones entre Este y Oeste, pues del contacto que han establecido estas repúblicas con los dos conglomerados continentales se ha originado una dinámica inexistente en el pasado.

De manera general, podemos señalar que el mapa geopolítico europeo ha presentado profundas transformaciones después de la Guerra Fría. Europa, cuenta hoy en día con un gran sistema geopolítico en el que se han liberado diversas fuerzas que actúan de acuerdo con una dinámica local de amplia trayectoria histórica, así como con la que impone la globalización presente en el mundo entero.

En este contexto, los límites de los Estados han sido superados en casi todos los terrenos; las actividades económicas y financieras práctica y virtualmente rompen obstáculos para favorecer los intercambios a nivel regional y mundial, mientras que los movimientos migratorios, políticos, sociales (de todo tipo), las mafias y hasta el integrista, dan forma a un escenario en el que sin desaparecer la figura

---

<sup>33</sup> Antonio Sánchez Pereyra, *La geoestrategia estadounidense en la expansión de la OTAN*, Tesis de Maestría, UNAM, 2000. p.99

del Estado, originan nuevas y cada vez más complejas redes de relaciones que mantienen al gran sistema regional en constante movimiento.

El término de la Guerra Fría, abrió la oportunidad para que el sistema geopolítico europeo siga una dinámica propia, fuera del control que las grandes potencias ejercieron durante cuatro décadas, cuando se impuso la división de bloques. No obstante, tiene diversos retos de frente a su participación dentro del gran sistema mundial, pues su capacidad de autoregularse se encuentran en un continuo entredicho, toda vez que la influencia de Estados Unidos sigue siendo muy alta.

Los retos para el continente, son diversos pues sólo a través del mantenimiento de relaciones fluidas y armónicas podrán gozar de un estado de equilibrio sistémico que los lleve a cumplir con sus objetivos integracionistas. Por lo tanto, las tareas a realizar, están relacionadas con el trabajo conjunto de los Estados, pero muy especialmente, con la participación de los actores cuyos intereses han y siguen siendo trastocados al avanzar el proyecto comunitario.

En un contexto en el que Estados Unidos ha conseguido afianzar su postura en el mundo, incluyendo a Europa, el conglomerado continental deberá buscar los mecanismos para alcanzar su ideal paneuropeo, sin que los intereses de la potencia se conviertan en obstáculos para su realización. Hasta la fecha, sólo la Unión Europea ha logrado mantener niveles bajos de entropía, pero la posibilidad de que se presenten episodios de inestabilidad y caos continúan estando presentes, sobre todo en aquellas regiones donde no han sido solucionados los problemas económicos, políticos y étnicos.

En este sentido, el mapa geopolítico europeo, nos muestra que existen una serie de elementos que apuntan hacia la consolidación europea, pero también nos deja ver que a pesar de que ya ha pasado más de una década de que se dieron las grandes transformaciones en los Estados socialistas, todavía existen amplias zonas inestables que permanecen al margen del proyecto europeo de integración.

Asimismo, la presencia de Rusia no debe de ignorarse, pues como ya se ha señalado, sus intereses están fuertemente relacionados con su frontera occidental, y mientras este presente en la mente de sus gobernantes el recuperar su posición como potencia, ahora en el plano regional, las presiones sobre las que fueran repúblicas soviéticas puede causar grandes trastornos para todo el continente.

Sin embargo, nada está dicho en el devenir de los pueblos europeos, pues la historia suele dar giros ante los cuales no es posible adelantar visperas. Por lo pronto, al comenzar el siglo XXI, nos encontramos con que la Unión Europea ha decidido abrir sus puertas a futuros miembros para el año 2004, mientras que la actitud de Rusia ha tendido más hacia la cooperación, una vez que ha sido evidente la supremacía estadounidense en el mundo.

La forma en que se están dando las relaciones internacionales del nuevo siglo, deja entrever que el camino por el que se ha optado después del fin de la Guerra Fría ha sido el de la cooperación, sin embargo, ello no ha evitado que en el momento en el que Estados Unidos busca imponer su fuerza, no existe una fuerza que les pueda hacer contrapeso. En este escenario, Europa está ante la posibilidad de convertirse en una verdadera fuerza mundial capaz de competir con él, sin embargo, será necesario que se busque el respeto por el Derecho y la organización internacionales, pues no obstante la fuerza del proyecto europeo de no existir una verdadera cohesión y alianza en su interior, siempre estará presente la posibilidad de que una vez más el continente caiga bajo el dominio hegemónico de Estados Unidos.

## Conclusiones

La geopolítica a la que nos hemos referido en esta investigación es el resultado del replanteamiento del concepto de espacio fuera de los márgenes fronterizos y de su ubicación en vastas zonas regionales. Conforme a esta óptica, el mapa geopolítico europeo mantiene una dinámica sistémica muy superior a la que predomina durante el periodo de la Guerra Fría, ya que básicamente, la influencia que ejercieron las dos grandes potencias bajo los esquemas de la división bipolar del mundo y del continente dejan de operar.

El análisis sistémico aquí presentado, por lo tanto, abandona la vieja concepción estatista que ha sido punto de partida de una gran cantidad de trabajos sobre la geopolítica continental, para avanzar hacia la revisión de la realidad europea basada en las concepciones de Saul B. Cohen, quien enfatiza la importancia tanto de la estructura, como del funcionamiento de los conglomerados regionales en el ejercicio analítico de escenarios geopolíticos.

Desde una perspectiva macro, el sistema geopolítico europeo forma parte de uno más grande que abarca al mundo, es decir, es una pieza más del gran sistema mundial. Sin embargo, con ello no estamos aludiendo al modelo de "sistemas mundiales" desarrollado por Immanuel Wallerstein<sup>1</sup>, que desde una concepción neo-marxista, considera la existencia de una sociedad única a nivel mundial determinada por ciclos históricos, cuyo distintivo se encuentra en la organización material de las mismas.

Se trata de una interpretación que señala cómo las relaciones transnacionales originan redes de relaciones e interrelaciones que determinan el valor geopolítico de una región. Estas redes funcionan como el medio a través del cual se realizan contactos económicos y comerciales, así como intercambios de información correspondientes a otros ámbitos, como el político y social. Es decir, existe una

---

<sup>1</sup> Immanuel Wallerstein, *The capitalist world-economy*, Cambridge, Cambridge UK, 1979

constante retroalimentación interna y externa que mantiene en constante movimiento, cambio, adaptación y, en algunas ocasiones, en crisis al sistema general.

En la Europa contemporánea, al desaparecer los referentes de la división de bloques, se ha erigido un sistema regional en el que cohabitan actores internacionales, nacionales y transnacionales de diferente naturaleza, que se insertan en una dinámica transicional, que les confiere nuevos roles geopolíticos.

En un contexto en el que se ha efectuado un proceso profundo de cambio no consolidado, es decir, de transición entre el viejo orden geopolítico bipolar y otro nuevo, nos encontramos con que la geografía europea sigue siendo tan basta como lo fue en el pasado, pero que a la luz de esta transición resulta de una complejidad geopolítica no presente en los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial.

El peso que ha adquirido la Unión Europea (UE) en este escenario es evidente, pues aunque forma parte del gran sistema geopolítico europeo se ha convertido en el elemento más importante para la multiplicación de relaciones a nivel continental. Se trata de un caso especial debido a que a través de sus principios integracionistas ha logrado conformarse como una entidad supranacional con las facultades necesarias para vencer los obstáculos que los límites fronterizos imponían a sus propósitos, y aunque cada uno de los quince Estados participantes conserva sus facultades soberanas, la actuación consensuada de la Unión Europea origina formas novedosas de la interrelación regional.

Desde nuestra perspectiva, en el sistema geopolítico europeo, existen innumerables relaciones multidimensionales que mantienen y renuevan todos y cada uno de los procesos que le permiten sobrevivir al medio que le rodea, así como a las turbulencias que aparecen en su interior. En él, los límites territoriales de los Estados han sido rebasados, y aunque la presencia de esta entidad

histórica no ha sido sustituida por alguna otra, observamos relaciones sumamente complejas, que resultan de la fluidez de los procesos locales, nacionales, transnacionales, regionales y mundiales propios del momento histórico de la posguerra fría.

En este sentido, lo que se plantea es la visible modificación de los medios a través de los cuales se constituyeron las relaciones europeas durante la mayor parte del siglo XX. En su lugar, observamos que la fuerza de la integración económica de la Unión Europea funge como uno de los factores de mayor relevancia en la vuelta al orden continental, pero también es muy claro que ello no hubiese sido posible sin la existencia de un consenso político de por medio.

La posibilidad de que el continente supere las limitaciones que le imponía la división de bloques, deja ver que sólo la fortaleza de la UE puede atemperar las fuerzas desintegradoras que golpearon al Este y Centro europeo durante la segunda parte de los años ochenta. Sin embargo, ello no significa que no existieran otros factores que contribuyen a la estabilización continental, como lo fueron la rapidez con que se aplican las reformas estructurales en las economías socialistas, su abierto interés por acercarse a los órganos de seguridad regional y la intervención de Estados Unidos en la asignación de ayuda económica para las economías en transición al capitalismo, sólo por mencionar algunos.

En este punto, cabe mencionar, que si bien es cierto que una de las primeras acciones que llevan a cabo la mayoría de los países ex socialistas, una vez que se ha desencadenado su proceso de cambio político-económico interno, es pedir la de solicitar su anexión tanto a la UE como a la OTAN, no en todos los casos ello significó el establecimiento inmediato de nuevas relaciones con la UE, pues como se recordará sólo los países del Centro europeo lograron adquirir y aplicar exitosamente los instrumentos de preanexión y anexión, por lo menos en las áreas de la cooperación y la seguridad.

Otro aspecto importante a mencionar, es que el paso entre un sistema geopolítico y otro, se presenta de manera gradual, por lo que no es posible encontrar elementos definitorios del nuevo mapa geopolítico europeo sino hasta después de 1995. Es decir, estamos ante una realidad que se mantiene en un cambio continuo y que produce eventos de estabilidad en algunas regiones, como sucede en la parte centro y occidental del continente, y de inestabilidad muy severa, especialmente en el Este en la zona de los Balcanes.

En este mismo sentido, la desintegración en 1991 de la Unión Soviética impacta fuertemente a los países que se consideraba habían alcanzado un buen nivel de estabilidad. Por ejemplo, en la Alemania unificada, que de un momento a otro tuvo que responder a las grandes oleadas de migración que llega a su territorio.

La definición geopolítica de Europa, por lo tanto, influyen diversos factores que de una manera u otra abren y cierran procesos nacionales e internacionales de amplias connotaciones continentales, y es por ello que para arribar al establecimiento de un nuevo orden continental deben pasar algunos años más después de la crisis del bloque socialista.

En este contexto, la definición de la zonas de interés de Estados Unidos y Rusia (heredera de la Unión Soviética), se convirtió en un elemento muy importante en el proceso de cambio geopolítico, no obstante, a la larga ello produce un efecto de aplazamiento de la consolidación comunitaria como fuente de la reorganización geopolítica de Europa, debido principalmente a que se presenta un enaltecimiento de las cuestiones militares y de seguridad por encima de la estabilización interna del continente.

A partir de 1997, una vez que se ha dado un acercamiento más armónico entre Rusia y Estados Unidos en el contexto de las relaciones militares, la definición geopolítica europea es más clara, pues ante la presencia de Estados Unidos y la fuerza con la que aún cuanta Rusia, el reto comunitario se dirige hacia un

apresuramiento de la inclusión en su seno de aquellos países que cuenten con las posibilidades de participar de los compromisos comunitarios.

En lo inmediato, no fueron los países ex socialistas los que se integran a la Unión Europea, pero su ampliación hacia Finlandia, Suecia y Austria le permite abarcar una extensión geográfica más vasta, y en consecuencia, alargar su zona de influencia a través del establecimiento de redes de comunicación cada vez más complejas tanto al interior como al exterior del continente.

La consolidación de la UE como la región geopolítica más importante de Europa, quedará confirmada por la multiplicación de relaciones intracomunitarias y externas, que logra establecer a lo largo de los años ochenta y noventa, especialmente con Europa Central y Oriental, los países que conformaron la URSS y el Norte de África.

Esta circunstancia hace posible que la proliferación de redes de comunicación, intercambio y cooperación entre la UE y sus socios, superen el ámbito económico para impactar en algunos otros como lo son: el tecnológico, el cultural y el político, que entre otros, acercan y entrelazan a las diferentes zonas continentales y extracontinentales que sirven como el mejor estímulo para la conservación de los equilibrios locales e internacionales.

La ampliación de las redes de comunicación e intercambio que desarrolla la Unión Europea, provoca que en adelante se puedan distinguir al interior del continente subregiones que por sus características y diferencias con los procesos comunitarios vienen a resaltar la existencia de otro tipo de interacciones que tienen lugar dentro del marco europeo.

Como se ha mencionado en el capítulo tres de esta investigación, el papel que juegan las subregiones geopolíticas dentro del continente es primordial para comprender la nueva fisonomía europea de la posguerra fría. En esta lógica, la

identificación del lugar que ocupan los Estados centroeuropeos y orientales en el marco económico regional y en el de la seguridad general, nos ayudan a comprender su valor en la escena europea, pero es necesario añadir algunos otros elementos para observar integralmente su valía geopolítica.

Efectivamente, el estado que guardan sus economías y sistemas políticos son importantes para el mantenimiento de sus lazos con la UE y con Occidente en general, pero es necesario observar también su posición geográfica, pues la vecindad que guardan con Alemania y lo que fuera la Unión Soviética los ha convertido en una pieza clave de la seguridad y el control territorial de la OTAN.

Los Estados ex socialistas cercanos a la frontera de la Europa Occidental — Estonia, Letonia y Lituania— así como los del Centro europeo: Polonia, Rep. Checa, Eslovaquia, Hungría, además de la ex Yugoslavia, Rumania y Bulgaria a lo largo de la última mitad de la década del siglo xx, adquirieron una importancia fundamental dentro del esquema de la seguridad continental, además de que han venido funcionando como amortiguadores de los eventos de inestabilidad que se presentan en lo que fuera la Unión Soviética.

Sobre todo después de 1991, año en que se desintegra la URSS, esta subregión ha jugado un papel central en la definición de las posturas de las organizaciones regionales respecto a la búsqueda y mantenimiento del desarrollo económico y político de estos países, pues al tiempo que se observa su valor geopolítico para la seguridad continental, también se han convertido en un terreno fértil para la expansión de las actividades económicas, comerciales y financieras tanto para los países de la UE, como para la inversiones de Estados Unidos.

En general, el papel que desempeña esta subregión en el gran marco del sistema geopolítico regional es complementario a las acciones que se desarrollan en el área comunitaria, sin embargo, su posición geográfica la coloca como una pieza fundamental para el mantenimiento de un buen desarrollo sistémico dentro del

continente, pues como se ha mencionado reiteradamente a lo largo de este trabajo, deben existir las interacciones necesarias para que el sistema mantenga su estabilidad, o bien, para que pueda superar en menos tiempo sus fases críticas.

En una segunda subregión geopolítica de Europa, que se encuentra en la zona de los Balcanes y sus territorios circunvecinos, encontramos una situación de constante inestabilidad provocada sustancialmente por la diversidad étnica y religiosa de los pueblos originarios de la región, que tras la disolución del bloque socialista han manifestado una creciente reticencia a mantener los esquemas de convivencia social y política que funcionaron durante la Guerra Fría.

No obstante, a diferencia de la subregión, arriba mencionada, observamos que su papel de ninguna manera ha sido de complementación a las acciones comunitarias; por el contrario, los eventos que se han desencadenado a partir de la fragmentación de la Yugoslavia socialista, y las guerras que ahí han tenido lugar nos muestran que justamente su importancia geopolítica reside en el carácter problemático que ha adquirido.

Desde la perspectiva sistémica, se trata de una región que produce continuamente eventos de inestabilidad, provocados por factores que hasta la fecha no han podido ser eliminados o atemperados a través del establecimiento de mecanismos de cooperación intracontinental.

Esta subregión, provoca que dentro de los linderos del sistema geopolítico europeo crezcan y se desarrollen amplias amenazas a la estabilidad continental, la cual en ocasiones ha debido ser promovida por acciones internacionales ante la imposibilidad regional de responder de manera independiente a los problemas locales.

A lo largo de los últimos cinco años, se ha tratado de encontrar las claves para el mantenimiento de la estabilidad en esta subregión geopolítica, y con ello se ha

comprobado que de haber un seguimiento y control sobre las diferencias y confrontaciones en la zona, otros ámbitos como el económico y el político tienden a sufrir una suerte de descomposición acelerada.

El problema con esta región, es que los problemas que aparecieron en el área de la que fuera Yugoslavia han tendido a extenderse hacia el territorio de los países que se encuentran cerca de ella, con lo que se produjo una fuerte proliferación de fenómenos transnacionales de naturaleza negativa tanto para la región como para el continente entero.

En este caso, las relaciones entre los actores nacionales y transnacionales se presentan muy accidentadas, pues como se ha mencionado en el capítulo tres, muchos de los actores transnacionales desarrollan actividades ilegales que los mantienen alejados de cualquier esquema de entendimiento con los actores gubernamentales. Asimismo, el área en general ha debido afrontar una difícil situación económica, que lejos de permitirle estrechar mayormente sus lazos con el continente, especialmente con la Unión Europea (UE), la mantienen con poca presencia o ausente del proyecto integrista.

La valía geopolítica de esta subregión, por lo tanto, recae en gran medida en su carácter inestable, no obstante, es importante señalar que debido a su posición geográfica ésta es observada no sólo por Europa, sino además por Estados Unidos como una pieza fundamental del tablero regional que marca la separación entre aquellas zonas que son económicamente aptas para la ubicación de inversiones, pero fundamentalmente para el mantenimiento de la seguridad en una zona estratégica debido a su posición geográfica en los linderos con los pueblos musulmanes de Oriente.

El mapa geopolítico europeo, nos muestra que existen elementos que señalan la fortaleza de la UE, no obstante, también podemos observar que la dinámica sistémica que se ha establecido en el continente a lo largo de la última década del

siglo XX, no excluye la posibilidad de que se presenten eventos de inestabilidad en su interior. La persistencia del conflicto es innegable, y mientras los intereses extracontinentales sigan ejerciendo una presión constante sobre las estructuras de interrelación regional, no podemos afirmar que se mantendrá el equilibrio hasta ahora conseguido.

Desde nuestra perspectiva, el papel central en este escenario lo juega la UE, pero ante la fuerza que ha adquirido Estados Unidos en la región es importante el profundizar el esfuerzo de integración europea, pues de no existir una dinámica que permita la ampliación de las redes de intercomunicación interna y externa en Europa, resultará sumamente difícil mantener bajos los niveles de entropía en el gran conglomerado geopolítico. Las autoridades comunitarias parecen tener esto claro, y como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, la ampliación hacia el Este de la Unión Europea en gran medida ha fungido como uno de los mecanismos centrales de su fortalecimiento geopolítico. El próximo ingreso de 12 o 13 países al gran bloque comunitario previsto en el acuerdo de anexión firmado en Atenas, Grecia (13 de abril de 2003)<sup>2</sup> plantea un escenario muy interesante, del que es muy posible se desprendan nuevas y muy positivas experiencias no solo en el plano político-económico, sino además en la dinámica sistémica general.

---

<sup>2</sup> Véase, [www.europa.eu](http://www.europa.eu)

## Obras de Referencia

ALDCROFT, Derek. H. La historia de la economía europea 1914-1980, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

Alexandre de Marenches, Atlas Geopolítico Aguilar, Francia, Ediciones Aguilar, 1989.

ANTAL, Edit, Crónica de una desintegración, México FCPYS/UNAM, 1995.

ANTAL, Edit, "¿Resgreso a Europa? Europa Central y del Este después de la Guerra Fría", en Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (Coords), México, UNAM/Plaza y Váldes, 2000.

AMIN, Samir, Los desafíos de la mundialización, México, Siglo XXI-UNAM, 1997.

AMIN, Samir, El hegemonismo de Estados Unidos y el desvanecimiento del proyecto europeo, Madrid, Viejo Topo, 2001.

ARRIETA MUNGUÍA, Judith, "El impacto de la posguerra fría en las relaciones internacionales de la Unión Europea, 1989-1996", en *Foro internacional*, Vol. xx, Núm. 148, Abr/Jun, 1997.

BADIE, Bertrand y SMOUTS, Marie-Claude, Los operadores del cambio de la política mundial. Sociología del escenario internacional, México, Fundación Nacional de Ciencias Políticas de Francia & Dalloz, 2000.

BERKSYEIN, Samuel, "Hacia un nuevo sistema de seguridad europea", en *Relaciones Internacionales*, Vol. xii, Núm. 49, Sep/Dic, 1990.

BENZ, Wolfgang y GRAML, Hermann, Europa después de la segunda guerra mundial 1945-1982, TOMO I, 5ª edición, México, Siglo XXI 1992.

BIN, Alberto, "El dialogo de la seguridad hacia el Mediterráneo", en CIDOB Afers Internacional, Núm. 49, Fundación CIDOB, mayo 2000.

BLACKBURN, Robin (comp.) Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo, Cambio XXI, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM. 1994.

BRZEZINSKI, Zbigniew, El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, Buenos Aires, Paidós, 1998.

COHEN, Saul B, "Geopolitics in the new world era: A new perspective on an old discipline", George J. Demko y William B. Wood (Eds), *Reordering the world. Geopolitical Perspectives on the 21<sup>st</sup> Century*, Estados Unidos, Westview Press, 1994.

COHEN, Saul B, Geography and politics in a world divided, Nueva York, Oxford University Press, 1973.

COHEN, Saul B, ROSENTHAL, Lewis D, "A Geographical Model for Political Systems Analysis", The Geographical Review, LXV, No.1, Enero 1971.

CONDE, Javier, "La Alianza Atlántica y el nuevo concepto estratégico", en CIDOB Afers Internacional, Núm. 49, Fundación CIDOB, mayo 2000.

CHALIAND, Gérard y RAGEAU, Jean-Pierre, Atlas estratégico y geopolítico, Barcelona, Alianza Editorial, 1986.

DALBY, Simon, "Writing critical geopolitics: Campell, Ó Thathil, Reynolds and dissident skepticism", Political Geography Quarterly, Núm.6-7, 1996.

DE SENARCLENS, Pierre, Yalta, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

DE SCHOUTHEETE, Philippe, Una Europa para todos, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

DEMKO, George J. y WOOD, William B. (Eds), Reordering the world. Geopolitical Perspectives on the 21<sup>st</sup> Century, Estados Unidos, Westview Press, 1994

DOUGHERTY, James E. y PFALTZGRAFF, Robert L, Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

DUCH, Juan Pablo y TELLO, (Comps) Carlos, La polémica en la URSS. La perestroika seis años después, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Francois Geze, Alfredo Villadao, et. al. El estado del mundo 1984, Francia, Ediciones Akal 1985.

El estado del mundo 1994, Francia, Ediciones Akal 1995.

EMERSON, Michael, El nuevo mapa de Europa, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

FOUCHER, Michel, Transitions geopolitiques sur le continent europeen. Mutations dans l'isthme mer Baltique – mer Noire, France, Fondation pour les Etudes de Defense, 1998.

GARCÍA DE CORTAZAR, Fernando y LORENZO ESPINOZA, José María, Historia del mundo actual 1945-1992, España, Alianza Universidad, 1991.

GEARÓID Ó, Tuathail, At the end Of Geopolitics? Reflections. On a plural problematic at the century's end, Virginia, Department Of Geography, Virginia Tech, 1996.

GÓMEZ RUEDA, Héctor, Teoría y Doctrina de la Geopolítica, Buenos Aires, Editorial Astrea, 1977.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, Europa hacia el siglo XXI, México, Siglo XXI, 1999.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y SAXE FERNÁNDEZ, John, (Coords.), El mundo actual: situación y alternativas, México, UNAM, 1996.

GREGORY, D. y URRY J., Social relations and spatial structures, Londres, Macmillan, 1985

GUTIÉRREZ DEL CID, Ana Teresa, "La Unión Europea y la Europa del Este: una nueva era en sus relaciones", Rosa María Piñón Antillón, (coord.) México y la Unión Europea frente a los restos del siglo XXI, México, FCP y s/ UNAM, Delegación de la Comisión Europea en México, 1999.

HALLIDAY, Fred, The making of the second cold war, London, Verso, 1983

HALLIDAY, Fred, "The end of the cold war and international relations: some analytic and theoretical conclusions", en Ken Both y Steve Smith, International relations theory today, London, Policy Press. 1999.

HUNTINGTON, Samuel P, "The Lonely Superpower", Foreign Affairs, vol. 78, Marzo/Abril, 1999.

HUNTER, Robert E, "La seguridad en el área euroatlántica" en CIDOB Afers Internacional, Núm. 49, Fundación CIDOB, mayo 2000.

JORDAN GALDUF, José María, Economía de la Unión Europea, Madrid, Civitas, 1997.

KHADER, Bichara, Europa y el Mediterráneo. Del paternalismo a la asociación, Barcelona, Icaria Antrazyt, 1995.

KISSINGER, Henry, La Diplomacia, Nueva York, Fondo de Cultura Económica, 1994.

LAQUEUR, Walter, La Europa de nuestro tiempo. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 90, Barcelona, Vergara, 1994.

LOROT, Pascal y THUAL, Francois, La geopolitique, París, Montchrestien, 1997.

LOROT, Pascal, Historie de la Geopolitique, París, Economica, 1994.

LUENGO, Fernando, La economía de los países del Este. Autarquía, desintegración e inserción en el mercado mundial, Madrid, Editorial Síntesis, 1999.

LUENGO, Fernando y FLORES, Gabriel, (coords), Tras el Muro: Diez años después de 1989, Madrid, Viejo Topo, 2000.

MISCINAI, Mariann, "Transformaciones políticas en Europa Central y del Este", Alejandro Chanona y Roberto Domínguez (Coords), México, UNAM/Plaza y Váldes, 2000.

MONTESINOS SEGUI, Estervino y DÍAZ-ARGUELLES, Natasha, "La dimensión militar del cambio político de Europa del Este: El papel de la OTAN y el Pacto de

Varsovia, en *Relaciones Internacionales*, Núm. 49, Sep/Dic, 1990.

PIÑÓN ANTILLÓN, Rosa María, (comp.) De la comunidad a la Unión Europea (del Acta Única a Maastricht), México, FCPYS/UNAM, 1994.

POLLARD, Robert, La seguridad económica y los orígenes de la guerra fría, 1945-1952, Madrid, Gernika 1988.

RAFFESTIN, Claude, Géopolitique et Histoire, Paris, Histoire Payot, 1979.

RATTENBACH, Augusto (Trad), Antología geopolítica, Argentina, Pleamar, 1985.

SÁNCHEZ Pereyra, Antonio, La geoestrategia estadounidense en la expansión de la OTAN, Tesis de Maestría, UNAM, 2000.

SERRA, Narcís, "La seguridad europea en el siglo XXI", en CIDOB Afers Internacional, Núm. 49, Fundación CIDOB, mayo 2000.

SBERRO, Stephan, "La UE y los Estados Unidos: Encuentro y desencuentros", Rosa María Piñón Antillón, (coord.) México y la Unión Europea frente a los restos del siglo XXI, México, FCP y S/ UNAM, Delegación de la Comisión Europea en México, 1999.

SMOUTS, Marie-Claude, "Pensar las relaciones internacionales", Label/France, Núm.37, Francia, Abril del 2000.

SPYKMAN, Nicholas, The geography of the peace, Nueva York, Harcourt Breace, 1944.

STANCHENKO, Vladimir I. "La transformación en Europa y su impacto en la política mundial", en *Relaciones Internacionales*, Vol. XII, Núm. 49, Sep/Dic, 1990.

TAMAMES, Ramón, Estructura económica internacional, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

TAMAMES, Ramón, La Unión Europea, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

TAYLOR, Peter J., Geografía Política. Economía mundo, Estado-Nación y Localidad, Madrid, Trama Editorial, 1994.

THELMAN SÁNCHEZ, Pablo, Rusia un futuro incierto, México, IPESM, 1999.

TICKNER, J. Ann, "Re-visioning security" en Ken Both y Steve Smith, en International relations theory today, London, Policy Press. 1999.

VON BERTALANFY, Ludwig, Teoría general de sistemas, México, Fondo de Cultura Económica, 1976. p.31

ZAKI LAIDI, Un mundo sin sentido, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

ZAKI LAIDI, Pensar el mundo después de la Guerra Fría, México, Presses de la Fondation Nationale, Des Sciences Politiques, Grupo Perfil, Publicaciones Cruz, 2000.

ZAMAGNI, Vera, Historia económica de la Europa contemporánea de la revolución industrial a la integración europea, Barcelona, Crítica, 2001.

ZUSMAN, Perla B, "Gearóid Ó Tuathail. Critical Geopolitics" Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Núm, 60, 15 de enero de 1998.